



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades Y Arte
Programa de Doctorado en Literatura Latinoamericana

**EL CYBORG COMO FIGURACIÓN RESISTENTE AL BIOPODER
ARTICULADO A TRAVÉS DE NUEVAS TECNOLOGÍAS EN *IMPUESTO A LA
CARNE* (2010) Y *FUERZAS ESPECIALES* (2013) DE DIAMELA ELTIT**

Tesis para optar al grado de Doctora en Literatura Latinoamericana

YASNA ELIZABETH BURICH OYARZÚN

CONCEPCIÓN - CHILE

2017

Profesora Guía: Dra. María Teresa Aedo Fuentes
Dpto. de Español, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

Esta investigación fue financiada y apoyada por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT.



Dedicatoria

En mi memoria de mi padre,

mi ejemplo,

mi fortaleza

mi inspiración.



A mi madre, por su infinito amor y fortaleza.

Agradecimientos

Agradezco a todo (as) quienes me apoyaron y alentaron a cumplir mis sueños en esta etapa de mi vida, a concretar este proyecto que me revitalizó y entregó esperanzas. En este itinerario reafirmé mi convicción que el amor, la amistad, el respeto y la solidaridad son los valores más nobles de la vida.

Mil gracias Hardy, por ser mi compañero en esta vida, por tu amor, nobleza, contención y por respetar mis, a veces, incomprendidas decisiones.

A esas mujeres fuertes que conforman mi familia: a mi querida tía Yaneth por su eterno amor, cariño y contención durante cada instante de mi vida, a mi hermana Dánica por su cariño, respeto y por vivir con entereza procesos desafiantes y dolorosos, pero siempre unidas.

A mi pequeño Joaquín, por regalarnos esperanza.

A mi estimada Profesora guía María Teresa Aedo por ser fuente de inspiración y sabiduría, por su dedicación y templanza en momentos complejos.

A cada uno de mis amigos que me han ayudado a crecer en cada etapa de mi vida a: Yasna, Patricia, Diana, Miguel, Inés, Pablo y Lilian.

A la Dra. Jacqueline Sánchez, por estrechar lazos más allá de lo profesional e impulsarme a vencer mis miedos y conquistar los sueños.

A la familia Bórquez Concha, por acogerme en su hogar y hacerme sentir parte de él.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	VIII
SUMMARY	IX
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	1
I. Hipótesis de investigación	10
II. Objetivos.....	11
III. Crítica precedente	12
a. Contextualización de la novelística elitiana.....	13
b. Recepción crítica.....	14
c. Literatura menor.....	17
d. Quiebres en la narrativa de Eltit.....	18
e. La escritura tratada como cuerpo.....	19
f. Concepción del Lenguaje	21
g. Predominancia del sujeto femenino	22
h. <i>Impuesto a la carne</i> (2010) y <i>Fuerzas especiales</i> (2013) ante la crítica	24
- La corporalidad, temática central de <i>Impuesto a la carne</i> (2010)	24
- <i>Fuerzas especiales</i> (2013) ante la crítica	29
IV. Marco teórico.....	32
1. Concepto de Biopolítica.....	32
1.1 Transición desde una sociedad de la vigilancia a una de control	34
2. Crítica y teoría postfeminista.....	37
2.1 La diferencia sexual como cartografía política.....	38
2.2 Postmodernidad y el estilo de filosofía feminista nómade	39

2.3 La política de las figuraciones	40
2.4 El cyborg en la política ficción	43
2.5 Genealogía del estudio del cuerpo y su relación con la tecnología	45
3. Sujetos femeninos subalternos y decadencia del Estado-Nación	47
4. El salto hacia la postnación y la promesa de los monstruos	50

CAPÍTULO I:

1. Biopolítica, neoliberalismo y desegregación de subjetividades monstruosas en <i>Impuesto a la carne</i> y <i>Fuerzas especiales</i>	58
1.1 Panorama de la literatura chilena postgolpe y la narrativa de Diamela Eltit	61
1.2 Blanqueamiento de la memoria y neoliberalismo.....	65
2. Biopoder, neoliberalismo y subjetividades marginales	73
2.1 Medicalización del sujeto en <i>Impuesto a la carne</i>	80
2.2 La venta del cuerpo en <i>Impuesto a la carne</i>	87
2.3 Neoliberalismo y el cuerpo cosificado en <i>Fuerzas especiales</i>	89

CAPÍTULO II:

1. Ética, estética y discurso de lo monstruoso en <i>Impuesto a la carne</i> (2010) y <i>Fuerzas especiales</i> (2013)	93
1.1 Configuración de la dimensión ética en las novelas <i>Impuesto a la carne</i> y <i>Fuerzas especiales</i>	95
1.2 Neobarroco: el arte de la transgresión en <i>Impuesto a la carne</i> y <i>Fuerzas especiales</i>	104
1.3 La intertextualidad literaria en <i>Impuesto a la carne</i> y <i>Fuerzas especiales</i>	110
1.4 Recurrencia de la metáfora en <i>Impuesto a la carne</i> y <i>Fuerzas especiales</i>	113

1.4.1	La enfermedad, la venta y ultraje de la nación chilena en <i>Impuesto a la carne</i> (2010).	116
1.4.2	La metáfora de la ciudad como cárcel y campo de batalla en <i>Fuerzas especiales</i>	120

CAPÍTULO III:

1.	El cuerpo cyborg y monstruoso, un cuestionamiento a todo proceso de significación en <i>Impuesto a la carne</i> (2010) y <i>Fuerzas especiales</i>	124
1.1.	El cuerpo bicentenario materno y el cuerpo de la ciberprostituta: símbolos disidentes ante las retóricas nacionalistas	130
1.2.	Entre la soledad, el vagabundaje y la intemperie	136
1.3.	La ciberprostitución en <i>Fuerzas especiales</i> , una monstruosidad ante la ley de lo paterno.....	142
2.	Debilitamiento de la democracia y del rol del ciudadano.....	150
2.1.	Salto a la postnación y la promesa de los monstruos.....	155
3.	El cyborg y la promesa de los monstruos en la política ficción.....	156
3.1.	Genealogía y actual potencia del monstruo	156
3.2.	Deshumanización y animalidad en <i>Impuesto a la carne</i> y <i>Fuerzas especiales</i>	161
3.3.	El cyborg: agente político de una promesa monstruosa	164
	CONCLUSIONES PROVISORIAS	173
	BIBLIOGRAFÍA.....	178

Resumen

Uno de los principales objetivos de la presente investigación es analizar en las novelas *Impuesto a la carne* (2010) y *Fuerzas especiales* (2013) de Diamela Eltit los procedimientos discursivos y estéticos con los que se construye la metáfora del cuerpo cyborg como dispositivo de resistencia al biopoder.

Esta investigación se centra en el análisis de las estrategias de resistencia germinales desarrolladas por estos cyborgs, las que se sustentan en las promesas de creación y regeneración de espacios virtuales alternativos a los dispuestos por los poderes hegemónicos. En *Impuesto a la carne* (2010) este espacio virtual se materializa en la escritura de una Crónica alternativa a la Historia oficial chilena y, en *Fuerzas especiales* (2013), con la creación del primer videojuego de la escena nacional. Desde esta perspectiva, estos cuerpos disruptivos y en constante reconfiguración, son agentes biopolíticos que ensayan formas distintas de existencia dentro de un sistema dominado por poderes normalizadores.

De acuerdo con la relevancia de la configuración del cuerpo en la novelística eltitiana, el marco teórico en que se sustenta esta investigación se apoya en la teoría y crítica realizada por las feministas de lo posthumano, en específico Donna Haraway y Rosi Braidotti, respecto de figuraciones alternativas para aludir a subjetividades segregadas que irrumpen en el contexto postmoderno. De esta manera, emerge la figura del cyborg, metáfora monstruosa que tiene una connotación biopolítica y que se construye a través de las articulaciones entre diversas tecnologías con lo humano.

Palabras claves: Cyborgs – Cuerpos – Biopoder – Resistencia – Tecnologías.

Summary

One of the main objectives of this research is to analyze in the novels *Impuesto a la carne* (2010) and *Fuerzas especiales* (2013) of Diamela Eltit the discursive and esthetic procedures with which the metaphor of cyborg body is built as a resistance device to bio-power.

This research centers on the analysis of the germinal resistance strategies developed by these cyborgs, which sustain on the promises of creation and regeneration of virtual alternative spaces to those provided by hegemonic powers. In *Impuesto a la carne* (2010) this virtual space materializes in the writing of an alternative Chronicle to the official Chilean History and, in *Fuerzas especiales* (2013), with the creation of the first video game of the national scene. From this perspective, these disruptive bodies and in constant reform, are bio political agents that test different forms of existence within a system dominated by normalizing powers.

According to the relevance of the configuration of the body in the eltitiana novelistic, the theoretical framework on which this research sustain itself is based on the theory and criticism made by feminists of the posthuman, in specific Donna Haraway and Rosi Braidotti, regarding alternative figurations to refer to segregated subjectivities burst into the postmodern context. Thus emerges the figure of the cyborg, monstrous metaphor which has a biopolitical connotation and that is constructed through the joints between diverse technologies with the human thing.

Key words: Cyborgs - Bodies - Biopower - Resistance - Technologie

INTRODUCCIÓN GENERAL

Diamela Eltit incursionó en el ámbito literario desde la década de 1970, aunque fue conocida con la publicación del libro de ensayos *Una milla de cruces sobre el pavimento* en 1980. Más tarde, en sus primeras novelas, *Lúmpérica* (1983) y *Por la patria* (1986), escribió sobre lo marginal, construyendo espacios de resistencia y crítica a los distintos poderes que regían la oficialidad. En su tercera novela, *El cuarto mundo* (1988), la escritora replantea los espacios de poder al interior del núcleo familiar, cuestionando identidades genéricas que desestructuran la hegemonía patriarcal. Posteriormente, en 1989 publicó su primer libro de testimonios, *El padre mío*, donde transcribe los relatos de un vagabundo que habla de corrupción, de violencia y de la nación degradada.

A partir de 1990, la obra de Diamela Eltit se sitúa en el momento de redemocratización nacional y por estos años viajó a México como agregada cultural, donde finalizó su novela *Vaca sagrada* (1991); además, colaboró activamente con la *Revista de Crítica cultural* y otros medios de prensa.

Mientras residía en México elaboró, junto a la fotógrafa Paz Errázuriz, un libro de carácter documental sobre el amor y la locura, titulado *El infarto del alma* (1994). Al año siguiente, en 1995 recibió el Premio José Martín Nuez por su novela *Los vigilantes* (1994), en 1998 se publicó *Los trabajadores de la muerte* y, en 2002, *Mano de obra*. Con posterioridad, se han publicado *Jamás el fuego nunca* (2007)¹, *Impuesto a la carne* (2010), *Fuerzas especiales* (2013) y, recientemente, *Réplicas. Escritos sobre arte, literatura y política* (2016).

¹Cabe señalar que esta ficción, de modo similar que en *Impuesto a la carne*, se metaforiza a Chile como una nación enferma. El argumento central de esta obra trata sobre la cotidianidad de una pareja, llamados simplemente “él y ella”, ex militantes revolucionarios de izquierda que se encuentran recluidos voluntariamente en su casa, pues en muy pocas ocasiones salen fuera de su hogar, sólo cuando la mujer va a trabajar cuidando enfermos postrados. Los diálogos entre estos personajes están marcados por la frustración, el fracaso, el desencanto, el vacío y la soledad en la que se encuentran. En términos alegóricos esta novela retrata la historia de una pasión (tanto política como carnal), de un fuego que se fue extinguiendo, pues esta pareja está instalada en un tiempo y espacio fantasmal cargado de recuerdos, derrotas y frustraciones, espacio proclive para la reflexión sobre la decadencia de los cuerpos y de las ideologías.

En la actualidad diversos mecanismos de canonización, entre los que cabe destacar numerosos estudios críticos, artículos, capítulos de textos, libros, tesis de grado (pregrado, magíster y doctorales), premios², becas³, su participación en coloquios, congresos y conferencias dictadas en Chile y en el extranjero, principalmente en las Universidades de Columbia, Berkeley, Seattle y Baltimore y la traducción de sus novelas al inglés y al francés, demuestran que paulatinamente su obra se ha instalado en el canon literario chileno como una propuesta narrativa que cuestiona y deconstruye todo proceso de significación, paradigmas, discursos y poderes predominantes.

La crítica precedente del proyecto narrativo de Diamela Eltit se enfoca en aspectos y temas tales como: la escisión y la problemática construcción de la identidad del sujeto, la imaginación de distintas formas de resistencia a los poderes oficiales y hegemónicos, la predominancia del sujeto protagónico femenino, entre las que figuran madres e hijas; además de observar ciertos rasgos característicos en su propuesta literaria, interpretada por algunos críticos como una literatura menor⁴ y una escritura neobarroca⁵, tratada como un cuerpo textual significante.

A su vez, Julio Ortega (1992) indica que la narrativa de Eltit es una escritura que pone en crisis al sistema mismo de representación, a la lógica que divide y define lo masculino - femenino como destino biológico, los roles sociales, las fábulas de identidad y las verificaciones del poder. A criterio de este autor, el proyecto más audaz de la escritora es la construcción de un discurso que articula la experiencia histórica, social chilena y latinoamericana desde los márgenes y descentramientos de la condición

²Premio José Nuez Martín obtenido en 1995 por la novela *Los vigilantes*. Nominada al Premio Altazor 2001 en la categoría de ensayo literario con *Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política*, Premio Iberoamericano de Letras José Donoso 2010, Nominada al Premio Altazor en 2011 en la categoría de narrativa con *Impuesto a la carne*, Finalista del Premio Rómulo Gallegos en 2011 con *Impuesto a la carne*. Premio Altazor en 2014 en la categoría de narrativa por *Fuerzas especiales*.

³ Beca Guggenheim, obtenida en 1985, Beca del Social Science Research Council (Estados Unidos), 1988, para investigar sobre Gabriela Mistral, María Luisa Bombal y Marta Brunet.

⁴ Ver el texto *Una poética de Literatura menor: la narrativa de Diamela Eltit* (1993) de Juan Carlos Lértora.

⁵ En el segundo capítulo de esta investigación “Ética, estética y discurso de lo monstruoso en *Impuesto a la carne* (2010) y *Fuerzas especiales* (2013)” analizo esta temática con mayor profundidad.

femenina. En *Lumpérica* ese proyecto sólo comienza y, en *El Cuarto mundo*, se acentúa a través de una poderosa alegoría. En cada texto todo recomienza: el sujeto, la comunidad, la familia y en cada uno se trata de trascender al “yo” en el espacio alterno del “otro”, se pretende, de este modo, subvertir lo considerado natural, por ejemplo, la condición de género.

Por su parte, Marcela Prado (1995) argumenta que desde un comienzo, la escritora mostró, a través de una innovadora propuesta discursiva, utilizando, además, una diversidad de soportes artísticos, una atenta y crítica lectura de los signos sociales y culturales del entorno. Las temáticas fundamentales de su obra son el poder, el autoritarismo, la sexualidad, el cuerpo, lo privado y lo público, las identidades de género, la maternidad y las relaciones filiales. De este modo, la autora advierte que, en la obra de Eltit se reconoce una voz multidiscursiva y multigenérica, incluso se ha hablado de un mestizaje genérico. Es una voz que habla a la cultura, que apela a todos los ciudadanos (as) en cuantos sujetos activos y éticamente comprometidos con la tarea permanente de revisar las estructuras del pensamiento y de observar la manera cómo la ideología oficial ingresa en el cuerpo.

De acuerdo con Raquel Olea (1995), la escritora construye su mundo narrativo en espacios marginales y clausurados que entran en conflicto con un afuera hostil y violento, de poderes consolidados y oprimentes. Al mismo tiempo, Olea indica que Diamela Eltit es la novelista más destacada desde que, figuras como José Donoso y Jorge Edwards, los escritores más cercanos al Boom de los años 60, instalaran la literatura latinoamericana en el mercado mundial de la crítica y de la venta. Igualmente, Maximino Fernández (2002), coincide con Olea en que Eltit, es sin duda, la novelista más destacada de las últimas décadas, pues argumenta que es “una narradora de gran calidad, compleja, rupturista con los cánones establecidos, experimental en el lenguaje” (2002, p.69).

Por su parte, Leonidas Morales (1997) señala que las lecturas más comprensivas, de aspectos esenciales de las estrategias significantes de estas novelas, corresponden a críticos articulados con los medios académicos, la crítica cultural y al debate feminista.

Hay que mencionar además, que de acuerdo con el crítico, existen dos acontecimientos, uno literario y otro político, que condicionan la producción de Diamela Eltit; el primero se remonta a la construcción cada vez más confusa de la identidad del sujeto, que tiene sus antecedentes en la novela contemporánea chilena. Desde la aparición de *La última Niebla* (1935) la unidad del sujeto, entendida como una identidad fija y una producción autónoma, va desdibujándose progresivamente haciéndose, de este modo, cada vez más problemática. Con José Donoso en *El obscuro pájaro de la noche* (1970), “el proceso alcanza el extremo, pues la unidad del sujeto se desintegra y entra en la noche de su borradura total” (2004, p.4). El segundo acontecimiento, de carácter político, lo precipitó la dictadura militar en Chile, un régimen que sometió y anuló las instancias frente a cualquier argumento ético que tuviera la posibilidad de discutirlos o cuestionarlos. Este acontecimiento, al igual que el primero, condicionó la producción de Diamela Eltit, en el sentido que sus obras no ignoran las relaciones entre el sujeto, las acechanzas del poder y sus maniobras de sujeción en la construcción de la identidad de todo individuo. En consecuencia, los dos sucesos descritos evidencian la identidad del sujeto como una construcción de carácter social.

Es así que Diamela Eltit se aleja de los temas tradicionales como el amor, lo heterosexual, el matrimonio y la pareja nuclear y se acerca, a través de la literatura, a otras temáticas provenientes de la realidad chilena e hispanoamericana como la locura, la esquizofrenia, el incesto, la mentira, la pobreza, la familia enajenada, entre otras. De este modo, la escritura se instala en los límites de tales situaciones; utilizando diversas estrategias discursivas con el propósito de exteriorizar problemáticas que se encuentran al margen de lo público. De modo que, en sus relatos confluyen el poder y la sexualidad, el cuerpo y la palabra, la represión y la marginalidad.

A pesar de que la escritura de Diamela Eltit se ha catalogado muchas veces como excesivamente “intelectual” o de “elites”, además de inclasificable, por su carácter experimental y su preocupación central por la apropiación del lenguaje, es una de las

escritoras chilenas que ha logrado situarse en un lugar de importancia y de prestigio dentro de la novelística actual de nuestro país.

Con respecto a las ficciones en estudio, en el caso de *Impuesto a la carne* (2010) la crítica coincide⁶ en que se trata de una alegoría de la nación chilena enferma y decadente que, por medio de la pareja bicentenaria (conformada por una madre y su hija), impugna a las codificaciones oficiales de la historia chilena. Estas mujeres intentan proclamar una crónica anarcobarroca, una historia propia y de los postergados sin nombres; en este sentido, una de las estrategias de resistencia ante los designios del biopoder, es rescatar precisamente la historia de estos sujetos, a través de la tecnología de la escritura de una contramemoria (Rojas, 2012).

Acerca de la trayectoria novelesca de Eltit, la crítica precedente indica que existe un protagonismo de los personajes femeninos; en este sentido, madre e hija de *Impuesto a la carne* se erigen como figuras carentes y transgresoras que impugnan a las narrativas edípicas y a los discursos históricos oficiales. Razón por la que existen artículos y análisis que se concentran en observar precisamente a esta pareja bicenteneria. Así, por ejemplo, Teresa Fallas (2013) las considera figuras anárquicas y disidentes ante el conservadurismo político, moral y epistemológico de los discursos celebrados por los últimos gobiernos de Chile. En consecuencia, Teresa Fallas (2013), Mónica Barrientos, (2013) y Miriam Pino (2014), coinciden en que se trata de figuraciones anarquistas que intentan subvertir todo tipo de jerarquías y arquetipos familiares, predispuestos por los poderes hegemónicos y discursos oficiales. Fallas (2013) las considera, además, subjetividades antiedípicas que rechazan la ley de lo paterno, es decir la voz de la autoridad, personificada por los médicos. Iván Rodrigo-Mendizábal (2015) complementa estas lecturas e indica que tras la deconstrucción de la nación moderna en esta novela, se plantea la necesidad de recuperar a la comunidad, a la “comuna”, principio de lo social.

⁶ En el apartado de la crítica precedente indicaré con más detalle cada uno de los textos revisados sobre este tema.

A diferencia de *Impuesto a la carne*, *Fuerzas especiales* aún no presenta una producción crítica, académica y periodística considerable, lo que se debe quizás a su reciente publicación. Sin embargo, otros mecanismos reconocen su calidad e importancia dentro de la narrativa chilena contemporánea, pues fue reconocida y galardonada con el Premio Altazor a las Artes Nacionales, en la categoría Narrativa en el año 2014, premio que tiene la particularidad de ser elegido por los pares del área específica que selecciona a un ganador.

Entre los artículos, estudios y reseñas considerables, figura la reseña crítica de Patricia Espinosa (2013), en dónde advierte que esta obra continúa con la misma orientación de otras pertenecientes a la escritora, pues se trabaja con la temática de la orfandad, la marginalidad de sus personajes, las relaciones con el poder y con el sistema hegemónico imperante, en este caso, con el neoliberalismo económico, a través de una estética neobarroca. El aporte de este análisis es la trascendencia otorgada a las relaciones ambiguas o poco transparentes, entre el cuerpo de la protagonista con las tecnologías, pues, por una parte, colonizan los cuerpos, además, constituyen un modo de evasión fallida; no obstante, por otro, son líneas de fuga que se configuran a través de la creación de espacios virtuales, en particular del primer video juego de la escena nacional.

En las ficciones en estudio, los tópicos literarios, procedimientos estéticos, la disposición y significación de los espacios, la caracterización de los personajes protagónicos, continúan con una tendencia similar a otras novelas de la escritora, pues se ficcionalizan recintos cerrados (un hospital para enfermos terminales y blocks de departamentos dispuestos en una población sitiada por las fuerzas especiales de la policía); de modo similar, persiste el protagonismo de personajes femeninos sin nombres, cuerpos asediados, intervenidos y violentados por los poderes y discursos oficiales, además, Eltit insiste en resignificar el margen como un lugar estético y disidente en términos políticos. No obstante, la diferencia entre estas novelas con las anteriores, radica en que existe una orientación distinta respecto a las articulaciones entre subjetividades desprotegidas, las nuevas tecnologías y el biopoder. Es así, que estas novelas plantean una transición

evidente desde una sociedad disciplinaria a una de control, en la que existen otras formas de relacionamientos entre estos personajes con las acechanzas del poder. Esta conversión ha dado lugar a un nuevo acoso sobre los cuerpos, “esta vez un acoso programático y violentador de consumo” (Eltit, 2000, p.55).

De este modo, Eltit rescata como referente estas características del poder controlador, que tiene como lugar por excelencia al sistema neoliberal y, es así que configura un espacio ficticio, en dónde, de modo similar a la realidad, “el libre mercado y el consumismo representan una forma de violencia y de destrucción sobre cuerpos y objetos que se verifica en la más desabastecida carencia o en la soberbia frivolidad adquisitiva y en el endeudamiento” (Eltit, 2000, p.59). Como indica Diamela Eltit (2000), esa violencia generada por la política del sistema neoliberal, definitivamente cambia las relaciones sociales, a pesar de que no está impresa en los discursos oficiales.

II

Uno de los principales objetivos que guían esta investigación, que tiene correspondencia con los motivos literarios recurrentes en la escritura de Diamela Eltit, es analizar en *Impuesto a la carne* (2010) y *Fuerzas especiales* (2013) los mecanismos, procedimientos discursivos y estéticos con los que se construye la metáfora del cuerpo cyborg como dispositivo de resistencia al biopoder.

De acuerdo con la hipótesis propuesta y el marco teórico seleccionado, otro de los objetivos generales es analizar las características físicas, psicológicas y éticas de las innominadas protagonistas de estas ficciones y establecer relaciones con las tecnologías biomédicas, escriturales e informáticas, que determinan su condición de cuerpos cyborgs, agentes políticos resistentes ante el biopoder.

En definitiva, esta percepción diferente sobre los mecanismos con los que el poder hegemónico y oficial disciplina a los cuerpos de los individuos y la consecuente aparición de nuevas ontologías en este periodo político, social e histórico, se proyecta como un

macrorrelato en estas novelas, pues al interior de la diégesis emergen subjetividades alternativas y resistentes al biopoder: las corporalidades metafóricas cyborg, que se construyen a partir de las articulaciones entre diversas tecnologías con lo humano. La fluidez, el constante movimiento y la reformulación de estos cuerpos cyborg, además de la ficcionalización de espacios inubicables (como el ciberprostíbulo) dentro las rígidas taxonomías, convierten a estos personajes en cuerpos monstruosos e inapropiables.

III

La presente investigación se organiza en tres capítulos: el primero, Biopolítica, neoliberalismo y marginalización de subjetividades monstruosas en *Impuesto a la carne y Fuerzas especiales*, el segundo, Ética, estética y discurso de lo monstruoso en *Impuesto a la carne y Fuerzas especiales* y, el tercero, El cuerpo cyborg y monstruoso, un cuestionamiento a todo proceso de significación en *Impuesto a la carne* (2010) y *Fuerzas especiales*. Esta estructura responde a una lógica interna, que se dispone desde las temáticas, conceptos y análisis más globales, para finalizar en el último apartado con el estudio que permite comprobar la hipótesis que guía a esta investigación.

El primer capítulo se centra principalmente en identificar e investigar las características de la sociedad de control, que tuvo como precedente a la sociedad disciplinaria, y determinar de qué modo durante esta transición emergieron otros dispositivos de sujeción que afectan a los cuerpos y subjetividades. Ante este panorama fue necesario analizar en las novelas los diversos mecanismos discursivos y estéticos con que se elaboran los cuerpos cyborgs, monstruosos y disidentes que se presentan como figuras políticas y contrahegemónicas al paradigma racional predominante aludido en estas ficciones.

A continuación, en el segundo capítulo analicé los principales procedimientos discursivos, estéticos y características escriturales, que en su conjunto constituyen una propuesta ética, estética y política dentro del proyecto literario de Diamela Eltit, específicamente los que determinan la configuración de un cuerpo cyborg e inapropiable en estas novelas. En consecuencia, indagué en los aspectos, las características del discurso

y de la escritura, desde una perspectiva semántica y sintáctica, que conforman una estética transgresora, del exceso, del residuo y de lo abyecto, es decir: lo monstruoso.

Y finalmente, en el tercer capítulo analicé las temáticas ocultas y desplazadas por la nación médica y la nación cárcel, que tienen como referente y correlato al Estado -nación chileno; además, examiné los mecanismos de exclusión puestos en práctica por los personajes que detentan el poder, en los cuerpos de las protagonistas, en base a criterios de género, clase, etnia, territoriales, entre otros. En consecuencia, existe una deconstrucción del Estado- Nación y de las identidades fijas e inmutables propiciadas en su seno, por lo que en uno de los acápite de este capítulo, indagué respecto de alternativas (teóricas) que se vislumbran en estas novelas, que ayudan a imaginar formas posibles de construir un proyecto en común en que existan relaciones más democráticas y menos destructivas, es así, que surge la propuesta de una postnación, es decir una comunidad que responda a las exigencias de las nuevas ontologías que emergen en este contexto.

En consecuencia, uno de los principales objetivos de este apartado es analizar el rol que juegan los imaginarios sociales y, en especial, las novelas de Eltit para reflexionar sobre estrategias de resistencia desarrolladas por estos personajes cyborgs, las que se sustentan en las promesas de creación de espacios alternativos a los predispuestos por el poder central, que funcionan como líneas de fuga ante los poderes hegemónicos. En este sentido, en *Impuesto a la carne*, la estrategia de resistencia se concreta a través de la escritura de una crónica alternativa que impugna a las retóricas oficiales de la nación y, en *Fuerzas especiales*, con la creación del primer videojuego nacional, por lo que desde esta perspectiva estos personajes son agentes políticos que ensayan formas de existencia distintas y transgresoras a las predispuestas por los poderes normalizadores de la actual sociedad de control.

I. **Hipótesis de investigación:**

Las novelas *Impuesto a la carne* (2010) y *Fuerzas especiales* (2013) de Diamela Eltit son protagonizadas por cuerpos cyborgs, figuración que visibiliza las opresiones de género, clase y etnia. La capacidad escurridiza de la corporalidad cyborg se logra, particularmente, a través de la articulación constante con las tecnologías de la escritura, la biomedicina y la informática, proceso que permite desarrollar una resistencia germinal a estos personajes femeninos que se encuentran al límite de la desaparición; además hace posible la configuración de nuevos espacios como el virtual y el cuerpo escritural, lugares desde dónde estos cyborgs pueden fugarse y, a partir de esta transitoriedad, resistir al poder imperante.

Si bien, las protagonistas de *Impuesto a la carne* (2010) se consideran subjetividades anarquistas, requieren de las tecnologías biomédicas para mantener sus cuerpos con vida y, de este modo, ser parte de la historia no oficial de Chile. Ambos personajes son conscientes de la ambivalente relación que sostienen con la biotecnología y la ciencia médica; además, de la alienación que ejercen sobre sus cuerpos; no obstante, al mismo tiempo, necesitan de esas tecnologías para permanecer en la historia y continuar la lucha por revelar las verdaderas injusticias de la historia de la nación médica.

Por su parte, la protagonista de *Fuerzas especiales* (2013) es un cuerpo cyborg, debido a su dependiente relación con las tecnologías de la informática principalmente, a pesar de que, en este sentido, se podría pensar en un cuerpo colonizado; por otro, esta joven desarrolla la capacidad de utilizar estas tecnologías como estrategias de resistencia y mecanismos de evasión.

II. Objetivos

Objetivos Generales:

Uno de los principales objetivos que guían esta investigación, que guarda estricta relación con los motivos literarios recurrentes en la escritura de Diamela Eltit, es analizar - en las novelas en estudio- los procedimientos discursivos con los que se construye la metáfora del cuerpo cyborg como dispositivo de resistencia al biopoder.

De acuerdo con la hipótesis propuesta y el marco teórico seleccionado, otro de los objetivos generales es analizar las características físicas y éticas de las innominadas protagonistas de estas ficciones y establecer relaciones con las tecnologías biomédicas, escriturales e informáticas, que determinan su condición de cuerpos cyborgs, agentes políticos resistentes ante el biopoder.

Objetivos Específicos:

- A) Analizar en las obras en estudio las estrategias textuales con las que se ficcionalizan los dispositivos alienantes del poder e identificar las relaciones que establecen con los cuerpos de las protagonistas y las tecnologías biomédicas, escriturales e informáticas.
- B) Reconocer e interpretar en ambas obras literarias el proceso deconstructivo de las codificaciones oficiales del poder, específicamente los discursos e ideologías impuestas por la nación moderna.
- C) Analizar las dimensiones éticas y estéticas materializadas en estas ficciones en una propuesta escritural con características privativas del neobarroco.

III. Crítica precedente

Las primeras novelas de Diamela Eltit fueron clasificadas por un sector de la crítica literaria nacional como experimentales y difíciles de recepcionar⁷; sin embargo, paulatinamente se han ido instalando en el canon literario chileno⁸ como una propuesta narrativa que apela y cuestiona los órdenes dominantes de la sociedad chilena. Lo anterior, se demuestra por los numerosos estudios y artículos consagrados a su obra, pues actualmente se han publicado secciones y libros enteros⁹ sobre su novelística, además, de otros mecanismos de canonización como: premios, becas, traducciones de sus textos al inglés y francés, coloquios, congresos y conferencias dictadas tanto en Chile como en el extranjero.

Con relación a las apreciaciones de la crítica literaria respecto a la obra eltitiana, Rubí Carreño señala que la producción literaria de la escritora ha generado gran interés en la crítica, a nivel nacional como internacional, específicamente en la academia norteamericana. “Las interpretaciones más populares y extendidas, insisten en su feminismo primero en lucha contra la dictadura y, luego, contra el neoliberalismo” (Carreño, 2009, pp.13-4).

⁷En cuanto a *Lumpérica*, por ejemplo, Raquel Olea (1993) señala que se la condenó de “crítica, experimental o ambiguamente ubicada en las fronteras de lo lírico, con lo cual se operó un primer momento de aislamiento y confinación de los textos al reducto de lo elitista o lo marginal” (p.83). De modo similar, Marcela Prado (1995) sostiene que las marcas críticas que la obra de la autora ha recibido la rotulan como experimental, opaca, excesivamente intelectual, constituiría especies de estrías que la crítica ha querido naturalizar en el cuerpo del texto y han generado fundamentalmente dos tipos de actitudes críticas: un congelamiento interpretativo frente a un lenguaje narrativo otro; o, una apertura interpretativa de amplio espectro que dejaría lugar a un proceso de ampliación de las categorías críticas tradicionales. Cánovas (2009), por su parte, afirma que el lenguaje de las primeras novelas de Eltit se calificó de “letal, catastrófico, obsesivo, obtuso, enervante, lumpen” (p.26).

⁸ “Como María Luisa Bombal, Marta Brunet y José Donoso, Diamela Eltit pertenece a una tradición de escritores cuyo éxito y calidad literaria es proporcional al rechazo que han producido en su país de origen. Son los escritores del goce, la fricción, los que entran al canon incomodando”. (Carreño, 2009, p.16)

⁹Por ejemplo el libro de Silvia Tafra, *Diamela Eltit: el rito de pasaje como estrategia narrativa* (1998), *Una poética de Literatura menor: la narrativa de Diamela Eltit*. (1993). *Redes globales redes locales* (2009), Actualmente, *Catástrofe y trascendencia en la narrativa de Diamela Eltit* de Sergio Rojas (2012).

Entre los críticos que más han colaborado en la difusión y esclarecimiento de la obra elitiana figuran: Eugenia Brito, Leonidas Morales, Kemy Oyarzún, Juan Carlos Lértora, Raquel Olea, los que, a criterio de Carreño (2009), otorgaron las primeras claves de lectura que posibilitaron la entrada a uno de los proyectos más complejos, originales y políticos de la narrativa chilena. Del mismo modo, un conjunto de críticas (os) que trabajan en la academia norteamericana como: Francine Masiello, Jean Franco, Gwen Kirkpatrick, Mary Luise Pratt, Julio Ortega o María Inés Lagos - Pope, entre otros, han aportado a la discusión crítica de la narrativa elitiana.

a) **Contextualización de la novelística elitiana**

En cuanto a la contextualización y categorización de la obra elitiana, realizada por la crítica literaria investigada, interpreto criterios disímiles, aunque convergentes en algunos aspectos, como los sugeridos por Gonzalo Aguilar (2003), para quién la literatura de Eltit estaría enmarcada en lo que se denomina una segunda ola “postestructuralista”; la primera tuvo su auge a principios de los 70, en la estela de la Revista *Tel Quel* y podía seguirse en la Revista *Literal*, la literatura de Severo Sarduy, Osvaldo Lamborghini y los ensayos iniciales de Josefina Ludmer. Se trató de una crítica de la representación, de una hiperbolización de la noción de escritura y una recuperación de la poética barroca por su antirreferencialidad. La segunda ola tuvo lugar en la década de los años 80 y giró alrededor de los planteamientos del filósofo francés Michel Foucault, en particular, sobre el poder y los cuerpos, las políticas del género femenino y las teorizaciones deleuzianas sobre el deseo. En esta época es precisamente cuando Diamela Eltit comenzó a publicar sus primeras novelas.

Por su parte, J. Agustín Pastén (2012) sitúa fundamentalmente la obra de Diamela Eltit dentro de los parámetros de la violencia¹⁰, el trauma, la política y la poética, cuatro

¹⁰ De acuerdo con Rubí Carreño (2007) existiría una genealogía de la violencia y la relación con el erotismo en la literatura chilena, los textos más representativos en este aspecto provendrían de Brunet, Bombal y Donoso y, actualmente, de Eltit.

de los posibles parámetros alrededor de los cuales gira la novelística de los miembros de la “Generación del 72”.

Dentro de la cartografía de la novela chilena reciente¹¹, Macarena Areco (2015) postula la posibilidad de analizar y leer estas producciones a partir de cuatro territorios genéricos: los realismos, los experimentalismos, los subgéneros y las hibridaciones. Al analizar las características de cada uno de estos “territorios”, advierto que las novelas de Eltit se encuentran dentro del experimental. La autora critica a este “territorio”, al señalar que “el experimentalismo ha perdido su capacidad de irrumpir violentamente en el campo y revolucionar las formas de escritura; en el siglo XXI se vuelve ilegibilidad y hermetismo para el gran público, aunque su crítica a la Historia, el lenguaje, el sujeto y el poder ha abierto vías de reflexión, discusión y producción muy fructíferas” (Areco, 2015, p.11). De este modo, lo explicitado por Areco (2015) (referido a las obras experimentales en general) coincide con lo argumentado por un sector de la crítica académica y literaria respecto de la obra de la escritora en cuestión, en éstas se reiteran características tales como: hermetismo, un lenguaje cifrado y fragmentario que provocan distanciamiento con un público más masivo.

b) **Recepción crítica**

Leonidas Morales (2004) hace un exhaustivo análisis sobre la recepción crítica y periodística de las novelas de Eltit, además de compararlas, desde esta perspectiva, con otras producciones literarias¹² que se han publicado en periodos similares (décadas del 80 y 90). La discordancia entre el valor literario, a su juicio superior de las novelas de Eltit,

¹¹Macarena Areco (2015) señala que este libro forma parte de un proyecto académico que contó con el financiamiento de FONDECYT y surge por la necesidad de ordenar la multiplicidad de publicaciones literarias, en particular, de la novela chilena actual y, de este modo, entregar un nuevo punto de referencia para el estudio y la lectura de éstas.

¹²De acuerdo con Morales la crítica (revistas y periódicos chilenos) terminaron otorgándole un lugar de privilegio en la década de los 90 a dos grupos de novelas, que son precisamente las que analiza en su ensayo, el primer grupo representado por la novela *La ciudad anterior* (1991) de Gonzalo Contreras y *Mala onda* (1991) de Alberto Fuguet; el segundo grupo lo constituye *Casa de los espíritus* (1982) de Isabel Allende y *Nosotras que nos queremos tanto* (1991) de Marcela Serrano.

y un sector de la crítica reacia a éstas, sumada a que el escenario de la recepción haya privilegiado a otras clases de novelas, se debería a los siguientes aspectos:

La conjugación de dos factores: uno, las propiedades de la escritura misma de Eltit, y el otro, las características históricas del período en que estas novelas se escriben y publican, un período cuya fisonomía, en Chile y América Latina, comienza a configurarse de modo más menos ostensible (excluyendo) en la década de 1980, con un despliegue, por cierto mediante ritmos y profundidades desiguales en cada país¹³. (Morales, 2004, p.166)

Una de las preguntas más interesantes que plantea Morales (2004) y que constituye lo medular en su ensayo es ¿qué tipo de narrador y qué clase de sujeto intentan construir estas novelas? Su respuesta es un tipo de sujeto complaciente con la estética del espectáculo, que se sienta representado y no cuestionado con lo que está leyendo, en este sentido existiría una especie de alianza entre estética y mercancía; a diferencia de estas producciones, las de Eltit plantean un sujeto dislocado, fracturado y problemático. Al respecto Morales argumenta que “la literatura y el arte ajenos a lo masivo, siempre han trabajado, con mayor o menor radicalidad y bajo fórmulas distintas, con la experimentación: es su marca indeleble” (p.175). Morales señala, refiriéndose en específico a las novelas de masas, en particular a *Nosotras que nos queremos tanto* (1991) lo siguiente:

Es justamente lo que esta novela, y toda la novela masiva ignora: que la verdad literaria (que es ética y estética a la vez) pasa por la contaminación (de códigos, de normas, de géneros discursivos), es decir, por la transgresión de límites y de fronteras establecidos, en un impulso de búsqueda de configuración de objetos de deseo. (Morales, 2004, p.186)

Concluyendo con el análisis de las novelas de masas y la discordancia existente entre la calidad literaria de la obra de Eltit y su renuente recepción por parte de un sector

¹³Morales (2004) se refiere al proceso de globalización que trajo consigo, en todas las sociedades modernas, nuevas formas de experimentar la cotidianeidad, que se rige por la supremacía del mercado, que pone su acento particularmente en el “espectáculo de la imagen”, un espectáculo entretenido, que finalmente se traduce, en lo que el autor denomina “la estética del espectáculo”.

de la crítica (particularmente periodística), el crítico señala con respecto a la literatura de Eltit:

Lo he dicho antes, y más de una vez: las novelas de Diamela Eltit, desde el punto de vista de la historia contemporánea del género, o mejor, de la modalidad de género a la que se pliegan, es decir, de la novela como arte de experimentación y espacio de producción simbólica, representan la propuesta narrativa que con más coherencia y lucidez se hace cargo de las consecuencias, en términos de identidad del sujeto y su narrador, del acontecimiento precipitado, en Chile, por José Donoso, ejemplarmente con su novela *El obsceno pájaro de la noche*: la culminación del doble proceso de vanguardista de fragmentación del narrador y desintegración de la unidad del sujeto. (Morales, 2004, p.165)

Refiriéndose a la recepción crítica de la obra eltitiana y aspectos similares a los analizados por Morales en su ensayo, como el crecimiento económico y el despertar a una extensa globalización, Gwen Kirkpatrick señala que:

Eltit ha sido uno de los intérpretes más elocuentes de los cambios repentinos ocasionados por la integración de Chile en el vasto mercado consumista contemporáneo. Aunque el eje de poder Norte/Sur no haya sido desestabilizado, los contornos geográficos han ido modificándose por los medios de comunicación y de transporte. En las últimas décadas, la aceleración de los avances tecnológicos de todo el globo, la división desigual de los recursos de la tecnología, y la implementación de la política neoliberal en gran parte de América Latina han ocasionado una extensa reflexión sobre la globalización y sus consecuencias. (2006, p.48)

Por su parte, Eugenia Brito (2015), una de las estudiosas de la literatura de Eltit más importantes de la escena nacional, en su más reciente publicación enfatiza que la escritora en sus novelas imagina formas de resistencias, “es decir, una poética que interroga desde su discurso como desde el metadiscurso que abre las condiciones por las cuales se legitima toda enunciación, particularmente la enunciación de los textos culturales de la historia de Chile” (p.81). Esta última parte es fundamental en el análisis de la novela *Impuesto a la carne* (2010), pues como argumenta Brito, Eltit instala preguntas sobre la nación por ejemplo: “la escritura de la nación y los mitos que éstas han construido, la validez de las formas de lectura de los tropos y formas que esa escritura ha puesto en marcha, por medio de pactos entre burguesía y capital” (Brito, 2015, p.81).

c) **Literatura menor**

Dentro de la abundante bibliografía de estudios críticos sobre la obra de Eltit, emerge uno de carácter fundamental para comprender su proyecto escritural, me refiero a *Una poética de Literatura menor: la narrativa de Diamela Eltit* (1993) de Juan Carlos Lértora, quién argumenta que la narrativa de Eltit tiene todas las características de la literatura menor¹⁴, en el sentido en que Deleuze y Guattari proponen el término, esto es, aquella producida en el espacio de un lenguaje mayor pero que, desde dentro, se propone cuestionar y subvertir sus mecanismos.

Empezando por el lenguaje, la autora hace uso de las prácticas discursivas del lenguaje mayor o predominante, pero con el único propósito de subvertirlo y cuestionarlo. Este primer rasgo de la literatura menor, la desterritorialización, refiere al rasgo de escribir en reacción a los ideogramas predominantes, en condiciones de opresión política y cultural. En otras palabras, la escritura de Eltit se funda como un espacio de apertura y de ruptura, de signos en constante desplazamiento.

De acuerdo con Lértora (1993), un segundo rasgo de la literatura menor, aplicable a la obra en estudio, es que en ella todo adquiere un signo político. Al respecto, Raquel Olea (1993) argumenta que en la escritura de Eltit “el texto adquiere la doble dimensión de espacio descentralizador y descentralizante de políticas socio- literarias y culturales” (p.85).

El acto de narrar se asume como una responsabilidad histórica y moral (...) se trata, por lo común, de construcciones fragmentarias, basadas en la enunciación colectiva, centradas sobre personajes representativos de experiencias límite habitantes de un mundo signado por la total precariedad. (...) La fragmentación narrativa despliega una imagen caleidoscópica que refuta la creencia en el mito de la unicidad y la unidad de la personalidad. (Lértora, 1993, p.30)

¹⁴ “Ya desde T.S Eliot hasta la teoría actual, literatura menor no tiene un sentido peyorativo o reductor, sino que se refiere a la producción de una minoría de autores cuya obra se plantea desde una posición de diferencia” (Lértora, 1993, p.28).

Otra de las características observadas por Juan Carlos Lértora (1993) en la obra eltitiana es que “la escritura, para Eltit, es un complejo proceso dinámico de significaciones y no un sistema fijo y monolítico” (p.32). Para tales propósitos la escritora utiliza mecanismos discursivos como la enunciación colectiva, a la vez fragmentaria, lo que conlleva a una ruptura del lenguaje convencional.

La base de estas configuraciones discursivas radica en la concepción del acto de narrar que rechaza, para el habla que funda la novela, la pretendida fuente de credibilidad de su sujeto de enunciación, recurso esencial de la narrativa tradicional. En consecuencia, esta narrativa no sólo cuestiona el estatuto del mundo representado, sino el fundamento mismo del acto narrativo.

d) **Quiebres en la narrativa de Eltit**

Pastén (2012) indica que temáticamente los estudiosos de la obra de Eltit han explorado la relación: cuerpo femenino y escritura en sus novelas, así como también se ha abordado la representación de un sujeto femenino subalterno, primero en el contexto de dictadura y, más tarde, en el contexto de “nación - mercado”.

Del mismo modo, Rubí Carreño (2007) advierte estos dos momentos en la producción de Eltit y observa cómo los sujetos heroicos, femeninos, marginales, mestizos y delictuales, es decir, los excluidos del proyecto moderno nacional de Pinochet, dan paso a sujetos blanqueados, nacionalizados y seriados por el uniforme del supermercado, sin otra épica que la sobrevivencia. De este modo, se vislumbra una poética en movimiento, como precisa Carreño (2007) “que se reinventa respondiendo a las diversas contingencias y escapando de ese modo, al trabajo en serie” (p.153).

Mónica Barrientos (2009), al analizar la estrecha relación entre sujeto y bioespacio en la novelística de Eltit, concluye que la trayectoria narrativa de la escritora refleja el cambio social que se ha ido desarrollando en los últimos años en nuestra sociedad. En primera instancia, en la novelística eltitiana observamos una sociedad disciplinaria en la

cual los sujetos se enfrentan a un poder que deben transgredir, este tipo de sociedad tiene como eje central al sujeto, quien intenta resistir por diferentes medios. Posteriormente, se produce un desplazamiento en la mirada para reconocer la conformación de una sociedad de control que encuentra en el capitalismo su modelo ideal de desarrollo. Si el sujeto es el foco central de la sociedad disciplinaria; ahora es el cuerpo biológico que se transforma en elemento de análisis y medición. Cuerpo/especie consumido por el aparato de sistemas vivientes que supervisan la producción.

e) **La escritura tratada como cuerpo**

Cabe señalar, de acuerdo a la revisión crítica de la obra de Diamela Eltit, que uno de los puntos de encuentro en toda su novelística es la preocupación por la construcción del cuerpo y su relación inmanente con el poder. Al respecto Morales (2000) profundiza en el polisémico concepto de “cuerpo” en la literatura de Eltit e indica que ésta emplea la palabra cuerpo (también) en un sentido metafórico: lo hace para referirse a la escritura. Eltit, a criterio de Morales (2000), piensa la escritura con los mismos atributos esenciales del cuerpo: como materialidad significante, portadora de significados nunca ajenos y siempre orientados, donde se juegan las alternativas y las inflexiones del poder.

La escritura literaria, en tanto cuerpo, es una red de signos en su disposición y en sus efectos de sentido, revela la presencia, la intervención activa e inevitable del “deseo”. “Hambre” llama D. E al deseo y agrega hambre de historia. O sea la escritura de Diamela Eltit contiene de una manera simbólica, los elementos con los cuales el lector puede armar una determinada imagen de hombre, de sociedad, que no existe pero que sería bueno que existiera. (Morales, 2000, p.14)

Raquel Olea (1993) piensa que en los textos de Eltit se construye una máxima productividad del cuerpo como depósito de experiencias que explícitamente proponen identidades que incluyen experiencias pre- signadas, o bien generan otras. Desde una aproximación a los personajes femeninos en la narrativa de Eltit, Olea observa una construcción de cuerpos textuales sexuados, que juegan sus identidades en distintos

espacios y contextos sociales, haciendo de la pregunta por la identidad (individual, social, cultural) un tópico de su escritura.

En síntesis, para Olea (1993) “la literatura de Eltit se fundamenta en la construcción de cuerpos como espacios físicos señalados por su sumisión o resistencia a los poderes sociales e individuales que los articulan: la costumbre, la ley, los sistemas de normas morales” (p.90). El cuerpo que Diamela Eltit construye en su escritura re -signa las marcas de su identidad cultural en la potenciación de su biología, su somática; de sus poderes deseantes y de una instalación de lo social que existencialmente se da en las relaciones con otros cuerpos, más que en funcionamientos asignados culturalmente.

Andrés Cáceres (1999) advierte, del mismo modo que Morales y Olea, la preocupación constante en la obra de Eltit sobre la noción de cuerpo. Partiendo de la premisa que el poder articula cuerpos de resistencia, entonces los cuerpos femeninos buscan legitimarse través de una plataforma cultural distinta, es decir, la idea de ubicarse en la periferia discursiva mediante una producción visible como la literatura y la política. En este sentido, a criterio de Cáceres (1999), “una de las personas que tiene una mirada cultural del cuerpo es Diamela Eltit porque construye una escritura marcada por los signos del castigo y de la vigilancia” (p.20).

Para Diamela Eltit la escritura pasa por la obsesión de los cuerpos fantasmales y la articulación de un hilo mental con un alto nivel de incertidumbre donde existen personajes conflictuados y larvarios enfermos siquiátricos en el hospital de Putaendo, o sea, indigencia de los cuerpos, jirones sociales encadenados a mandatos de memorias y escrituras de naturaleza fantásica. (Cáceres, 1999, p.20)

Por su parte, Ana Forcinito (2010) sostiene que los cuerpos como flujos decodificantes, desde las primeras novelas de Eltit, sirven para marcar los fragmentos no sometidos a la lógica dominante. En este sentido, el cuerpo y su estrecha relación con los discursos autoritarios gozan de un lugar central en la reflexión de esta escritora, ya sea a partir de los mecanismos de control y violencia durante la dictadura militar o durante la

transición democrática chilena. Entonces, a través de metáforas de espacialidad (la casa, el supermercado, la plaza) la escritora reflexiona sobre las discursividades estructurantes o masculinas y, al mismo tiempo, sobre la desobediencia a tal discursividad, es decir, una contradiscursividad femenina o marginal. Además de hacer evidente la performatividad de género, Eltit presenta en su producción escritural la fragmentación de la subjetividad social y sexual y lo hace a través del eje de una corporalidad fragmentada que representa al mismo tiempo el espacio de sumisión y resistencia.

f) **Concepción del Lenguaje**

En cuanto a las características del discurso elitiano, Juan Carlos Lértora (1993) señala que se trata esencialmente de un discurso fragmentario, pero al mismo tiempo integrador de un verdadero mestizaje de voces; J. Agustín Pastén (2012) agrega al respecto que existe inestabilidad de una voz narrativa (dramática), lenguaje marcadamente antimimético; experimentación lingüística constante, mediante modificaciones de la sintaxis, el uso de neologismos, diversos juegos de palabras y ambigüedad, inserción de hablas regularmente excluidas del discurso oficial, incluidos modismos y garabatos.

Nelly Richard (1993) denomina la escritura de Eltit como “narrativa del residuo” en tanto en ésta se pueden observar “pedazos de significación que acusan el fraccionamiento de los lenguajes sociales e históricos en sub-conjuntos mínimos, dispersos y erráticos” (p.39), escritura que, a juicio de Richard, se caracteriza por un quebrantamiento de la cadena verbal, armando, de este modo, constelaciones plurales y fluctuantes de signos móviles, además de la exacerbación de las torsiones de signos para quebrar la recta comunicativa del discurso instrumental. En consecuencia, a través de estos mecanismos discursivos, Eltit busca cuestionar al paradigma discursivo de la representación ideológica.

El protagonismo del significante realza los juegos de permutación - transformación que desorganiza la relación entre signo y significado que los discursos del poder y autoridad postulan como fija (invariable), enseñándonos

a vulnerar la prepotencia de la consigna oficial desde las roturas de la trama enunciativa. (Richard, 1993, p.41)

Gwen Kirkpatrick (2009) analiza la materialidad del lenguaje en la obra de Eltit y concluye que en toda su escritura las variaciones del ritmo, aliteración, rima interna y toda una serie de tropos lingüísticos indican un dominio siempre consciente del lenguaje; sin embargo, se puede observar que hay distintos conceptos del rol del lenguaje en su ficción, pues la escritora abandona a veces el papel comunicacional del lenguaje (racional) para enfatizar su materialidad y su independencia de los circuitos de significación.

Kirkpatrick (2009) indica que quizás lo más notable de su recepción haya sido la identificación casi visceral de muchos de sus lectores, especialmente lectores jóvenes, que se han sentido atraídos por la densidad verbal, por una reconfiguración del habla cotidiana que ha ido despojándose de los controles sintácticos y lógicos. Este enfrentamiento con la condición física del lenguaje de Eltit es quizás lo más difícil de transmitir críticamente.

En síntesis, las características que Eltit ha impreso en su escritura, pueden condensarse en un apelativo utilizado frecuentemente por los críticos de su obra, me refiero, a lo neobarroco. Sergio Rojas (2012) plantea al respecto que la escritura eltitiana es neobarroca, e intrínsecamente tiene un sentido político, en cuanto reflexiona críticamente sobre el poder instrumental del lenguaje, su orientación de disponer el orden de las cosas en un discurso que invisibiliza sus operaciones significantes. De acuerdo con Rojas (2012) “el soliloquio neobarroco consiste en la imposibilidad de la subjetividad de recuperarse plenamente de sí misma desde la intensidad de una experiencia que no termina de descifrarse” (p.18).

g) Predominancia del sujeto femenino

Para Marina Arrate (1992) Diamela Eltit ha impreso características reconocibles en casi todas sus novelas tales como: la inclusión de lenguajes no convencionales, la utilización de la temática de la marginalidad urbana, así como el protagonismo de seres

marginales que se erigen como figuras de carencia y de transgresión y, dentro de estos personajes, irrumpe la figura femenina como un ente claramente disruptivo, pues ésta cuestiona- a nivel de historia y discurso- el valor de un sujeto originador que se apropia de todos los eventos y otorga el sentido de todas las cosas.

Nora Domínguez (2005), al igual que Arrate, señala la predominancia en la novelística de Eltit de personajes femeninos, a veces niñas, a veces madres, o mestizas, vagabundas o enamoradas, las que como identidades promiscuas u orilleras se animan a impugnar los sentidos oficiales que se inscriben en los cuerpos y discursos. “Las madres de las novelas de Diamela Eltit atentan contra el poder de las narrativas edípicas y contra los relatos hegemónicos de género” (p.26). De este modo, en cada novela de Eltit se construye un espacio verbal donde alguna mujer expone su cuerpo y su discurso, oral y escrito en el centro de las luchas y destierros familiares.

De acuerdo con Bernardita Llanos (2009), la visibilización del cuerpo femenino en la historia cobra sentido entendiéndolo como un territorio material y simbólico en el que se manifiestan diversos sistemas de poder y que, como explica Diamela Eltit (2005) en una entrevista¹⁵, incluye desde su genitalidad al erotismo, el mundo del trabajo, la familia, la mujer engendrando, etc.

En consecuencia, Eltit logra hacer del cuerpo y el habla de estos sujetos femeninos núcleos centrales de significación, historizándolos y proponiéndolos como un contradiscurso ante el dominio de la razón lógica que la sociedad valora como la única fuente válida de verdad y autoridad. En este sentido, advierte Llanos, el discurso propuesto por Eltit se relaciona con la tendencia postfeminista cultural¹⁶ de otorgar a la experiencia

¹⁵ Revista de Libros de El Mercurio, viernes 4 de noviembre de 2005.

¹⁶ De acuerdo a la síntesis de la contextualización del pensamiento feminista desarrollada en la tesis de postgrado *Los trabajadores de la muerte: escrituras y estéticas performativas* de Paula Durán (2009), la escritura de Eltit se encontraría en la fase postfeminista, que se caracteriza por cuestionar la categoría mujer como una subjetividad estable o fija, sobre la que debe llevarse a cabo una lucha por la representación. Las autoras que se adhieren a este pensamiento “re-piensen la identidad femenina como una construcción múltiple, relacional e histórica. En este sentido, destacan los trabajos de Rosi Braidotti, quien retomando los

encarnada del sujeto femenino valor histórico, a través de la atención y relevancia del cuerpo y la diferencia sexual.

h) *Impuesto a la carne* (2010) y *Fuerzas especiales* (2013) ante la crítica

- **La corporalidad, temática central en *Impuesto a la carne* (2010)**

De acuerdo con la revisión y análisis de la crítica literaria y periodística referida a las dos últimas novelas de Diamela Eltit, en el caso de *Impuesto a la carne* existen artículos, reseñas críticas, entrevistas, capítulos de libros, tesis doctorales, entre otros, que dan a conocer indicios de que existe interés por esta obra, pues desde su publicación en 2010 hasta la fecha se han divulgado estudios y análisis que profundizan en ciertos aspectos, los que serán presentados a continuación; sin embargo, con la novela *Fuerzas especiales* no ha ocurrido lo mismo, pues existe un reducido número de publicaciones: artículos en revistas científicas, reseñas y análisis al respecto, lo que se debe quizás a que se trata de una obra publicada sólo hace tres años.

Entre los estudios referentes a *Impuesto a la carne* (2010) cabe destacar: la reseña crítica “Cuerpos saqueados pero resistentes” (2011) de Zaida Capote Cruz, el capítulo “Doscientos años en que no ha ocurrido nada: la historia de los sin nombre”, análisis que forma parte del libro *Catástrofe y trascendencia en la narrativa de Diamela Eltit* (2012) de Sergio Rojas. Otro estudio, que profundiza en esta obra es el artículo “Radiografía de un pueblo enfermo: la narrativa de Diamela Eltit” de J. Agustín Pastén (2012), el informe final de Seminario de Grado de Licenciatura en Lengua y literatura hispánica (Universidad de Chile) *Ética, estética y cosmética del cuerpo* (2012) de Claudia Tornini y, en los años siguientes, los artículos: “*Impuesto a la carne*: La irrupción de una escritura antiedípica y

postulados de Deleuze, acerca del nomadismo, propone la subjetividad femenina nómada como una nueva figuración de lo femenino. Por su parte, teóricas como Monique Wittig, desde el pensamiento lesbiano, Gayatri Spivak, desde lo postcolonial y Donna Haraway con su propuesta del Cyborg generan reflexiones y figuraciones para lo femenino. (Durán, 2009, p.19)

anárquica, desde la abyección del cuerpo femenino” (2013) de Teresa Fallas, “Cuerpos anarcobarrocos en *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit” (2013) de Mónica Barrientos y el artículo “Ficción y crónica anarcobarroca en *Impuesto a la carne* (2010) de Diamela Eltit” (2014) de Miriam Pino. En este mismo año se publicó la entrevista “El Estado – Hospital: corporalidades anárquicas, biopolítica y violencia en *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit”, realizada a la escritora por Paola Solorza y publicada en la *Revista Estudios de Mujeres* en 2014, además de los artículos publicados recientemente: “*Impuesto a la carne: memoria del desastre*” de Iván Rodrigo-Mendizábal (2015), “*Impuesto a la carne* de Diamela Eltit. El cuerpo- testigo y el contagio de lo común” (2015) de Laura Scarabelli y “Desbordes. Vida, política y estéticas del exceso en Osvaldo Lamborghini y Diamela Eltit” (2016) de María Cecilia Sánchez.

La recepción crítica en torno a *Impuesto a la carne* (2010) coincide en que esta novela es una alegoría de la nación chilena que, a través de la paradigmática pareja madre e hija, desacraliza la historia y discursos oficiales e intenta reconstruir y recontar una historia propia, la de los (as) postergados (as) y los (as) sin nombre. En este sentido, a criterio de Sergio Rojas (2012) esta novela:

Se trata de una gigantesca y compleja metáfora que interroga una historia nacional que viene ocurriendo desde hace doscientos años. Una historia cruzada por el dolor de aquellos que han esperado inútilmente que algo o alguien los rescate de una existencia dolorosa e intrascendente. (Rojas, 2012, p.207)

El rescate de los (as) sin nombre, sólo se lograría a través de la letra, pues Rojas (2012) plantea que dar cuenta de la historia implica la necesidad de escribirla, de registrar y testimoniar lo que ha sido negado desde el poder. En consecuencia, la escritura sería la estrategia de trascendencia de estas subjetividades femeninas sumidas en el abandono y la postergación. ¿Por qué madre e hija para poner en obra la intemperie de la historia? Porque, a criterio de Rojas (2012), las catástrofes naturales, sociales y políticas que han marcado la historia de la modernidad exponen la condición de orfandad del sujeto. La

madre es, en cierto sentido, la imagen de la intemperie, la circunstancia de no tener nada a qué aferrarse.

Otro de los aspectos analizados por Rojas (2012) en *Impuesto a la carne* (2010) son las opresiones y prejuicios a los que se ven expuestas las protagonistas, que incluyen no sólo los de género, sino además, los de clase y etnia. Rojas (2012) señala al respecto que “los prejuicios de raza y clases están presentes a lo largo de toda la novela y dan cuenta en términos estéticos de la invisibilidad de los cuerpos de aquellas dos mujeres” (p.210).

Para Rojas (2012) el despliegue de la analogía entre los padecimientos del cuerpo y la arbitraria violencia de la historia es el motivo central de esta novela. Sufrimientos protagonizados por dos mujeres, madre e hija, quienes padecen enfermedades incurables que las han aquejado durante toda su vida; es en este contexto que emerge otra figuración relevante, la del médico, que de acuerdo al estudio de Rojas (2012) sería “una figura literaria que encarna el saber técnico, la clase dominante, el derecho absoluto de disponer de los cuerpos de quienes han buscado cura a sus males” (p.214).

Esa grandeza marginal consiste en la capacidad de padecer y albergar un dolor infinito, de haber permanecido siglos en el mismo lugar de la pirámide como subjetividades que nacen, se forman y se disuelven en la base material de las existencias. (Rojas, 2012, p.219)

Por su parte, Teresa Fallas (2013) centra su atención en la pareja madre e hija, las que considera figuras contrahegemónicas al conservadurismo político, moral y epistemológico preconizado principalmente durante la dictadura militar y los gobiernos concertacionistas, periodos en los que se otorgó énfasis a la familia y a la mujer como representación ideológica del Estado. En este contexto los discursos de las mujeres protagonistas de la novela, materializados en una crónica que impugna a los discursos oficiales de la nación, son considerados por la autora como anárquicos y antiedípicos, en cuanto subvierten todo tipo de jerarquías, el arquetipo de familia glorificado por el Estado

y, además, niegan la ley y el discurso de lo paterno. Es importante señalar que en este artículo se rescata la importancia de las mutuales y su relación con la historia del anarquismo en Chile, pues en el seno de este movimiento se fundaron estas entidades con el propósito de salvaguardar a las poblaciones de los abusos del poder. Por lo anterior, las mutuales, acuerdo a la interpretación de Fallas (2013), sería la solución al agónico sistema de salud público actual. En consecuencia, de estos ideales es desde dónde germinan las intenciones de la madre y de la hija de inaugurar la primera mutual de la espina dorsal para mantenerse en pie y no doblarse.

Mónica Barrientos (2013) profundiza en aspectos analizados por otros autores, como el rescate de los (as) sin nombre (tema tratado por Rojas en 2012), en esta dirección la autora señala que: “la novela de Diamela Eltit (1949) presenta una contra-memoria que no alza su voz, pero sí el cuerpo para dar testimonio de la “otra historia” la de los rezagados de la fiesta nacional” (p.11), además examina la importancia de los espacios, su relación con los cuerpos rebeldes, el biopoder y la trascendencia del componente anarquista y barroco en la obra.¹⁷

De acuerdo con Barrientos, entre los espacios dónde se entretajan las relaciones de poder en esta novela, el hospital figura como uno de los más determinantes, pues en este lugar se intenta diagnosticar, intervenir y curar los cuerpos rebeldes de madre e hija. La autora advierte una diseminación de los significados que porta el hospital en este relato, pues en términos generales se trata de una alegoría de la nación enferma y decadente, pero también se puede leer como una institución pública que funciona como un espacio privado, en tanto hogar de las mujeres bicentenarias. En consecuencia, desde una perspectiva foucaultiana, la autora observa la superación de una sociedad disciplinaria y, en su lugar, la imposición de una sociedad de control, en la que emerge el cuerpo especie, el de la madre y su hija, cuerpos consumidos e intervenidos por el biopoder; aunque, estas corporalidades, como señala Mónica Barrientos “no son personajes pasivos o padecientes;

¹⁷ Aspecto también analizado por Teresa Fallas (2013).

se posicionan en el margen del sistema y hacen de su propio cuerpo una página de la historia” (p.16). En consecuencia, el cuerpo de madre e hija son espacios políticos, en tanto se presentan como material para la subversión y el desacato.

Miriam Pino (2014) profundiza en el anarquismo de la madre y particularmente en el sentido del título de la novela, el que a su juicio sería un homenaje a la historia del movimiento anarquista en Chile, desde la crónica de dos mujeres que rememoran insistentemente esta gesta.

En esta misma dirección, Iván Rodrigo - Mendizábal (2015) complementa las propuestas de Fallas (2013), Barrientos (2013) y Pino (2014), al señalar que Eltit en esta novela plasma un ideario anarquista y, además, feminista, pues se trata de proclamar que la mujer debe reapropiarse de su cuerpo con el propósito que se le reconozca como un ser social. Según este autor, entre los hechos significativos en esta novela, cabe mencionar que se plantea a la comunidad como principio de lo social en oposición a la idea de nación, una concepción liberal. De este modo, “la comunidad socialista vendría a ser la promesa de lo que debe venir” (p.20). En consecuencia, se desarrolla la necesidad de recuperar la comunidad y deconstruir a la nación moderna.

El trabajo de Laura Scarabelli (2015) tiene entre sus principales objetivos analizar la consagración de la madre - hija como una identidad metatestimonial, proceso que se realiza a través de dos movimientos narrativos: uno, es el cuerpo que se constituye en testigo en carne propia de los doscientos años de la historia chilena y, el segundo, la intención de estas mujeres de redescubrir su ser en un espacio común. En este sentido, como ha advertido la crítica precedente y esta autora, “el hospital es un territorio de dominio, de cancelación de la diversidad y asimilación de las diferencias, donde los médicos y sus fans no se hacen cargo del otro” (p.982), en otras palabras, no se pretende desarrollar una relación de compensación, sino por el contrario, éste es “el lugar de concreción del biopoder” (p.982). Es así, que la gesta hospitalaria protagonizada por estas

dos mujeres se fundamente en “la imagen ensoñada de la comuna, concreción de un mundo nuevo y libre de las lógicas represoras del universo hospitalario creado por Eltit” (p.983).

Uno de los últimos artículos publicados sobre *Impuesto a la carne* es de María Cecilia Sánchez (2016), entre sus objetivos figuran problematizar las relaciones entre los saberes de los cuerpos y el biopoder, es decir las políticas de gobierno de la vida en dos ficciones latinoamericanas, la novela de *Impuesto a la carne* (2010) de Diamela Eltit y *Sebregondi retrocede* (1973) de Osvaldo Lamborghini. Ambas novelas visibilizan las técnicas con las que el biopoder intenta administrar las vidas de la población.

La autora concibe a la novela de Eltit como un relato que interroga los dispositivos de producción de los cuerpos y subjetividades, a través de la propuesta estética del exceso. En este sentido, *Impuesto a la carne* ofrece una reflexión sobre la mercantilización de los cuerpos en el contexto de un sistema neoliberal. Hay que mencionar además, que uno de aspectos analizados en este artículo, es la ambivalencia, la mutación o disolución de lo orgánico, pues estas novelas plantean estéticas y políticas alternativas de lo viviente que no están sujetas a las leyes estatales y del mercado. En otras palabras, estas ficciones tienen la potencialidad de ensayar nuevos modos de vida distintos a los predispuestos por el biopoder.

- ***Fuerzas especiales* (2013) ante la crítica**

Desde la publicación de *Fuerzas especiales* en junio de 2013 hasta la fecha son escasos los estudios especializados en torno a esta producción; sin embargo, se han difundido entrevistas realizadas a la escritora en las que se le consulta acerca de la obra, comentarios y reseñas publicadas en medios electrónicos¹⁸ y una reseña crítica realizada por Patricia Espinosa (2013) en la que se reafirma que el proyecto novelístico de Diamela

¹⁸Reseña crítica escrita por Andrea Jęftanovic (2013) en Revista *Intemperie* y comentario publicado en blog de Historia y cultura por Nicolás Cruz.

Eltit se orienta en razón de ciertas directrices, pues en ésta su última novela, se continúa trabajando con el cuerpo como motivo literario, a través de una estética neobarroca, la orfandad de los personajes y su relación con el sistema imperante actual: el neoliberal. Por otro lado, este estudio especializado puntualiza en la ambigua relación que mantiene el cuerpo de la protagonista con las nuevas tecnologías, en cuanto, por una parte, se sostiene que son un modo de evasión fallida a la violencia, y por otro, se observa que es a través de creación de nuevos espacios virtuales como un videojuego (por parte de algunos personajes) que logra evadir y resistir al poder.

De acuerdo a Patricia Espinosa “la novela se inserta en el realismo social y la alegoría posépica, la microhistoria de una derrota y de los vencidos, aquellos seres que el sistema neoliberal intenta destruir sin conmiseración alguna” (Espinosa, 2013, p.227). En este contexto, los personajes se encuentran despojados de prácticamente todo, sólo les quedan sus cuerpos, por este motivo, a criterio de la autora, es importante destacar su importancia en esta novela:

Estamos ante cuerpos que operan como territorios de derrota, territorios que se van destruyendo por los efectos del acoso constante. Al sujeto material y simbólicamente despojado de toda su dignidad, sólo le queda el cuerpo como espacio de resistencia: sin embargo, el poder funciona como una permanente máquina deseante. El poder, que es equivalente al mal, no deja jamás de ejercer su deseo de muerte y destrucción de estos seres. (p.229)

En cuanto a la protagonista sin nombre de la novela, Espinosa (2013) señala que ésta ve en su cuerpo la única posibilidad de sobrevivencia; sin embargo, la prostitución, único modo de ganarse la vida, avería su cuerpo y en el intento de evadirse de esta violencia observa imágenes de internet. “La chica mira con una apagada esperanza la luminosa pantalla del computador, intentando fallidamente evadir el dolor que lacera su vagina” (p.229).

Espinosa insiste en que la resistencia de estos personajes se va reduciendo progresivamente, pues los sujetos están cada vez más asediados por el poder.

(...) la derrota como un fenómeno de causas múltiples y dispersas, tanto militares como biopolíticas, económicas o culturales. El acoso es multiforme y parece no dejar escapatoria alguna; sin embargo, la mujer, el Lucho y el Omar conforman un territorio particular: el de la resistencia menor. Esta pequeña comunidad de jóvenes son capaces de crear, generar un juego de video, en el que ellos son los sujetos encargados de preparar una representación de la resistencia a través de la pantalla de un computador. La escena confrontacional solo puede ocurrir, entonces, a través de la realidad virtual, porque en el afuera la guerra ya ha emitido la orden definitiva. (...) Pero las tecnologías comunicativas y virtuales no son en este libro algo transparente; al contrario, son más bien algo turbio, que no logran revertir la condición social o existencial de sus consumidores. (...) Aun así, en medio del devenir derrotado de los personajes, surge un enunciado que mínimamente podría marcar un pequeño gesto de rebeldía: “pakos kulios” se titula un video juego creado por la muchacha, Lucho y el Omar”. (Espinosa, 2013, p.229)



IV. Marco Teórico

De acuerdo a la hipótesis de trabajo que guía a esta investigación y a la radical importancia del cuerpo en el proyecto escritural de Diamela Eltit y su relación con las diversas tecnologías del poder, el marco teórico en que se sustenta esta tesis se apoya en la teoría, crítica y figuraciones¹⁹ realizada por las teóricas feministas Donna Haraway y Rosi Braidotti, además del filósofo francés Michel Foucault, quién inaugura el concepto de biopoder como uno de los dispositivos para gobernar la vida de los sujetos.

Uno de los principales fundamentos por los que se justifica analizar, en específico, las dos últimas novelas de Diamela Eltit desde esta perspectiva teórica estriba, en que las subjetividades que construye esta escritora insisten en la corporalidad como territorio o espacio de resistencia, a pesar de que se trata de cuerpos marginales ultrajados por el poder del sistema neoliberal; sin embargo, con deseos de libertad y justicia y, particularmente, el proyecto de las teorías feministas que conforman el marco teórico de esta investigación, coincide en que el cuerpo es un poderoso instrumento político para la transformación social.

1. Concepto de Biopolítica

En la lección final del curso *Defender La sociedad*, dictada en 1976, Michel Foucault indica que, hacia finales del siglo XVIII, surgió la biopolítica como un nuevo dispositivo del poder que buscó hacerse cargo de la vida de la población a través de la regularización y normalización de los procesos biológicos de la especie, desde la natalidad y reproducción hasta la enfermedad, la mortalidad y la higiene. Con respecto a este tema, en *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber* (2002) el filósofo francés indica que: “ahora es la vida y a lo largo de su desarrollo donde el poder establece su fuerza; la muerte

¹⁹ De acuerdo con Rosi Braidotti (2000) el término “figuración” hace referencia a un estilo de pensamiento que evoca salidas alternativas a la visión falocéntrica del sujeto. En otras palabras, es una versión políticamente sustentada de una subjetividad alternativa.

es su límite, el momento que no puede apresar; se torna el punto más secreto de la existencia, el más “privado” (p.167).

En este contexto, de acuerdo con el filósofo, el poder se ejerció básicamente a través de dos formas o estrategias: el cuerpo-máquina, teniendo como objetivo su disciplinamiento y, por otra parte, el cuerpo-especie, soporte de los procesos biológicos y de las regulaciones de la población. Se trataría de una biopolítica que desarrolla diversas estrategias²⁰ para controlar el cuerpo- especie, como por ejemplo: la intervención sobre aspectos demográficos (tasas de nacimientos, decesos, indicadores de fecundidad, curvas de mortandad), higiénicos (enfermedades, campañas de vacunación, programas de salud pública), previsionales (la vejez, el mercado del trabajo, los seguros, la jubilación) y urbanísticos (viviendas sociales, salubridad de los espacios, control de hacinamiento). Es así, que paulatinamente se va incorporando a la vida de los individuos un fenómeno inusual, “la entrada de los fenómenos propios de la vida de la especie humana en el orden del saber y el poder; en el campo de las técnicas políticas (Foucault, 2002, p.172). En consecuencia, “por primera vez en la historia, sin duda lo biológico se refleja en lo político” (p.172). Por lo tanto, a partir de ese momento la proliferación de tecnologías políticas “van a invadir el cuerpo, la salud, las maneras de alimentarse y alojarse, las condiciones de vida, el espacio entero de la existencia” (p.174). Al decir de Foucault:

El hombre occidental aprende poco a poco en qué consiste ser una especie viviente en un mundo viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia, probabilidades de vida salud individual o colectiva, fuerzas que es posible modificar y un espacio donde repartirlas de manera óptima. (Foucault, 2002, p.172)

²⁰ Siguiendo a Foucault, Rodrigo Castro (2008) argumenta que se puede concluir que entre los poderes que intentan la apropiación política de la vida, “se evidencia la existencia de múltiples tecnologías más allá del panoptismo” (p.170); sin embargo, esto no supone la desaparición de este dispositivo de sujeción, sino la aparición de un repertorio de estrategias y combinaciones mucho más diverso.

1.1 Transición desde una sociedad de la vigilancia a una de control

Desde una perspectiva más actualizada del concepto biopoder autores, entre los que cabe mencionar a Giorgio Agamben, Michel Hardt, Antonio Negri, Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez, han realizado aportes y discusiones interesantes sobre este constructo en la sociedad contemporánea, su relación con los cuerpos y otras formas de ejercicio del poder como el neoliberalismo.

A su vez, Diamela Eltit (2000), Hardt y Negri (2002) reconocen que la obra de Michel Foucault preparó el terreno para investigar en la actualidad el funcionamiento material del dominio imperial²¹ y, además, permitió reconocer la naturaleza biopolítica²² de este nuevo paradigma de poder. Sin embargo, fue el filósofo francés Gilles Deleuze en “Post-Scriptum sobre las sociedades de control”²³ (1990), quién denominó a esta nueva sociedad como una sociedad de control.

²¹ Antonio Negri y Michael Hardt (2004) denominan “Imperio” a la nueva organización del orden global, con este concepto se refieren a “una nueva forma de soberanía que incluye como elementos principales o nodos a los estados – nación, junto con las instituciones supranacionales, las principales corporaciones capitalistas y otros poderes” (p.14).

²² Además de los autores mencionados, el filósofo italiano Giorgio Agamben (2007) reconoce el aporte teórico de Foucault en cuanto a la descripción del biopoder y de la biopolítica. Agamben argumenta al respecto que “como Foucault ha demostrado, el Estado, a partir del siglo XVIII, comienza a incluir entre sus tareas esenciales el cuidado de la vida de la población, transformándose así la política en biopolítica, es ante todo una progresiva generalización y redefinición del concepto de vida vegetativa u orgánica (que coincide con el patrimonio biológico de la nación) que este realizará su nueva vocación”. (p.79)

²³ Basándose en los aportes e investigaciones de Michel Foucault, Deleuze (1990) señala que la sociedad contemporánea ha transitado desde una sociedad disciplinaria a una de control. En este mismo texto el filósofo da a conocer una serie de diferencias entre ambas sociedades, por ejemplo en las sociedades disciplinarias la ley era estable, casi sagrada, por el contrario, la normativa en las sociedades de control tiende a ser variable. De acuerdo con el autor, otra de las diferencias significativas entre ambas sociedades radica en el tipo de maquinarias utilizadas para la producción, pues si en la sociedad disciplinaria se utilizaban máquinas energéticas, en “las sociedades de control actúan con máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores” (p.7) lo que, a su criterio, no sólo implica una evolución tecnológica sino “una profunda mutación del capitalismo” (p.7). En el siglo XIX el capitalismo se caracterizó tanto por la concentración de la producción como de la propiedad, pero en la actual sociedad de control, se trata de un capitalismo de súper producción de productos y de servicios, entonces “ahora, el instrumento de control social es el marketing (...) El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que en la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no está encerrado sino endeudado” (p.8). En consecuencia, según el teórico la era de control está más relacionada con la tecnología que con las instituciones.

Desde otra perspectiva teórica, Guy Debord²⁴ en *La sociedad del espectáculo* (1998) sostiene que la sociedad de la vigilancia ha sido reemplazada por la del espectáculo²⁵, en la que lo importante no es vivir sino ver, de este modo, de acuerdo con el teórico, el hombre de esta sociedad tiene como modo privilegiado de comunicación las imágenes, por lo tanto, es una sociedad ocular, donde existe una evidente hegemonía del ojo y es tanto o más represiva que la sociedad del encierro, en cuanto reprime a los otros sentidos.

En consecuencia, según Castro las técnicas de poder anatomo y biopolíticas han sido imprescindibles para el desarrollo del capitalismo en cuanto “ha asegurado la inclusión de los cuerpos en el aparato productivo y, por otra parte, la adecuación de los fenómenos poblacionales a los procesos económicos” (Castro, 2008, p.170). Más aún, estas estrategias han operado también como factores de segregación y jerarquización sociales.

Ahora bien, de acuerdo con Foucault (2006) en los inicios del siglo XX, estas técnicas de dominio sobre los cuerpos de la población continúan diversificándose y adhiriéndose a las anteriores, es así que aparecen los dispositivos de seguridad: una serie de mecanismos que se ensamblan a la enfermedad; aunque, no para expulsarla o detenerla, sino que para analizarla y de esta manera, generar ciertas condiciones de seguridad ante su amenaza²⁶. Estos dispositivos corresponderían a una nueva racionalidad gubernamental, es decir “a un nuevo modo de concebir y llevar a cabo el gobierno de las poblaciones. Esta tecnología operaría dejando que la realidad se desarrolle y marche de acuerdo al curso de sus propias leyes y en función de procesos que le son intrínsecos (Foucault, 2006, p.70). La forma de gubernamentalidad es denominada por el filósofo

²⁴Guy Debord formó parte de un movimiento intelectual y crítico francés a mediados del siglo XX denominado situacionismo, que surgió como reacción a la sociedad capitalista de postguerra y, además, como una denuncia a la alienación producida por esta sociedad de consumo.

²⁵Para Martin Jay (2007) “entre los intelectuales franceses de los sesenta y los setenta, Michel Foucault fue el que interrogó de manera más explícita la mirada de la vigilancia, mientras que Guy Debord y sus colaboradores de la Internacional Situacionista exploraron la del espectáculo” (p.291).

²⁶ Este fenómeno es precisamente el que se desarrolla a través de la ficción en *Impuesto a la carne*.

como “liberalismo”, pues consiste en el uso ideológico e instrumental de la libertad como pilar para el desarrollo de las formas capitalistas de la economía. Como podemos advertir en *Nacimiento de la biopolítica* (2007) a lo largo del siglo XX, esta nueva expresión del gobierno sufrirá transformaciones importantes, especialmente en el orden económico y, por lo tanto, será la antesala de las nuevas doctrinas del neoliberalismo.

Castro (2009) indica que los dispositivos de seguridad irrumpen como una tecnología del poder que supera a la panóptica, pues no se recurre a un espacio artificial o a la reglamentación del tiempo para controlar los cuerpos de los individuos, por lo que este nuevo mecanismo del poder transforma la dimensión del tiempo y del espacio y los extraterritorializa. En palabras del autor:

Al poder ya no le interesa situarse en un lugar o avanzar hacia la conquista de territorios, sino más bien derribar toda frontera y disolver lo local para permitir la fluidez del capital. De igual manera, tampoco le inquietaría la historicidad del progreso o la construcción del futuro, puesto que concibe su propia expansión como la afirmación de un presente sin historia. (Castro, 2009, p.172)

Por su parte, Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez (2007) plantean interrogantes atinentes sobre el biopoder y los posibles modos de ejercer resistencia por parte de las subjetividades y señalan al respecto que:

¿Cómo deshacer, cómo resistir a los mecanismos de inscripción y sujeción de lo vivo a ese poder que reclamándose defensor de los cuerpos y de las poblaciones en su salud y en su potencia, los sujeta a mecanismos violentamente normalizadores, los interviene con una intensidad sin precedentes, los codifica bajo el signo del capital y de la productividad legitimando así las más persistentes violencias y las guerras y genocidios más atroces? ¿Cómo pensar categorías, prácticas, estrategias que, sin denegar la constitución política de los cuerpos, nos permitan imaginar y articular nuevos dominios de autonomía y de subjetivación, tanto como modos alternativos de relación con lo vivo? ¿Cuál es el lugar del arte y de la literatura en esas exploraciones? (Giorgi & Rodríguez, 2007, pp. 11- 2)

En este encuentro inherente entre biopoder y vida, Giorgi y Rodríguez (2007) plantean preguntas que adquieren una importancia fundamental en el contexto de esta investigación. En palabras de los autores:

¿Se trata de una colonización de la vida por parte del poder? ¿O, por el contrario, lo que tiene lugar es una expansión de potencialidades capaces de reinventar los cuerpos y la realidad de lo social una vez que las tecnologías biopolíticas se tornan productividad de la multitud, tal como sostiene Negri?. (Giorgi & Rodríguez, 2007, p. 34)

En efecto, para los autores mencionados el biopoder “se trata de un poder paradójico que singulariza la experiencia de lo viviente y aparta al ser vivo de los espacios reglamentados de la normalidad” (Giorgi & Rodríguez, 2007, p.34).

2. Crítica y teoría postfeminista

En el contexto histórico actual, desde la teoría y crítica feminista postgénero, surgen nuevas figuraciones para leer y redefinir particularmente a las subjetividades consideradas marginales por las codificaciones del poder oficial, entre las que cabe destacar, la figura del cyborg, metáfora monstruosa, que funciona como una construcción biopolítica. En consecuencia, en los personajes construidos por Eltit existe una elaboración de sujeto acorde a las propuestas de Donna Haraway y Rosi Braidotti, en cuanto Eltit ficcionaliza subjetividades que escapan a las construcciones sociales preestablecidas y, de este modo, desafía a las estructuras de representación del sujeto femenino convencional.

Otro de los conceptos relevantes en la teoría desarrollada por Donna Haraway, que constituye una categoría pertinente para el análisis de las novelas en estudio, es la de conocimientos o saberes situados. Al respecto, Diamela Eltit ha reflexionado sobre la importancia de escribir y crear conocimiento desde un territorio en particular y desarrolla estos cuestionamientos, en sus escritos sobre arte, literatura y política como en la ficción. En uno de sus ensayos publicados en 2013, se refiere a las subjetividades actuales y sus diversos desplazamientos; así mismo, rescata la importancia de cómo las particularidades territoriales imprimen múltiples sellos a los cuerpos y subjetividades:

La cuestión del género femenino, más allá de establecerse como una constante subordinación a lo largo de la historia del mundo, tiene particularidades territoriales, puesto que cada sitio, independientemente de su pertenencia a la

cultura occidental o no occidental, configura su propia red de sentidos de acuerdo a una serie de variables múltiples que imprimen a los cuerpos, las ordenanzas y las movilidades culturales. (Eltit, 2013, p.131)

En este sentido, tal como ha dejado entrever la crítica especializada de su obra, Eltit en sus novelas hace una lectura crítica sobre signos, imaginarios y referentes culturales que son determinantes a la hora de formular una visión del mundo contemporáneo. Por consiguiente, una de las preocupaciones constantes que emergen de esta revisión crítica de los signos culturales y que se puede vislumbrar del mismo modo, tanto en sus textos ensayísticos como en las novelas en estudio, es la decadencia del proyecto moderno de la nación.

2.1 La diferencia sexual como cartografía política

Rosi Braidotti (2004) hace un recorrido histórico y conceptual respecto a los polémicos debates que han tenido lugar en el movimiento feminista contemporáneo en relación a la diferencia sexual y distingue tres aspectos fundamentales: el diagnóstico o analítico, su función cartográfica y su aspecto utópico. De acuerdo con la autora, la teoría de la diferencia sexual, como mapa diagnóstico, ayuda a leer a la filosofía postmoderna:

Tal como yo entiendo la teoría de la diferencia sexual, como toda práctica feminista, disloca la creencia en los fundamentos “naturales” de las diferencias codificadas e impuestas socialmente y del sistema de valores y de representación que conllevan. Quiero agregar que esta teoría enfatiza la necesidad de historizar los conceptos que analiza, en primer lugar y especialmente la noción misma de “diferencia”. (Braidotti, 2004, p.190)

En este sentido, Rosi Braidotti (2000) reconceptualiza la teoría de la diferencia sexual como la diferencia que las mujeres pueden establecer con la sociedad; sin embargo, no implica que ésta sea natural o predeterminada en algún sentido. En consecuencia, la autora entiende la categoría de la diferencia sexual como un proyecto político de final abierto, en constante construcción que puede ofrecer a las mujeres la posibilidad de pensar en todas sus otras diferencias. En sus palabras:

La “diferencia”, dentro del pensamiento feminista es un sitio de intensa tensión conceptual. Mi firme defensa del proyecto de la diferencia sexual como un proceso epistemológico y político también expresa mi preocupación por las maneras en que muchas feministas radicales repudiaron la diferencia y la descartaron como una noción irremediabilmente esencialista”. (Braidotti, 2000, p.168)

2.2 Postmodernidad y el estilo de filosofía feminista nómade

La diferencia sexual como un modo altamente distintivo de pensamiento filosófico ha dado lugar a un nuevo estilo de pensamiento feminista, que he definido como “nómade” porque atraviesa las disciplinas y está abierta al intercambio dialógico con todo tipo de otros discursos (no filosóficos). (Braidotti, 2004, p.199)

Braidotti (2000) sostiene que uno de los puntos de encuentro entre las filosofías postestructuralistas y la teoría feminista es el deseo de superar el modo lineal del pensamiento intelectual que caracterizó a la modernidad²⁷. Desde esta perspectiva, concibe al feminismo como “una filosofía crítica que se apoya en que el supuesto de aquello que solía llamarse el sujeto universal de conocimiento es un punto de vista falsamente generalizado” (Braidotti, 2000, p.112). Así mismo, acentúa que la decadencia de lo universal en los discursos de la modernidad ofrece la oportunidad de definir un punto de vista nómade que se base en las diferencias.

Según Braidotti, sin entrar en detalles acerca del concepto y su implicancia, la condición postmoderna²⁸, entre sus rasgos posee la paradoja de las tendencias contradictorias, por ejemplo el flujo del capital convirtió el ciberespacio en un espacio social sumamente controvertido; más que un lugar se trata de un conjunto de relaciones sociales mediadas por flujos tecnológicos de información, esta estrecha vinculación entre postmodernidad y electrónica tiene varios aspectos problemáticos. Primero, se encuentra

²⁷ Braidotti (2000) entiende la era de la “modernidad como el momento de decadencia del racionalismo clásico y de la visión del sujeto unida a él” (p.112).

²⁸ Rosi Braidotti (2000) emplea el término para referirse a un momento específico de la historia occidental.

desigualmente distribuida en términos de acceso y participación. El género y la etnia constituyen los principales ejes de diferenciación negativa. Segundo, la postmodernidad tecnológica congela el tiempo y desplaza al sujeto dando lugar a relaciones interpersonales diferidas o virtuales. Se trata de una hipermovilidad. Ello contribuye, asimismo, a las extensiones protésicas de nuestras funciones corporales; de este modo, amplifican otras facultades corporales. “Todo lo dicho equivale al fin del continuum témporo-espacial de la tradición humanística. Difunde nuestro yo corporal en una pluralidad de localizaciones discontinuas” (Braidotti, 2004, p.202).

Este análisis tiene directa relación con lo que planteo en la hipótesis de trabajo, pues el quiebre del continuum témporo espacial, proyectado en la virtualidad y el no lugar de los espacios en las novelas, hace que los personajes propuestos por Eltit sean inapropiables al poder hegemónico; aunque, del mismo modo, caen en las contradicciones tan propias de la postmodernidad porque es evidente que son cuerpos colonizados y manipulados por las nuevas tecnologías.

Una de las críticas más urgentes que realiza Braidotti sobre este momento histórico en particular es “que requiere de un cambio en los debates políticos desde las diferencias entre las culturas, a las diferencias dentro de la misma cultura”. En relación a este asunto señala que “el movimiento feminista es especialmente consciente de esta necesidad” (p.203).

2.3 La política de las figuraciones

Acerca de las luchas por nuevos imaginarios o figuraciones alternativas, dentro de la búsqueda por la representación en el sistema actual, Braidotti (2004) insiste en que “el ciberespacio es una de las zonas donde se está librando actualmente esta batalla” (p.213). De este modo, la autora define a las figuraciones:

Una figuración no es una mera metáfora sino que un mapa cognitivo políticamente informado que interpreta el presente en función de la propia situación incardinada. Partiendo de la teoría de “la política de la localización” de Adrienne Rich (1987) se redefinió la figuración según la perspectiva crítica de los conceptos postestructuralistas concernientes a la materialidad del discurso, hasta desembocar en la idea de los “saberes situados” de Donna Haraway (1990), entendidos como genealogías corporizadas o responsabilidad encardinada. (Braidotti, 2004, pp. 213- 4)

De acuerdo con la necesidad de renunciar a los hábitos de pensamientos históricamente establecidos que proporcionaron una visión estándar de la subjetividad humana, Braidotti, desde una interpretación situada, propone una nueva figuración del “nómade”, “este sujeto puede ser descrito como posmoderno, industrial, colonial, según las propias localizaciones” (Braidotti, 2004, p.214). La subjetividad nómade alude a la simultaneidad de identidades complejas y multiestratificadas. El sujeto nómade, agrega Braidotti:

Es un mito, es decir, una ficción política que me permite reelaborar las categorías establecidas y los niveles de experiencia y desplazarme por ellos. Elegir esta figuración significa creer en la potencia de la imaginación, de la construcción de mitos, como un modo de salir de la crisis política e intelectual de estos tiempos postmodernos. (...) La elección de una figura iconoclasta y mítica como la del sujeto nómade es, en consecuencia, un movimiento contra la naturaleza establecida y convencional del pensamiento teórico y, especialmente, filosófico. (...) La situación del nómade representa la renuncia y la deconstrucción de cualquier sentido de identidad fijada. (Braidotti, 2004, pp. 215- 6)

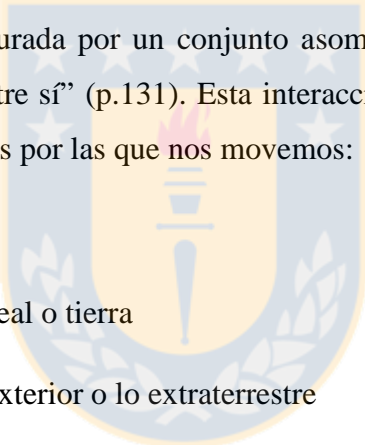
Dentro del contexto histórico actual, que Donna Haraway denomina como amoderno²⁹, se presentan nuevos paradigmas para interpretar al mundo, entre los que destaca el relacional e implica comprender que los seres no existimos como entes independientes sino sólo en relación. Ya no se trata sólo de preguntar ¿cuáles son las

²⁹ Haraway (1999) critica el modelo de la modernidad y desconfía en las categorías modernidad / naturaleza y propone la naturaleza social que responde a una política de articulación más que de representación.

condiciones para que los sujetos entren en relación? sino ¿cómo se constituyen los seres mediante las relaciones que se tejen previamente a su existencia?

A partir de este renovado punto de vista, Haraway abandona la visión tradicional de sujeto y propone nuevas subjetividades ligadas a la monstruosidad³⁰, estos monstruos son los cyborgs³¹.

Profundizando en las características relacionales o articulatorias de las nuevas ontologías, Donna Haraway (1999) hace referencia a una visión de la historia de la ciencia como cultura que insiste en la ausencia de principios, iluminaciones y finales: “el mundo siempre ha estado en el medio de las cosas, en una conversación práctica y no regulada, llena de acción y estructurada por un conjunto asombroso de actantes y de colectivos desiguales conectados entre sí” (p.131). Esta interacción entre lo humano y no humano tiene lugar en cuatro zonas por las que nos movemos:

- 
- A Espacio real o tierra
 - B Espacio exterior o lo extraterrestre
 - No B Espacio interior o del cuerpo
 - No A Espacio virtual o el mundo

³⁰ De acuerdo a la investigación de Andrea Torrano (2009), etimológicamente lo monstruoso es aquello que se muestra y, en este sentido, no es algo que está oculto y que habría que develar, sino que es una manifestación de la subjetividad que señala o marca una diferencia; sin embargo, esta palabra también pertenece a una familia etimológica donde se encuentran términos como monstruosas, monstruoso, horrible, mostrum “prodigio” que presagia algún grave acontecimiento. En consecuencia, el monstruo señala una ruptura, es una transgresión a la ley, una excepción a la norma. En síntesis, existen dos vertientes desde lo que se puede entender el término: una perspectiva estética, que apunta a la idea de la belleza y, otra es la moral, que está relacionada con el comportamiento del sujeto.

³¹ María Ruido (2004) indica que la producción de cuerpos fronterizos, monstruosos por su desestabilización del orden y su ruptura de las fronteras con lo humano, ha sido un motivo constante en la literatura y el arte y, por lo tanto, de la producción de lo que denominamos “realidad” y sus límites.

De acuerdo a la configuración de estos espacios el cuerpo es un artefacto histórico constituido por actores humanos, así como por actores no humanos orgánicos y tecnológicos. Rosi Braidotti señala al respecto que “el cuerpo no es algo dado biológicamente, sino que es un campo de inscripción de códigos sociosimbólicos: representa la materialidad radical del sujeto” (Braidotti, 2000, p.120). En consecuencia, esta escritora (2000) acentúa que Haraway nos invita a pensar sobre qué nuevos tipos de cuerpos están siendo construidos en este momento.

Haraway (1999) señala que “la naturaleza puede ser muda, puede no tener lenguaje, en sentido humano; pero está profundamente articulada. El discurso es solo uno de los procesos de articulación.” (Braidotti, 2000, p.150). De modo que “Haraway nos recomienda repensar el mundo de otro modo, como semiósis, es decir, como si se tratara de un agente semiótico material con el cual entramos en interacción para poder producir conocimiento” (Braidotti, 2000, p.129).

Para Haraway (1999) dentro de estas topografías, “el ciberespacio parece ser la alucinación consensual de demasiada complejidad, demasiada articulación” (p.151). En efecto, se trata de una entidad colectiva espantosamente no humana; sin embargo, sería la Tierra el lugar donde confluyen los demás espacios. “Territorios fronterizos sugieren una rica topografía de posibilidades combinatorias. Esa posibilidad se llama Tierra, aquí, ahora, este otro lugar donde se funden el espacio real, el exterior, el interior y el virtual” (Haraway, 1999, p.154).

2.4 El cyborg en la política ficción

Existen nociones esenciales en los planteamientos de Donna Haraway que están intrínsecamente relacionadas con transformaciones ontológicas tanto en el sentido ético, como epistemológico. En primer lugar, Haraway redefine la teoría feminista en términos de figuraciones no taxonómicas, en segundo lugar, la autora reconceptualiza la

subjetividad femenina como cyborg y, en tercer lugar redefine la objetividad científica como saberes situados. En este sentido, la conciencia cyborg, no constituye sólo una metáfora del sujeto corporizado actual, sino más bien representa una forma de pensamiento que intenta superar la crisis y decadencia del sistema clásico de representación del sujeto que excluyó particularmente a las minorías.

Respecto de la configuración cyborgs como una figuración alternativa de resistencia, Haraway (1991) argumenta que no es utópico ni imaginario, sino que es virtual y surge de la fusión de lo técnico, lo orgánico, lo mítico, lo textual y lo político. Habría que agregar además que Haraway (1991), define a este nuevo imaginario como “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (p.253) y la propone, además, como una figuración con características monstruosas e inapropiables³², otorgándole una significación política al tratar de reunir bajo ésta una perspectiva feminista, socialista y materialista. El cyborg es una metáfora que le permite mostrar un mundo híbrido, posbinario y posgenérico, en el cual los límites entre objeto y sujeto, naturaleza y cultura, entre hombres y mujeres se han vuelto difusos.

En síntesis, el cyborg reúne tres rupturas cruciales que hacen posible una política ficción (ciencia política): primero, la frontera entre lo humano y lo animal, en segunda instancia, la distinción entre el organismo y las máquinas y, por último, la trasgresión de los límites entre lo físico y lo no físico.

La noción de cyborg rompe con el concepto de seres humanos como actores exclusivos en la naturaleza admitiendo también que otros seres- tanto orgánicos como inorgánicos- cumplen esta función. Desde esta perspectiva, Haraway (1999) insiste en que las máquinas se convierten en una promesa, “la promesa de los monstruos” para la

³² Haraway extrae el término “Otras inapropiables” de la teórica feminista y cineasta americano- vietnamita Trinh Minh –ha. Para Haraway ser inapropiable no significa estar en relación con el estatus de lo auténtico, lo intocable, significa estar en relación crítica y deconstructiva, en una racionalidad difractoria más que refractoria, como formas de establecer conexiones que excedan la dominación.

posibilidad de liberación del sujeto postmoderno a través de la mezcla de lo orgánico con lo inorgánico. Esto significa asumir una cierta determinación tecnológica, pero sin negar que a partir de ahí existe un campo de acción y resistencia.

En consecuencia, para Haraway (1991), el cyborg representa trasgresiones de fronteras, fusiones poderosas y posibilidades de resistencia e insiste en que la tecnología se instaló en el cuerpo, es también nuestro cuerpo.

2.5 Genealogía del estudio del cuerpo y su relación con la tecnología

Meri Torras (2004) plantea una pregunta crucial al momento de definir el concepto de corporalidad: ¿tenemos un cuerpo o somos nuestro cuerpo? En una interrogante como ésta resuenan las duplicaciones que han asediado al cuerpo en la tradición cultural de occidente. Torras afirma (2004) que “transitorio, corruptible, material, el cuerpo ha sido condenado a ser el otro contrario y complementario de ese etéreo y central llamado alma, mente, psique, espíritu (...) dependiendo de épocas y contextos” (p.9).

En la lectura que la filosofía occidental ha realizado del cuerpo se supone que éste viene marcado naturalmente por un sexo biológico (macho/hembra), un género (masculino/femenino) y una sexualidad centrada en la práctica heterosexual, compulsiva y obligatoria. A criterio de Torras, esta confusión ha sido y es objeto de revisión en la actualidad³³, por lo que el concepto se ha redefinido y hoy entiende por cuerpo a “una encrucijada intertextual, un efecto de los discursos de poder que lo materializan y, al mismo tiempo, un campo de batalla para la reproducción de - y la resistencia a- un orden establecido por estos discursos” (Torras, 2004, p.10).

³³ De acuerdo a Sonia Reverter (2004) la bibliografía filosófica contemporánea señala la necesidad de realizar una historia de los cuerpos; a partir de los estudios posestructuralistas de Michel Foucault se entiende al poder como discurso, conocimiento y verdad y, al cuerpo, en particular, como el sitio de confluencia de los discursos de poder.

Por su parte, para Sonia Reverter (2004) el cuerpo constituye la base sobre la que se construye la subjetividad y la identidad; así, nuevos modelos de corporalidad supondrán nuevas subjetividades. De acuerdo con Reverter, en este proceso permanente no hay nadie que sea espectador, pues todos seríamos participantes activos en la construcción de los modelos de los cuerpos. En consecuencia, desde esta perspectiva de análisis:

El cuerpo es siempre artificial y mutante, su aparente naturalidad es fruto de la repetición constante de una de las prácticas autorizadas y (auto) impuestas, una iteración acorde con la interiorización de una representación externa adecuada como propia y- doblemente – apropiada. De esa repetición naturalizada surge la ilusión de los cuerpos fijos. (...) el cuerpo en el siglo XXI es todo menos una certeza. (Torras, 2004, p.10)

Entonces, en el contexto actual, es importante cuestionar, ¿cuál es la relación entre cuerpos y tecnología? Torras (2004) responde que siempre hemos sido cyborgs, es decir, seres híbridos de humanidad y tecnologías. “La intervención de cualquier elemento que modifique esa percepción pretendidamente natural y nos conecte con la realidad aumentada (una hiperrealidad) deviene una tecnología que nos posthumaniza” (p.12).

En cuanto a la relación que los cuerpos mantienen con las nuevas tecnologías de la información, como por ejemplo internet, Torras (2004) señala que éstas no suponen, la desaparición de los cuerpos, sino pensarlos insoslayablemente de otros modos, a menudo como siempre ha sido artificiales, tecnológicos y textuales.

María Ruido (2004) se refiere, en particular, a las posibilidades resistentes de las tecnologías y la toma de conciencia de las mujeres con respecto a este asunto e indica que en las últimas tres décadas:

hemos asistido a una toma de conciencia por parte de las mujeres a su vinculación a las diversas tecnologías, y hemos concluido que entender nuestra posición como sujetos históricos pasaba por responsabilizarnos, dialogar y/o resistir a los instrumentos culturales y comunicativos que, por otra parte, se habían instalado en nuestros cuerpos, impuesta o voluntariamente. (Ruido, 2004, p.104)

3. Sujetos femeninos subalternos y decadencia del Estado-Nación

Particularmente a través de personajes femeninos con características abyectas, monstruosas y, por lo tanto, excluidos del ideal de proyecto de Estado - Nación, Diamela Eltit plantea una serie de interrogantes con respecto a ¿qué es realmente un Estado - nación en la actualidad?, ¿qué es una identidad nacionalidad?, ¿qué significa ser ciudadano (a)?, ¿cuáles son los límites o las fronteras para delimitar tales construcciones? En consecuencia, en la novelística de Eltit podemos observar distintos modos o estrategias en que el Estado-Nación afecta a los cuerpos, comportamientos y relaciones sociales.

Con el propósito de reflexionar respecto a la exclusión de ciudadanía que trajo consigo el Estado moderno, sobre todo a partir de la rígida dicotomía público / privado y la asignación de roles que dejó a las mujeres marginadas de la vida política, surge la necesidad de analizar el proceso de gestación de las identidades nacionales dentro de la República fundacional.

Raquel Pina (2005), indica que con el advenimiento de los Estados modernos, la institución familiar se disoció de la producción y asumió un papel regulador de la descendencia y la propiedad. En Latinoamérica, este proceso tuvo lugar durante el siglo XIX, después de las guerras de Independencia y como parte de los complejos procesos de consolidación del estado nacional.

Como señala Kemy Oyarzún (2003) fue precisamente en ese momento en que aparecieron una serie de discursos que comenzaron a producirse en la esfera administrativa y cultural, los que en suma constituyeron un proyecto de modernidad excluyente y homogeneizadora. En esta lectura propuesta por Oyarzún, sobre los conceptos de género y nación, se señala que lo republicano es efecto de una serie de operaciones que se llevan a cabo en los discursos, a nivel simbólico, sobre los imaginarios de la nación. Esta retórica abarca exclusiones como la oralidad, los discursos de la intimidad, las ritualidades y prácticas indígenas; en otro sentido, dentro de las estrategias inclusionarias se integrarían la

medicalización, el higienismo (social y moral) de los ideogramas castellanos vinculados a la pureza de la sangre.

En conclusión, como señala Judith Butler en el texto *¿Quién le canta al Estado-Nación? Lenguaje, política y pertenencia* (2009), que surgió de las reflexiones en torno al tema de la decadencia del Estado- Nación en la actualidad, en conjunto con Gayatri Spivak, “una vez más observamos que los modos de pertenencia nacional que definen la nación son clasificatorios y normativos” (Butler, Spivak 2009, p.65).

La exclusión de las mujeres en el derecho a la ciudadanía se manejó mediante estrategias como el aislamiento del campo social, controlado por los altos niveles de coerción ejercida sobre todo a nivel del cuerpo. En los ideogramas fundacionales de la nación, las dimensiones cívicas de la mujer remiten exclusivamente a sus funciones reproductivas y maternas. En otras palabras, como argumenta Lucía Guerra:

La nación impone una gramática, un ordenamiento y uso correcto de sus elementos constitutivos y de la definición de la conducta y de las situaciones aceptables para sus ciudadanos, las cuales están marcadas por la categoría genérica; se señala lo indeseable, lo que no corresponde a la nación, para así reafirmar su cohesión. (Guerra, 2007, p.117)

En el campo literario, los nuevos ideales nacionales se encuentran ligados de modo evidente al amor heterosexual y a los matrimonios. Un rasgo común, de acuerdo con Pina (2005) de todos los romances nacionales (género novelístico dominante en Latinoamérica hacia 1840- 1850), es la idealización de la mujer y la asignación de un papel determinado en estas sociedades: ama de casa, esposa fiel y madre amante. Estos discursos se vuelven una alegoría de la unidad nacional y, al mismo tiempo, articulan un modelo patriarcal para la nación.

Un siglo y medio más tarde, en medio del proceso de globalización y después de tres generaciones de luchas feministas, la literatura nos presenta obras como la de Diamela Eltit en las que, de acuerdo con la crítica se ponen en discusión no sólo el discurso

hegemónico del destino maternal de la mujer, sino también la organización de las sociedades democráticas en occidente. En este sentido, como indica Lucía Guerra (2007) por el mismo hecho de ser una construcción cultural, la nación es susceptible de ser deconstruida, de someterse a un desdecir con un carácter transgresivo.

En este contexto particular de la historia, Guerra (2007) reconoce que “el sustrato genérico que forma parte de las narrativas de la nación va experimentando modificaciones que responden a situaciones específicas del devenir nacional” (p.121).

Según el análisis de Judith Butler (2009), uno de los factores que anuncia el declive del Estado- nación sería el resultado de la reestructuración económica y política del Estado en beneficio del capital global. Para Butler:

En la actualidad, lo que tenemos es un gerenciamiento del estado sobre el modelo de libre mercado. El denominado libre mercado está profundamente regulado por los intereses del capital. En un estado gerenciado que funciona de acuerdo con las prioridades reguladas globalmente hay demandas que nunca van a aparecer. (Butler & Spivak, 2009, p.98)

Precisamente, Eltit ficcionaliza en sus novelas aquellas “demandas” silenciadas, anuladas, postergadas por el macrosistema neoliberal y les otorga voz a través de sujetos al margen de este sistema.

En conclusión, esta crítica subversiva, que se vislumbra como una característica fundamental de la narrativa eltitiana, encuentra su fundamento en una crisis de enunciación del discurso republicano. Del mismo modo, Kemy Oyarzún (2003), observa una erosión de las identidades propugnadas por la República, y como contrapartida, ve surgir subjetividades emergentes en los contratos sociales (jóvenes, mujeres, indígenas o personas de color). Para la autora (2003) la lógica del surgimiento de tales protagonismos sociales, políticos y estéticos da cuenta de importantes fenómenos culturales de las últimas décadas. En otras palabras, lo que estaría aconteciendo es la pugna de ciertos proyectos subalternos (incluidos los estéticos) por dialogar con el Estado en otras condiciones; sin

embargo, lo que quedaría en tela de juicio son precisamente las condiciones de enunciación, las situaciones de cultura y las invisibles tramas de transformación que van articulando el ejercicio de producción de las alteridades de la nación.

4. El salto hacia la postnación y la promesa de los monstruos

En el contexto actual en dónde las identidades promulgadas en pos del Estado nación se encuentran en una profunda crisis en la gran mayoría de los países del mundo, debido a múltiples factores como: la globalización, la implementación del sistema neoliberal, las guerras, la multiculturalidad, el racismo, la inmigración, entre otros, cabe preguntarse por alternativas viables para deconstruir tal concepto desde los aportes teóricos, los imaginarios sociales y la literatura.

De ahí que sea necesario reflexionar sobre cómo han afectado estos cambios a las estrategias textuales de la literatura³⁴ latinoamericana, al rol del intelectual y del artista. En relación a esta última inquietud, José Eduardo González (2001) indica que el fin del periodo Bandung³⁵, supuso un momento clave en el proceso de descolonización e intento de emancipación del tercer mundo, por lo que la situación del intelectual y del artista cambió con el fin de este periodo. Al decir de González:

El final de esta época está marcado por la desilusión por los fracasos del nacionalismo tercermundista para lograr autonomía local o para detener el imperialismo, la crisis económica que comienza a principios de los setenta y el fin de movimientos armados de liberación nacional. Todo ello tendrá un efecto ideológico en los intelectuales metropolitanos que los llevará a moverse hacia nociones del postnacionalismo y, en consecuencia, comenzará a desaparecer la categoría de la literatura tercer mundista (...) y es reemplazada por las nuevas concepciones poscoloniales subalternas y los estudios culturales en general". (González, 2001, p.180)

³⁴Esta inquietud es planteada por José Eduardo González (2001) en el contexto del análisis de la literatura latinoamericana "posboom" y su intrínseca relación con el posnacionalismo, la crisis del intelectual y del artista.

³⁵ Conferencia que tuvo lugar en Indonesia en abril de 1955.

De acuerdo con González, los críticos culturales argumentan que dentro de las alternativas del intelectual latinoamericano para relacionarse con la sociedad de esta época se destacan dos: una, convertirse en un “compañero de viaje” de movimientos sociales y, otra, reevaluar las posibilidades de los productos de masas anteriormente rechazados por la alta cultura letrada. En ambos casos está implicado un nuevo concepto de nación. Por consiguiente, “el resultado es un intelectual que se siente alejado de los “mitos” de la cultura nacional” (González, 2002, p.186); antes bien, según Grínor Rojo es necesario sumar otras alternativas, pues:

El intelectual en que nosotros estamos pensando es el intelectual crítico moderno, el que piensa por su cuenta y el que quiere que los que se relacionen con él también lo hagan, el que escucha y es escuchado, el que oye a sus conciudadanos pero el que también es oído por ellos. (Rojo, 2006, p.173)

Desde los estudios culturales, postcoloniales y la crítica postfeminista se pueden rescatar interesantes aportes respecto a la necesidad de pensar el postnacionalismo no en términos de una renuncia a los valores éticos y políticos sobre los que se fundaron los estados- nación, sino como una forma de ensayar alternativas posibles dentro de un espacio común que dé cabida a configuraciones políticas más democráticas, inclusivas y diversas.

Por su parte, Grínor Rojo (2006) ha categorizado estas formulaciones teóricas en dos tendencias, las que denomina como un “ataque contemporáneo contra el Estado nacional” (p.153), unas provenientes de un neoliberalismo globalizador, para el que los Estados nacionales son “un estorbo que obstaculiza el crecimiento de y el avance hacia la identidad universal capitalista” (p.153) y, las otras proceden de “los pensadores postmodernos y postcoloniales, quienes lo perciben como una camisa de fuerza que oprime y sofoca los derechos y los anhelos de la diferencia” (Rojo, 2006, p.153).

En cuanto a la revisión del panorama de los estados nacionales y la necesidad de repensarlos en otros términos, Judith Butler y Gayatri Spivak en *¿Quién le canta al Estado-*

*Nación?*³⁶ (2009), señalan que uno de los factores que anuncia el declive de este constructo cultural sería el resultado de la reestructuración económica y política del Estado en beneficio del capital global; no obstante, a pesar del carácter posnacional de éste (capital), la estructura política todavía se localiza en el Estado. Conviene subrayar que “hoy, con la globalización somos testigos de esta decadencia del estado- nación. Pero su fuerza genealógica sigue siendo poderosa” (Butler & Spivak, 2009, p.95).

En consecuencia, tanto la política como la economía están íntimamente ligadas en el deterioro del proyecto estado- nación, además de nuevas formas de “hibridación” cultural e identitaria, que Butler y Spivak denominan “las crisis fronterizas” que afectan a los territorios mismos, pero también a sus lindes étnicos, nacionales, sexuales, genéricos, subjetivos, entre otros. Por lo tanto, estas teóricas sugieren que: “necesitamos complejizar el análisis de la multivalencia del poder y de sus tácticas para poder entender formas de resistencia, de acción y de contramovilización que eludan o evadan al poder estatal” (Butler & Spivak, 2009, p.73).

Acorde con Rosi Braidotti (2000) en el momento histórico actual, que denomina postmoderno, observa un desplazamiento desde una estructura fabril a una basada en los servicios y en la información, lo que implica una redistribución global de la fuerza de trabajo, especialmente de los países en vías de desarrollo que son los que suministran la mayor parte de la mano de obra. Según la teórica “este cambio conlleva la decadencia de los sistemas sociosimbólicos tradicionales basados en el Estado, la familia y la autoridad masculina” (p.27). Es así, que en este contexto se entretujan múltiples debates en torno a alternativas políticas que superen el sistema de estado nación y el perfil de las identidades promulgadas por éste. Braidotti formula ciertas preguntas con relación a este tema: ¿en

³⁶ El objetivo y la apuesta de este libro es reflexionar y proponer a la vez que en este mundo globalizado existen nuevas formas de ejercer la ciudadanía que van más allá de lo estrictamente nacional.

qué puede fundarse esta nueva creatividad teórica y política? ¿De dónde procede “lo nuevo”? y ¿qué paradigmas pueden ayudarnos a elaborar los nuevos esquemas?

Por su parte, Spivak plantea el regionalismo crítico como una alternativa política que reconquiste el equilibrio constitucional sin conflictos etnonacionales. En efecto, la noción de regionalismo es conveniente para superar los nacionalismos, puesto que las regiones abarcan en su seno a diferentes etnias y comunidades. Al decir de Spivak: “lo que queremos es dejar las estructuras del estado libres de cualquier prejuicio nacionalista. Se trata de un acto abstracto, no de un proyecto epistémico” (Butler & Spivak, 2009, p.112). Por su parte, Butler argumenta que en esta analítica del poder es necesario volver a pensar en la territorialidad y la soberanía; sin embargo, no se trata de estar a favor o en contra de ésta, “sino de observar las formas en que la soberanía es invocada, extendida, desterritorializada, incorporada o revocada, tanto por en su favor en su contra. Parece estar surgiendo un nuevo mapa, lo que es importante (Butler & Spivak, 2009, p.117).

Paul Gilroy en *Después del Imperio*³⁷ (2004) reflexiona sobre cómo se puede vivir con la diferencia en la actualidad, a pesar que desde su perspectiva, la “sociedad multicultural parece haber sido abandonada al nacer” (p.21), pues su precariedad ha sido precipitada por la destrucción de los estados de bienestar que buscaban el bien común, por la privatización y la mercantilización; no obstante, según Gilroy la sociedad multicultural no ha muerto, pues la diversidad se convierte en un rasgo peligroso para la sociedad, pues atrae caos, debilidad y confusión.

³⁷ Como indica Gilroy (2004) el pasado imperialista y colonialista continúa dando forma a la vida política en los países desarrollados; pues en estos estados se insiste en los mitos imperiales y en la instrumentalización de su historia. En este contexto, en que el modelo de autoridad global poscolonial ha ido tomando forma y reconfigurando las relaciones de los tres mundos (desarrollados, en vías de desarrollo y desarrollo interrumpido) “es importante que nos preguntemos por las perspectivas críticas que pueden nutrir la disposición y el deseo de vivir con la diferencia en un planeta cada vez más dividido, pero también más convergente” (p.24). Entonces es necesario, a juicio del autor “aceptar que la raza, la nacionalidad y la etnicidad son invariables nos libera de las ansiedades que surgen ante la pérdida de certeza de quién es uno mismo y en qué lugar puede, por tanto, encajar” (Gilroy, 2008, p.29).

Basándose en los aportes teóricos del filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas, Grínor Rojo (2006) y Jorge Araya Anabalón³⁸ (2011), rescatan y profundizan en la importancia de la conciencia nacional para una democratización de la sociedad civil y de la ciudadanía, de este modo, postulan algunas características del proceso de la conformación y performance desde un estado nacional a uno postnacional; si bien, como indica Rojo (2006), el filósofo reconoce que el “salto hacia el postnacionalismo es algo que va a producirse sí o sí a causa del debilitamiento de los Estados nacionales” (p.156), es necesario reflexionar sobre las condiciones en que se gestaría ese proceso. “El que Habermas tiene en mente implica conservar pero también renovar y ampliar. De ahí que él lo define en su planteamiento no como una llamada a la “supresión” de los Estados nacionales clásicos, esto es, como su liquidación pura y simple, sino más bien como una “redefinición” y un (posible) relevo”. (Rojo, 2006, p.157)

Una de las características de este proceso es que las naciones estado del futuro próximo tendrán que ser cada vez más naciones estado multiculturales, pues a criterio de Rojo (2006), éste es “un rasgo que se halla inscrito en la arquitectura del Estado – nación desde la cuna” (p.159). Este tipo de nación debe integrar a la ciudadanía “la que debe combinarse con una práctica de la soberanía popular que sea a la vez “intersubjetiva” en un sentido amplio, tolerante y observante por lo mismo de las diferencias, y

³⁸ Jorge Araya Anabalón (2011) analizó la importancia de la ética del discurso y las exigencias para una democracia radical y dialógica propuesta por Jürgen Habermas, quien entiende que esta forma de democracia se va produciendo con el transcurso del tiempo a través de un proceso comunicativo que articula intereses distintos como: la identidad, la solidaridad, la inclusión del otro y el patriotismo constitucional, entre otros. Habermas, de acuerdo con Araya Anabalón (2011), plantea la posibilidad de desarrollar una praxis de carácter dialógica que transforme la realidad y logre corregir las distorsiones de la modernidad, en este sentido su optimismo se sustenta en la potencialidad de la emancipación, expresado en el malestar de la ciudadanía. Desde la teoría de la acción comunicativa, Habermas considera que todos (as) los miembros de la sociedad civil moderna, sin importar lo que hayan sido, pasan a participar de una cultura política que resuelve los conflictos discursivamente. Desde esta perspectiva es que podemos vislumbrar la importancia del discurso en la construcción de la realidad.

“autolegislativa”, lo que le confiere al concepto ciudadano un peso específico mayor al meramente individualista e instrumentalista (...) (Rojo, 2006,p.161).

En este sentido, a criterio de Rojo, lo que Habermas defiende es una conciencia nacional ante un capitalismo contemporáneo que castiga al ejercicio democrático, pues no existe en ninguna parte del mundo una que no esté interferida por el capital y el dinero. Al respecto, Jorge Araya (2011) señala que Habermas realiza una dura crítica al neoliberalismo, en el sentido que este sistema no tiene una perspectiva moral para tratar los derechos de las personas, las que quedan reducidas al espacio privado en su condición de clientes u oferentes. De este modo, la forma en que actúa este modelo reduce el campo ético y político, dejando que la teoría económica se transforme en una dictadura incuestionable. Por lo anterior, Habermas argumenta que un modelo neoliberal no puede seguir administrando las relaciones sociales, (lo mismo que interpreta Rojo), por lo que es necesario dar paso a un liberalismo ético político. Otra de las críticas al neoliberalismo por parte del filósofo, observadas por Araya, es su radical conservadurismo, tanto en el aspecto social como en el cultural, lo que sucede porque a partir de una visión económica se impregna y coloniza todos los aspectos de la vida. Ante este panorama, Rojo se cuestiona ¿qué debemos hacer entonces?

El mundo que Habermas quiere es el que queremos nosotros. ¡Cómo no vamos a estar de acuerdo con él en su deseo de ver a y formar parte de una comunidad de ciudadanos, enteros, sujetos críticos, deliberantes, dueños de su destino, constructores eficaces del presente y de su futuro, y esto último gracias a las actuaciones de un Estado que los escuche y obedece; El problema es que para que todo eso opere como es debido (...) a nivel nacional y *también a nivel supranacional*, el funcionamiento del capitalismo tiene que ser controlado *de veras*. (Rojo, 2006, p.169)

En síntesis, de acuerdo con Jorge Araya (2011), el proyecto de Habermas tiene una concepción ética que se aleja de la economista promulgada por el marxismo y se sustenta en la esfera del reconocimiento intersubjetivo en que la dignidad de la persona está sustentada en la razón, la libertad y la reflexión como autonomía, lo que genera una democratización de la sociedad civil y la ciudadanía. Para Habermas la democracia es un

sistema político susceptible de ser perfeccionado; sin embargo, con la participación comprometida de todos los ciudadanos. Entre las características más relevantes de la democracia radical y dialógica se encuentran la dialogicidad y la asimetría, lo que permite el desarrollo de una ciudadanía crítica y solidaria, que genera nuevos discursos de participación de la sociedad civil en la política que enmiendan en parte los errores y distorsiones provenientes de la colonización que ha conllevado el sistema neoliberal. De este modo, el patriotismo constitucional³⁹ se ve consolidado por la globalización, que exige, para poder ser viable, una identidad postnacional, que pueda incluir valores de corte universal que trasciendan la propia cultura.

A criterio de Rojo (2006), otro aspecto a tener en consideración es que el espacio público está cada vez más intervenido y “las conciencias de los ciudadanos son cada vez menos libres para reflexionar y decidir” (p.169). Por lo anterior, “¿cómo puede un sujeto contemporáneo, subalterno o no, pensar y decidir, reconocer y hacer un uso libre y pleno de sus derechos ciudadanos” (p.169). Por esto para Rojo es conveniente pensar “en una movilización amplia y permanente de los ciudadanos (...) contra el capitalismo y el imperialismo en esta fase crítica de su desarrollo” (p.172).

Como se puede observar, según Grínor Rojo (2006) el futuro universo postnacional no debe estar supeditado ni al capitalismo ni al imperialismo, sino que debe cimentarse en la conciencia ciudadana, en las necesidades de los ciudadanos (as), los que debemos ser capaces de crear y determinar los parámetros de este nuevo espacio.

Desde la teoría postfeminista, entre las posibles figuraciones políticas que nos ayuden a superar las identidades fijas y excluyentes promulgadas por los estados modernos, Braidotti celebra la figuración del cyborg como “un imaginario de alta tecnología. En el cual los circuitos electrónicos evocan nuevos modelos de

³⁹ Con este concepto Habermas se refiere a la aceptación de diversas formas de vida y culturas, las que tienen cabida en el contexto de una república que no excluye - dado que es pluralista y abierta a diferentes formas de mestizaje - reforzando el sentimiento de pertenencia a una ciudadanía inclusiva y participativa.

interconectividad y afinidad” (p.28). Esta figuración alternativa es un modo de salir de los viejos esquemas de pensamiento occidental. En síntesis, estas ficciones políticas pueden llegar a ser más efectivas que los sistemas teóricos, en cuanto se trata de un movimiento contra la naturaleza establecida y convencional del pensamiento teórico, principalmente filosófico, prueba de ello es la decadencia de las identidades fijas y estables que promulga el estado – nación moderna.



Capítulo I:

1. Biopolítica, neoliberalismo y desegregación de subjetividades monstruosas en *Impuesto a la carne* y *Fuerzas especiales*

No siempre el pueblo avanza por las grandes alamedas como una masa siguiendo a sus líderes, a sus vanguardias, con las banderas de los grandes partidos, muchas veces el pueblo avanza como un topo en sus madrigueras. (Gabriel Salazar, La historia del presente).

El estudio y las reflexiones sobre el biopoder han transitado desde los primeros análisis inaugurados por Michel Foucault, basados en las investigaciones sobre la sociedad disciplinaria moderna hasta los nuevos enfoques analíticos sobre este dispositivo del poder que, en la actualidad, se halla bajo el influjo del sistema económico neoliberal. En este contexto nos encontramos con escenarios y situaciones aún más complejas como: la globalización, la mercantilización y cosificación del individuo, la multiculturalidad, movimientos sociales, inmigración, es decir, la diversidad en su máxima expresión.

El sistema económico neoliberal impuesto durante la Dictadura militar y perfeccionado en la transición democrática ha tenido repercusiones adversas como el debilitamiento de la democracia y del rol protector del Estado; precisamente es este fenómeno y su intrínseca relación en la conformación de subjetividades periféricas, el que se ha constituido en el escenario y tema privilegiado de la escritura narrativa y ensayística elitiana. Entonces, cabe preguntarse ¿por qué esta alusión e interés constante por este sistema económico en su quehacer intelectual, artístico y literario?

Por consiguiente, en este capítulo propongo un análisis de las novelas *Impuesto a la carne* (2010) y *Fuerzas especiales* (2013) de Diamela Eltit, a partir de los mecanismos discursivos y estéticos que construyen los cuerpos monstruosos de las protagonistas, personajes considerados contrahegemónicos y resistentes al paradigma racional predominante.

En ambas novelas estos cuerpos ficticios proyectan relaciones complejas con las nuevas formas de sujeción del biopoder, entre estos nuevos dispositivos cabe mencionar a las nuevas tecnologías de la información, los medios de comunicación masivos, la inmediatez y fugacidad del presente; el blanqueamiento de la memoria, la segregación de los espacios y de los individuos; de este modo, percibo una coexistencia de la metáfora del panóptico con la del poder sinóptico o postpanóptico que tiene como referente a la sociedad contemporánea de control.

Por esto, en este capítulo la reflexión sobre las nuevas formas de ejercicio del biopoder y la sujeción de subjetividades en un contexto dominado por el neoliberalismo es una de las aristas identificadas para llevar a cabo el análisis de lo que acontece en los relatos de Eltit. A través de dicho análisis constato que este régimen ha propiciado consecuencias devastadoras para los cuerpos de los personajes protagónicos de estas novelas, como: la colonización, cosificación, venta de sus cuerpos, segregación y hacinamiento, etc.; de ahí, que se califique al neoliberalismo como la política del abandono.

Después de una atenta lectura a las dos últimas novelas de Eltit, observo inquietudes sobre la aparición y conformación de nuevas ontologías que escapan a una lógica racional, por lo que es necesario reflexionar respecto de lo que sucede con las subjetividades que se encuentran al margen del sistema neoliberal y con aquellas (os) que se resisten al olvido de un pasado reciente; además de dilucidar la trascendencia del traumático pasado en estas novelas. Entonces, vale preguntarse ¿existen formas de resistencia posible ante este régimen de poder?

A través de una conciencia histórica y reflexiva, desarrollada por los personajes femeninos de estas obras, Eltit pretende problematizar más que entregar respuestas definitivas en torno a la configuración de estas nuevas formas del “ser” dentro de este contexto contemporáneo, particularmente chileno. Es así que, ante estos recientes paradigmas (provocados, en parte, por la afiliación del Estado al sistema neoliberal en Chile) emerge una literatura de resistencia que apela a favor de los sujetos excluidos por

este régimen, una escritura en la que se proyectan estrategias subversivas ante la sujeción a un sistema dominante.

Diamela Eltit (2000) reflexiona sobre el pasado más reciente de Chile, especialmente sobre la traumática experiencia de vivir en una dictadura militar y la estricta relación de ésta con el sistema económico neoliberal. En palabras de la escritora: “y después, a lo largo de 17 años, habitar, leer y releer los sentidos de los poderes centrales, no olvidar nunca más la relación histórica entre cuerpo, poder e indefensión” (p.23). De este modo, deja al descubierto las intenciones de poder y de riqueza de las clases hegemónicas al indicar que éstas “sólo buscaban la implementación de un capitalismo radical, camuflado detrás de los discursos estereotipados que nombraban sin cesar la patria, el orden y la integridad de la familia chilena” (p.23).

Con respecto a la implementación de este régimen en Chile, Waleska Pino-Ojeda (2011) argumenta que “el caso chileno representa uno en donde el neoliberalismo se instaló mediante las leyes represivas del Estado de terror, lo que en el transcurso de 17 años sirvió para privatizar prácticamente la totalidad de los bienes estatales y llevar a cabo un camino regresivo en materia de derechos civiles” (p.15). Por esto, conjetura que al habersele impuesto de forma violenta el modelo neoliberal en el seno de la sociedad chilena, ésta ha tenido menos posibilidades de oponerse a este sistema. De este modo, se asume tácitamente que existe una especie de parálisis en la sociedad civil; lo que es cuestionable en tiempos actuales, pues una de las alternativas de resistencia a este sistema es replantear el rol del Estado, de la democracia y de la ciudadanía⁴⁰.

⁴⁰ Estas alternativas serán desarrolladas en el tercer capítulo de la tesis.

1.1 Panorama de la literatura chilena postgolpe y la narrativa de Diamela Eltit

Eugenia Brito (1990) argumenta que “el Golpe Militar produjo un silencio y un corte horizontal y vertical en todos los sistemas culturales, entre ellos, específicamente, en la literatura” (p.11). En esta misma dirección, Patricia Espinosa (2004) coincide con Brito en que la dictadura provocó el quiebre cultural más grande que ha tenido el país y fundamenta que “la tachadura, entonces, y el torpe intento de una sobre escritura nacionalista patriarcal, pero también evasivista, son la base del proyecto cultural literario de la Era Pinochet” (2004, p. 279- 80).

Refiriéndose al Golpe de Estado de 1973, Brito (1990) señala que este acontecimiento histórico produjo un cambio en el paradigma de la literatura chilena, generando “una nueva escena de la escritura”⁴¹. Estos artistas y escritores (as) “exhibirán hasta la exageración este carácter opresivo, victimario y reductor del sistema dominante, transgrediendo sus leyes e intentando liberar ese cuerpo ocupado” (p.11). El lugar desde el que se desarrolló esta escena escritural chilena fue el “margen”, desde dónde se aseguró la disidencia y garantizó la posibilidad de recrear espacios alternativos a los impuestos por el orden represor. En palabras de Brito: “Por eso no es azaroso que los escritores y artistas visuales hayan coincidido en la ocupación de los espacios, los que en su mayoría fueron marginales. Allí se dispuso de un escenario más libre que en la ciudad tomada” (1990, p.17).

Este grupo de escritores construyó en sus obras un sujeto descentrado, fracturado, lo que implicó una redefinición del panorama estético y de su soporte, es así que se presenta un cruce entre arte, política e interacción entre las diversas prácticas artísticas: la performance, la pintura, la fotografía, las instalaciones, el ensayo, la poesía y la novela.

⁴¹ Con este concepto se refiere a un conjunto de escritores que, desde la máxima presión social, respondieron desde la literatura a la historia, con rasgos comunes como: el énfasis en la literalidad como proceso, la crisis del concepto de identidad y la experimentación formal, entre otros. En específico, Brito analizó las obras de aquellos escritores (as) que escribieron en Chile después del Golpe y que desarrollaron proyectos culturales representativos para el momento histórico, menciona a: Raúl Zurita, Juan Luis Martínez, Diego Maquieira, Diamela Eltit, Antonio Gil, Carmen Berenguer, Soledad Fariña, Carla Grandi y Gonzalo Muñoz.

Al profundizar en este panorama he constado que es más complejo⁴², pues Mario Lillo señala en *Silencio, trauma y esperanza: Novelas chilenas de la dictadura 1977- 2010* (2013), que una vez finalizado el periodo de la dictadura militar, en algunos círculos académicos y críticos se sostuvo que el relato “totalizador”, que diera cuenta de los acontecimientos desarrollados a partir del golpe de Estado, permanecía como una deuda pendiente. En oposición a los que lamentaron la ausencia de un texto de tono “mayor”, el autor sostiene que, los relatos de los acontecimientos ocurridos postgolpe precisamente dieron cuenta de la imposibilidad de una memoria total de la dictadura, por lo que estas novelas plantearon un descentramiento de la noción de totalidad y presentaron una diversidad de temáticas, espacios, tiempos o destinos fragmentados, además de un proceso de complejización de las voces enunciantes.

A diferencia de la “nueva escena de escritura” enunciada por Brito, la “nueva narrativa chilena”⁴³ ignoró o minimizó el experimentalismo; excepciones destacables en el ámbito chileno, a criterio de Lillo, son Diamela Eltit (*Los vigilantes*, 1994) y Darío Oses (*Machos tristes*, 1992). Otro reparo a la llamada generación del 90 o “nueva narrativa chilena” que ha concitado polémicas y críticas entre académicos (as), investigadores (as) y críticos (as) es el olvido del pasado reciente. Ante esta situación, Lillo conjetura que las

⁴² Dentro del panorama de la narrativa chilena postgolpe es importante destacar dos momentos claves: las novelas publicadas entre 1990-1995 (Nueva narrativa chilena) y las publicadas después del año 2000 (Narrativa del nuevo siglo). Si bien el análisis de estos hitos no es un objetivo de esta investigación, es importante dar a conocer un breve panorama del contexto literario en el que fueron gestadas las novelas de Eltit para comprender su relevancia como literatura de resistencia y, a la vez, como un proyecto estético disidente.

⁴³ Soledad Bianchi (1997) en la ponencia “¿De qué hablamos cuando decimos “nueva narrativa chilena?” (1997), plantea la discrepancia que existe entre los críticos, académicos y periodistas, en torno al rótulo con el que se clasificaron a las producciones narrativas publicadas entre los años 1990 – 1995. Durante estos años, efectivamente, hubo una proliferación de publicaciones narrativas; sin embargo, Bianchi piensa que este fenómeno se debió a una maquinaria publicitaria y de marketing de algunas editoriales como Planeta y Alfaguara. En otras palabras, más que hablar de una generación de escritores (as) con rasgos identificables y propios, este movimiento respondió a las lógicas del mercado imperantes en esa época.

causas de esta amnesia entre los (as) novelistas de este periodo está impulsada por la lánguida política de la transición a la democracia. Al respecto el autor señala que:

Acaso las expectativas frustradas en relación con la recuperación de la conciencia histórica en la narrativa post-régimen militar se puedan entender en el marco de esta singular formación o reconstitución del campo literario, favorecido por la política cultural pragmática y voluntarista y, simultáneamente, por la marginalización de este campo por parte de los nuevos actores de poder político, carentes en ese entonces de capital susceptible de emplear en el terreno literario específico y, por lo tanto, limitado de autonomía como para impulsar en lo inmediato la formación de aquel capital simbólico específico y deseado durante los 17 años posteriores. (Lillo, 2013, p.34)

Con relación a otro hito importante en la narrativa chilena contemporánea, me refiero a las novelas publicadas a partir del año 2000, denominadas por Rubí Carreño “Memorias del nuevo siglo”, es importante destacar el contexto social, político y económico, tanto local como internacional, en el que fueron gestadas y escritas estas novelas:

(...) textos escritos postcaída del muro, postdictadura, postcrisis del realismo y también, posteriores a los debates en torno a la representación del llamado sujeto subalterno iniciados por la crítica feminista y continuados por los estudios postcoloniales. Son los textos de artistas cuyo trabajo literario está cruzado tanto por los medios masivos de comunicación como por haber vivido la infancia o la juventud en un país en dictadura. (Carreño, 2009, p.13)

Carreño (2009) distingue tres series de novelas que, a su vez, enuncian tres tipos de subjetividades, a los jóvenes, a los trabajadores y a los artistas. Entre el mundo globalizado y la lógica del libre mercado estos sujetos encuentran un lugar de refugio o de resistencia en la “artesanía de la escritura” (p.15), por lo que esta escritura hecha a mano es una de las grandes metáforas de creación que atraviesa a estas novelas, en otras palabras, a través de un análisis de conjunto de estas obras se reflexiona sobre el rol del artista, del intelectual y el de sus creaciones en los tiempos que corren.

En este contexto, en el que se ha experimentado una transición desde una dictadura militar a una dictadura del libre mercado, de acuerdo con Espinosa (2004), se ha propiciado una literatura de consumo, producto de este sistema mercantilizado, la que se contrapone a una literatura que ha aportado “gran parte de esa energía que la memoria ha tenido para exigir justicia, por eso, porque la lucha antisistémica no acaba, seguimos teniendo literatura de resistencia” (p.283). Sin embargo, en el contexto de la conmemoración de los treinta años del Golpe Militar, Fernando Blanco (2004) se refiere a la dificultad de sostener un pensamiento crítico y hablar de literatura en Chile, por lo que hechos como éstos exigen una posición radical frente a la liviandad mercantil con que se han tratado acontecimientos históricos que tienen incidencia directa en la memoria histórica de un país. Este contexto, en palabras del autor, se trata de:

Una era de la transnacionalización informatizada, desterritorializada y desmasificada, caracterizada por la abolición del tiempo y del espacio materiales, la disolución de las identidades colectivas (erradicación de los partidos, de los sindicatos) y el advenimiento de una absoluta e irrestricta fe ciudadana en tramados hipersimbólicos virtuales que amenazan la supervivencia de las naciones y su identidad. (Blanco, 2004, p.295)

Precisamente es dentro de ese contexto histórico, político y económico dónde emergió la literatura de Diamela Eltit. A su vez, Leonidas Morales (2000) se refirió a aspectos fundamentales en la configuración y significación del proyecto narrativo de Eltit, es decir, al sitio político y al discurso profundamente historizado desde el que se escriben sus producciones literarias. El crítico afirma que es político porque es el espacio de una verdad (literaria y ética), pero no domiciliada aún en la historia, sólo deseada, es el objeto de “hambre” que la postula y para abrirse camino, hacerse realidad e historia, exige modificar lo que hay, lo establecido. En consecuencia, el proyecto estético y literario de Eltit se puede comprender en los siguientes términos:

Abierto al cambio, solidario de un “más” (humano, cultural, ético) de una búsqueda incesante de equilibrios que lucha contra los desmanes del poder, y que se enuncia (rebelde) asumiendo siempre como lugar de enunciación al

“menor” que representan los sectores sociales y culturales subordinados, los marginales e instrumentalizados por el poder. (Morales, 2000, p.15)

1.2 Blanqueamiento de la memoria y neoliberalismo

En *Mano de obra* (2002), *Jamás el fuego nunca* (2007), *Impuesto a la carne* (2010) y *Fuerzas especiales* (2013), ficciones publicadas entre las últimas dos décadas postdictadura, Eltit apela al contexto actual, en específico a las formas de sujeción del régimen neoliberal con los sujetos más vulnerables. Otro de los temas recurrentes en sus obras es la alusión al traumático pasado de la historia de la nación chilena, hechos como la masacre a obreros en la Escuela Santa María de Iquique en 1907 y, muy en especial, la insistencia de recordar los macabros acontecimientos durante la dictadura militar.

En razón de lo expuesto y, con el objetivo de comprender la insistencia de la escritora por la ficcionalización de las marcas de este pasado histórico, quisiera dar a conocer algunas pistas que nos permitan reflexionar sobre la importancia del pasado, la memoria social⁴⁴ y la conciencia histórica.

Estas novelas presentan distintas estrategias con las que opera el régimen neoliberal para hipnotizar a los ciudadano(a) s y suscitar la segregación; una de estas tácticas ejercidas es el “blanqueo de la memoria” que fue necesaria, según las clases dirigentes, para una tranquila transición hacia la democracia; aunque, en otra dirección se nos plantea la importancia de recurrir a la memoria histórica para comprender de dónde proviene la enfermedad crónica de la sociedad chilena.

Gabriel Salazar (2004) entrega algunos antecedentes para esclarecer la importancia del pasado en la elaboración del presente y la proyección de un futuro deseable, en cuanto

⁴⁴ Como señala Gabriel Salazar (2004) la “memoria social es un archivo propio, ambulante y tiene la ventaja de estar vivo, de contener información personal, a diferencia del archivo nacional que sólo tiene información sobre el Estado y los políticos” (p. 65).

esta consciencia es un dispositivo para ejercer la acción y la resistencia. Al decir del historiador:

Pero si uno asume con responsabilidad que el presente depende de la historia entonces debe entender que no es suficiente recordar. Es necesario sobre todo aprender a manejar la memoria de cada uno, no como una máquina de recuerdo y de reproducción litúrgica del pasado, sino como punto de apoyo para la acción, porque la exigencia para un sujeto histórico no es reproducir el pasado tal como ocurrió, sino producir hechos tal como los desea (...) Transformar la realidad de acuerdo a nuestros valores es más importante que interpretar la realidad, y la historia sirve para ambas cosas. (2004, p.66)

Tomás Moulian (1997) indica que “el análisis histórico pasa a ser un “arma” del cambio social” (p.373), por lo tanto, conocer el pasado y producir memoria sobre éste nos ayuda a tomar decisiones en el presente y, por supuesto, a proyectar un futuro deseable; a pesar de que, las nuevas formas con las que opera el biopoder en la contemporaneidad insisten en sepultar a este pasado, instan al olvido, en pos del “privilegio” de la inmediatez y fugacidad del presente.

Ante esta compleja situación es necesario desentrañar algunas de las estrategias utilizadas por los poderes oficiales con el objetivo de mantener el orden y la estabilidad en la sociedad chilena, las que tuvieron lugar tanto en los tiempos de la dictadura militar como durante el periodo de transición a la democracia. Moulian (1997) denomina estas tácticas como “blanqueo” de Chile y “blanqueo de la memoria”. La primera alude al contexto de dictadura militar y a la necesidad de presentar a nuestro país ante los ojos de los inversionistas y de los ciudadanos como un modelo de “neoliberalismo” maduro que podía transitar sin mayores inconvenientes hacia una democracia; por otro lado, se debía expurgar de responsabilidad a Pinochet de la “suciedad y la sangre”. De este modo, como señala Moulian “el déspota debía convertirse en hombre providencial” (p.34). En síntesis, para activar esta estratagema del “blanqueo” era necesario preconizar a Chile como un modelo y a Pinochet como una figura necesaria.

En segundo lugar, la operación “blanqueo de la memoria” postulada por Moulian, se ha desarrollado principalmente durante la transición hacia la democracia, extenuante periodo marcado por la desesperanza y el fatalismo, además de “la sensación de ahistoricidad de la historia de Chile que, en el Chile actual, son las compañías mudas de la euforia, el exitismo, la competitividad y la creatividad mercantil” (1997, p.32).

Por consiguiente, Moulian señala que la fundamentación de este operativo durante la transición hacia la democracia se debió a que “la historicidad representaría la amenaza del retorno caótico, superado por el pacto consensual” (p.47) y, por lo tanto, esta estrategia conllevó a una desideologización de la política en el Chile postdictatorial, la que se rige ahora sólo por la lucha del poder sin objetivos claros:

Despojada de historicidad, restringida a una reproductibilidad no deliberativa, la política se consume en la lucha por el poder que no aparece relacionado con una disputa por fines. Un poder que aparece particular, privatizado, sin referencia a lo universal. Por ello que la política que reniega de las ideologías pierde aura y el vacío se llena fácilmente con la idea de corrupción. (Moulian, 1997, p.63)

Respecto a la conflictiva relación entre la memoria de un pasado reciente de la historia chilena y el sistema neoliberal impuesto durante la dictadura militar y perfeccionado en tiempos de transición hacia la actual democracia, Diamela Eltit (2000) es enfática al establecer relaciones simbióticas entre neoliberalismo y la estrategia del blanqueo de la memoria; en sus palabras: “El mercado - eso lo sabemos- trabaja contra la memoria con un deseo inapelable y febril del presente” (p.25). En consecuencia, este régimen económico “busca socavar las aristas críticas de los sujetos mediante una manipulación organizada y múltiple que erradique historia y saberes, para superponer como centro discursivo un acrítico lugar común” (Eltit, 2000, p.27).

De modo similar, Nelly Richard (2004) concede gran responsabilidad al neoliberalismo de la amnesia sobre el pasado reciente de nuestra nación y, en razón de lo anterior, argumenta que:

El desate neoliberal del mercado también contribuyó a disipar las huellas del recuerdo, trazando un paisaje tecno - mediático y publicitario que cuenta con la circulación veloz y el intercambio fugaz de los signos para que ninguna adherencia del pasado traumado (ningún remanente brutal, ninguna sedimentación áspera) pudiera ensombrecer el brillo de las mercancías que, para deslizarse de *superficies* en *superficies*, requiere sacarse de encima la opacidad recalcitrante del volumen de la memoria. (Richard, 2004, p.12)

Al decir de Richard “la transición debía hacernos olvidar cualquier descalabro de la historia, cualquier sobresalto de conciencia o convulsión de sentido”; sin embargo, hechos como el arresto de Pinochet en Londres produjo una verdadera sacudida de la memoria” (2004, p.12). La misma autora⁴⁵, refiriéndose a la importancia del recuerdo histórico y a la narrativa oficial del pasado reciente, señala que ésta “puede ser interrumpida y desorganizada por múltiples relatos alternativos que se tejen en los costados de lo oficialmente convenido; ya que - en las brechas e intersticios del sistema neoliberal - se siguen dibujando subjetividades y cuerpos (indisciplinados) que insisten en oponerse a las identificaciones seriadas del mercado capitalista” (p.15).

Igualmente, Rojas (2015) señala que en las novelas escritas tras el golpe militar, el sistema neoliberal presenta a los individuos desprovistos de una historia pasada y de un futuro predecible, por lo tanto, éstos viven en la inmediatez y en “un presente que desde la intrascendencia se va transformando en la memoria de los individuos” (Rojas, 2015, p.238). Entonces, empecinadamente el sistema neoliberal nos impone un presente “en cierto modo “sin pasado”, de consumidores “sin memoria” (p.244). No obstante, en algunos relatos de la literatura chilena reciente⁴⁶ respecto a la memoria de lo cotidiano y

⁴⁵ El texto al que se hace alusión en estas citas pertenece a la presentación del coloquio *Utopía(s) 1973-2003 Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Posteriormente se publicó un libro con una selección de ponencias, del que Nelly Richard es la editora.

⁴⁶ De acuerdo con Rojas, estas narraciones “se entregan a la elaboración de memorias secundarias, referidas a un pasado borroso y desconcertante (...) y del terrible grandor de la historia, quedaron memorias individuales huérfanas de comunidad” (Rojas, 2015, p.236). De este modo, se desmantela la idea de la gran historia.

extensivo para *Fuerzas especiales* “el presente es asediado por un pasado que no se ha marchado” (Rojas, 2015, p.242).

A partir de una observación atenta a los resquicios del régimen neoliberal y a sus brutales consecuencias, Diamela Eltit ha construido narraciones que cuestionan principalmente a los mecanismos de sujeción de este sistema y en cuyos relatos formula personajes con ciertas características monstruosas que se proclaman como subjetividades políticas en constante reformulación, como resultado, inaprensibles a los designios del poder hegemónico ficcionalizado en la novela.

He observado que en estas ficciones persiste otra dictadura, ahora del mercado, pero manifiesta de una forma encubierta, sutil e imperceptible a la gran mayoría, ésta se expresa en la tiranía del neoliberalismo y en sus diversas formas de represión con los cuerpos abyectos y desafiantes, como las ejercidas en la pareja conformada por madre e hija de *Impuesto a la carne*, subjetividades que, por el contrario, resisten al blanqueo de la memoria y a la venta de sus cuerpos; sucede de modo similar, con los personajes de *Fuerzas especiales*, que ante la obligación de desalojar sus departamentos para que sean ocupados por otros sujetos segregados, manifiestan una firme convicción por salvaguardar sus espacios comunes y los resquicios de los lazos familiares y afectivos que aún poseen.

En efecto, se trata de personajes que transportan al presente de la enunciación reminiscencias de un pasado que se resiste a la anulación y al olvido. En esta dirección, Miriam Pino (2014), advierte que *Impuesto a la carne* es una novela que en su proyecto estético interpela a la historia oficial chilena en las vísperas del bicentenario. Para la autora esta propuesta implica una forma particular de hacer historia, desde una poética neobarroca utilizada como estrategia textual para poner en evidencia la crisis de una sociedad y cultura sometida al neoliberalismo. Con respecto a las protagonistas de la trama indica que su resistencia radica en los modos de narrar la historia; argumenta al respecto que “Eltit horada las fronteras de los géneros proponiendo el pacto ficcional bajo el estatuto de la crónica como estrategia para producir memoria e historia” (p.2). De acuerdo

con lo anterior, en esta cita podemos corroborar lo expuesto en la voz en primera persona de la hija: “Vamos a encontrar un camino para despejarnos de una memoria que nos enferma por la carga moral o mortal que almacenamos y que altera especialmente la funcionalidad de nuestra piel” (Eltit, 2010, p.37).

En *Fuerzas especiales* ese discurso historizado, esa memoria y consciencia histórica y su compleja relación con el sistema neoliberal se desarrolla a través de la historia entendida como cíclica y de la construcción de personajes con determinadas características monstruosas, que constituyen una metáfora de los excluidos de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad, en específico, de los individuos que habitan en poblaciones intervenidas y sitiadas por las fuerzas especiales de carabineros. Por tales motivos, a través de estas estrategias se rememora lo que ocurría sistemáticamente durante la dictadura militar, con el propósito de disciplinar e instaurar el miedo, demostrando, así, el poder y control sobre algunos ciudadanos (as), a modo de ejemplo para los (as) demás. Vale destacar que ésta es una táctica que persiste en la actual democracia y constituye precisamente una de las temáticas principales de *Fuerzas especiales*. Como se puede observar en la siguiente cita, en esta novela se alude constantemente a los violentos operativos realizados por los Grupos Móviles durante la dictadura militar contra los sujetos disidentes al régimen.

Se mueven medio despavoridos los tiras, alarmados ante la luz que los delata, absurdos los tiras porque no entienden que no estamos preparados para matarlos, no podemos porque ellos volarían los bloques y lanzarían los cuerpos de nosotros a inacabables fosas comunes abiertas en las acequias. (Eltit, 2013, p. 80)

De igual forma, *Impuesto a la carne* problematiza el blanqueamiento de la memoria como estrategia para sepultar un pasado no distante, que se caracterizó por tener una de las dictaduras más crueles del continente y que impuso autoritariamente un régimen económico y político que ha preferido los intereses de la clase hegemónica, excluyendo a la diferencia, privilegiando la construcción de un “nosotros” por sobre un “otros”. Esta

segregación y abandono ha conllevado a la violenta imposición del sistema de libre mercado en Chile, otra de las nefastas consecuencias abordadas en las novelas en estudio.

Con respecto a la segregación de ciertos individuos en ciudades como Santiago de Chile, Sabatini y Arenas (2000) señalan que las políticas económicas y urbanas de los últimos cincuenta años (particularmente aplicadas a la capital) “ha mantenido la larga tradición de acción estatal en provisión de vivienda social, lo que incluye un efecto de segregación espacial de los pobres en la periferia peor equipada y servida de las ciudades chilenas” (2000, p.97). Para estos autores, sin lugar a dudas “el Estado chileno ha sido el agente principal de la segregación residencial a gran escala que afecta a los grupos pobres” (pp.104-5). En consecuencia, la aglomeración de la pobreza en la capital de Chile se ha producido principalmente por los programas de vivienda social (subsidio habitacional) y las erradicaciones o desplazamientos desde sectores urbanizados a zonas suburbanas, generando la división entre los sectores acomodados y los sectores empobrecidos.

Diamela Eltit en *Signos Vitales. Ensayos sobre literatura, arte y política* (2008) profundiza en esta situación de abandono, desprotección y desigualdad que trajo consigo el neoliberalismo. En palabras de la escritora:

Básicamente me interesa conectar la actual globalización con la desigualdad como uno de los problemas más candentes que presenta el modelo y que recorre las superficies sociales con una intensidad radical. Sin duda, la exclusión es uno de los lastres más evidentes de este sistema. (Eltit, 2008, p. 108)

Ante este panorama, los individuos que no se consideran ciudadanos, pues carecen de los medios “económicos” para serlo, son desagregados por el sistema económico imperante. Es así que, en *Fuerzas especiales*, tal como sucede en la realidad de la capital chilena y en otras ciudades del país, una de las estrategias del sistema neoliberal es adecuar espacios paralelos a los centrales alejados del resto de la sociedad dónde estos cuerpos puedan ser custodiados, perseguidos y sitiados por las fuerzas especiales y, de este modo, no constituyan un eventual peligro para la sociedad. Esta segregación es elocuente en la

novela, pues la familia de la protagonista, al igual que la de sus amigos y vecinos, vive hacinada en un departamento de treinta metros cuadrados: “Todo tiene un punto de apoyo en nuestras vidas que transcurren entre el cemento y las escaleras, unas vidas de treinta metros cuadrados que buscan incesantemente su expansión” (Eltit, 2013, p.155), la narradora, agrega que “los símiles de edificios que tenemos bastan porque cabemos cientos y miles en los treinta metros cuadrados que existen detrás de los pasillos enrejados” (Eltit, 2013, p.161).

En este contexto, la narradora en primera persona cuestiona la situación de miseria, exclusión, abandono y violencia a las que están sometidos cotidianamente, al señalar “que se quedarán los vecinos en sus departamentos porque ya no saben dónde meterlos, qué hacer con ellos, dónde o cómo alimentarlos, vestirlos y a cuál cárcel derivarlos” (Eltit, 2013, p.67). Por esto, a criterio de esta joven: “En este tiempo nadie cierra los ojos en los bloques porque ya no sabemos cómo vivir o cómo dormir sin la ira de la policía y sin la acústica destructiva de las balizas” (Eltit, 2013, p.43).

Los gritos de la calle

Había trescientas bombas W70.

No soporto la presión que me ocasiona esta noche.

Quiero salir del departamento pero no puedo porque los gritos afuera anuncian la borrasca de los sábados. Oigo risas y balas. Risas, lágrimas y balas. Escucho lamentos, risas, música. Escucho risas y música y balas. Gritos. La policía se ha retirado. Descansa los sábados y abandona los bloques”. (Eltit, 2013, p.41)

2. Biopoder, neoliberalismo y subjetividades marginales

“El neoliberalismo sería una administración del abandono”

(Giorgi, 2014).

Dentro del itinerario de la producción novelesca de Eltit es posible observar un quiebre con respecto a la apelación y alusión a los poderes dominantes de la sociedad chilena y a su ficcionalización en las obras, por lo que sus primeras tres producciones literarias: *Lumpérica* (1983), *Por la Patria* (1986) y *El cuarto mundo* (1988) fueron escritas en el periodo de dictadura militar en Chile y, por este motivo en menor o mayor grado, las novelas aluden a este tipo de poder normalizador y opresivo. Las obras posteriores continúan con esta misma tendencia, es decir, materializar una historia imaginaria en la que existe un cuestionamiento y, a la vez, confrontación, entre un sistema controlador y sujetos desagregados, escenificados en una casa como ocurre en *Los vigilantes* (1994), un supermercado (*Mano de obra*), un hospital (*Impuesto a la carne*) o una población marginal (*Fuerzas especiales*); no obstante, se recrea un contexto distinto, ahora un sistema neoliberal, en que el poder tiene otras formas de actuar y relacionarse con los cuerpos y las subjetividades.

De esta manera, es evidente en las obras mencionadas el cuestionamiento al sistema neoliberal, en específico a las estrategias diseñadas para dominar las conciencias y los cuerpos⁴⁷ de amplios sectores de la población y, de este manera, excluir del medio social y político a subjetividades que escapan a parámetros preestablecidos por este régimen de poder. Desde un conocimiento situado⁴⁸, la escritora materializa esta crítica

⁴⁷ De acuerdo a la revisión crítica de la obra de Diamela Eltit, uno de los puntos de encuentro en toda su novelística es la preocupación por la construcción del cuerpo y su relación inmanente con el poder.

⁴⁸ Este concepto es desarrollado por Donna Haraway, se trata del cuestionamiento y redefinición de la supuesta “objetividad” científica con que se construye y se ha construido el conocimiento. Esta autora insiste en que “la historia de la filosofía de la ciencia se ha caracterizado por actitudes de poder y no actitudes que buscan la verdad” (1991, p.315). Por su parte, Eltit (2008) señala que mientras Judith Butler apuesta por la proliferación de identidades para desestabilizar el trazado institucional, habría que pensar en cómo proliferan los cuerpos latinoamericanos. En este sentido, la escritora incita, en su vasta trayectoria narrativa,

en sus novelas a través de la construcción ficticia de cuerpos abyectos y nómades que buscan alternativas de sobrevivencia.

Es así, que Diamela Eltit toma como referente las características del poder ubicuo y controlador del neoliberalismo para configurar en sus dos últimas novelas un espacio ficticio, en donde el mercantilismo y el consumo excesivo se presentan como estrategias de sujeción del ciudadano. En su libro *Emergencias. Ensayos sobre literatura, arte y política* (2000) la escritora reflexiona sobre esta situación:

El libre mercado y el consumismo representan una forma de violencia y de destrucción sobre cuerpos y objetos que se verifica en la más desabastecida carencia o en la soberbia frivolidad adquisitiva y en el endeudamiento. Y esa violencia que genera la política neoliberal- que cambia las relaciones sociales, que genera la cultura del desecho- no está impresa en los discursos oficiales que, al revés, estimulan el crecimiento macro de una sociedad que idolatra a una burguesía del parloteo y de la ostentación. (Eltit, 2000, p.59)

Con respecto a la genealogía del biopoder, Eltit⁴⁹ sugiere en *Signos vitales* (2008) que Michel Foucault “advirtió con una precisión deslumbrante cómo el capitalismo iba a convertir al cuerpo en su preocupación más descarnada, cuando formuló el ascenso de un comportamiento social que construía sujetos inmersos en una realidad biopolítica” (Eltit, 2008, p.228). Como indica la escritora, Foucault es uno de los filósofos contemporáneos que ha estudiado exhaustivamente la relación entre subjetividades y biopoder. Este autor señala que entre la transición del siglo XVII al XVIII el poder asumió como función administrar la vida y argumenta que “ahora es la vida y a lo largo de su desarrollo donde

a la reflexión sobre el proceso de construcción de identidades sexuales y de género, pero desde una perspectiva más situada.

⁴⁹ Del mismo modo que Eltit, Hardt & Negri (2002) reconocen que la obra de Foucault preparó el terreno para investigar en la actualidad el funcionamiento material del dominio imperial y, además, permitió reconocer la naturaleza biopolítica del nuevo paradigma de poder.

el poder establece su fuerza; la muerte es su límite, el momento que no puede apresar; se torna el punto más secreto de la existencia, el más “privado” (2002, p.167).

De este modo, el poder se desarrolló básicamente a través de dos formas o estrategias, el cuerpo como máquina, teniendo como objetivo su disciplinamiento y, por otra parte, el cuerpo- especie, soporte de los procesos biológicos y de las regulaciones de la población. Es importante explicar que Foucault designa el cuerpo del hombre-máquina carente de discurso, vacío de subjetividad por lo que puede ser manipulado, modelado e inserto en dispositivos sin ofrecer mayor resistencia. En el siglo XVIII este “cuerpo dócil” era el lugar donde el poder inscribía su anatomía política, resultado de las sucesivas modelaciones bajo la máquina disciplinaria, en consecuencia la disciplina se vuelca sobre el cuerpo en el momento de su adiestramiento y, de esta manera, fabrica al individuo que, a su vez, es asimilado como una máquina productiva de la que se debía extraer toda su fuerza útil.

Por el contrario, en la actualidad donde las orientaciones culturales, las actividades económicas, políticas y sociales están estrechamente vinculadas e inscritas en relaciones de poder, existen prácticas provenientes de los movimientos sociales y organismos no gubernamentales en los que encontramos oposición y disidencia. En esta dirección, es posible superar la idea foucaultiana de que la práctica disciplinaria del poder produce al sujeto, pues desde la tesis propuesta por Haraway, el cyborg es un agente político y un cuerpo resistente en constante reformación, por lo tanto, “indócil” e inaprehensible a la manipulación e intervención de los dispositivos de un poder normalizador. La resistencia del cyborg se ensaya a través de los intersticios y las líneas de fuga que ofrecen las nuevas tecnologías de la informática, las redes sociales y los medios de comunicación. En efecto, se puede interpretar el cuerpo como una tecnología o dispositivo que deconstruye la idea del cuerpo dócil que construyó la máquina disciplinaria.

Continuando con el análisis de las transformaciones y las diversas técnicas con las que ha operado el biopoder para administrar la vida de los individuos, Michel Foucault

(2006) indica que en los albores del siglo XX, estas estrategias proliferan y se adhieren a otras ya puestas en práctica, es así que emergen los dispositivos de seguridad que se ensamblan a los de la enfermedad. Para el filósofo francés esta situación corresponde a una nueva forma de gobierno de las poblaciones, la que denomina “liberalismo” en cuanto consiste en el uso ideológico de la libertad como base para el desarrollo de las formas capitalistas de la economía. Esta nueva forma de ejercer la gubernamentalidad se convirtió en la antesala del neoliberalismo.

Por su parte, Gabriel Giorgi (2014) es enfático al expresar que el neoliberalismo renuncia explícita y programáticamente al universalismo declarado del Estado de bienestar que implica los derechos de protección básicos: salud, alimentación, vivienda, entre otros. De este modo, este sistema proclama que no todos los (as) ciudadanos (as) serán protegidos, por lo que el ideal “protector” del Estado declina en distintos grados de abandono. Una de las claves de la biopolítica del neoliberalismo es tomar decisiones acerca de las vidas a proteger y las vidas a abandonar (declaradas no viables, insignificantes, cosificadas, etc.) Es así que, el cuerpo y la vida son, quizás como nunca antes, terrenos absolutamente centrales para la construcción de lo político y, por lo tanto, terrenos en disputa. En esta dirección, podemos observar que las novelas de Eltit, problematizan las relaciones entre los saberes del cuerpo y las políticas de gobierno sobre la vida.

De acuerdo con Rodrigo Castro (2009), en este contexto se identifica una nueva tecnología que supera a la expresión arquitectónica panóptica⁵⁰ del poder moderno: la tecnología de poder postpanóptico. Este dispositivo estaría inmanentemente vinculado a la racionalidad biopolítica neoliberal de las sociedades contemporáneas. Según Castro, esta nueva forma de expresión del biopoder supone una reorganización del espacio y del

⁵⁰ Según lo indicado por Rodrigo Castro (2009) en su análisis con respecto a la superación del poder moderno por parte de la nueva tecnología del poder postpanóptico propinada por la implementación del neoliberalismo, el panóptico es una metáfora que representa los sistemas de dominación que ha desplegado la modernidad con los cuerpos de los sujetos, en otros términos es “un cruce entre una lógica del poder, un modelo de organización espacial y una producción específica de subjetividad” (p.166).

tiempo⁵¹ que trasciende el modelo de la vigilancia normalizadora del panóptico, ésta podría denominarse “sinóptica⁵²”.

En consecuencia, como advierte Gilles Deleuze (1990) la sociedad contemporánea ha transitado desde una sociedad disciplinaria hacia una sociedad de “control”. En este sentido, Diamela Eltit indica que en la época actual “la vigilancia persiste bajo un signo diverso, ahora se ha dejado caer sobre los discursos que puedan aludir a esa pasada vigilancia, que puedan referir a un nuevo acoso sobre los cuerpos, esta vez un acoso programático y violentador de consumo” (Eltit, 2000, p.55).

Precisamente, desde esta perspectiva, en *Impuesto a la carne y Fuerzas especiales* no se aludiría a una superación o transición categórica desde una sociedad disciplinaria a una de control, sino que coexisten técnicas o estrategias de sujeción sobre los cuerpos de los personajes provenientes de ambas sociedades.

En *Impuesto a la carne* los cuerpos funcionan como máquinas disciplinadas a favor de los avances de la medicina, por lo que es necesaria su extrema vigilancia por parte del equipo médico y enfermeras. De esta manera, el hospital, en tanto espacio cerrado, es una metáfora del panóptico (signo por excelencia del disciplinamiento de los cuerpos en la sociedad moderna); aunque, desde otra perspectiva, estas corporalidades también funcionan como cuerpos - especies o laboratorios vivientes en los que se controlan exhaustivamente los procesos biológicos que afectan a la población.

En cuanto a *Fuerzas especiales*, las técnicas de disciplinamiento sobre los cuerpos, propias de la sociedad normalizadora moderna, son ejercidas por los policías y los detectives que tienen el poder y el control absoluto sobre los movimientos, más íntimos

⁵¹ En este sentido existiría una mutación en la dimensión del tiempo y del espacio, pues esta nueva forma de ejercicio del poder se desenvuelve en la instantaneidad y en la disolución de las fronteras para permitir la fluidez del capital (Castro, 2009).

⁵² De acuerdo con Castro (2009) esta nueva modalidad del poder funcionaría a un nivel extraterritorial y se desplegaría a través de los medios de comunicación masiva. “Procedería fracturando la localización y el conflicto entre vigilantes y vigilados, para reemplazarlo por un medio interactivo global en el que se incorpora a los individuos como observadores” (p.173).

incluso, de los sujetos que habitan en los bloques de los edificios, situación que es absolutamente comprendida por la protagonista, pues señala que se siente agobiada por la custodia y el asecho permanente. Entre las tácticas para disciplinar a estos cuerpos se encuentran la violencia física y psicológica ejercida mediante los operativos blandos, el uso indiscriminado de armamentos de última tecnología, los disparos al aire, las redadas, entre otras estrategias para infundir el miedo.

En esta novela la metáfora del panóptico se materializa en una población sitiada, especie de cárcel de máxima seguridad, donde no existen mayores alternativas de escape para sus habitantes. Si bien la docilidad de los cuerpos es fundamental para el ejercicio del poder, en esta novela, de modo similar a *Impuesto a la carne*, se hace alusión tanto a una sociedad disciplinaria como a una sociedad de control, esta última despliega su poderío a través de otros dispositivos como el uso de internet, las redes sociales, la utilización de tecnologías informáticas, los medios de comunicación masiva, los videojuegos, entre otros. Como se puede apreciar en esta ficción, el poder sobre los cuerpos se ejerce bajo otras condiciones, acosándolos por medio del placer del consumo, la belleza de las imágenes, la liberación de los espacios y fronteras a través de la globalización.

Sin embargo, algunas de las nuevas estrategias con las que opera el biopoder, representadas de cierta manera en las últimas novelas de Eltit, no son sólo signos negativos o nefastos, sino que también tienen otros efectos como la construcción de nuevas ontologías en la actualidad; es así que emergen subjetividades alternativas y resistentes al biopoder, entre las que cabe destacar a la corporalidad metafórica del cyborg, que se construye a partir de las articulaciones entre diversas tecnologías y lo humano. En consecuencia, esta figuración constituye una de las muchas posibilidades, dentro de la teoría y crítica feminista actual, para representar al sujeto contemporáneo oprimido, pues en estas obras literarias se configuran subjetividades políticas que tienen conciencia de su capacidad opositiva y resistente al sistema.

En síntesis, en ambas novelas estudiadas se representa una forma de poder que se sustenta en la vida y, en su opuesto, la muerte. Por lo tanto, se hace una mención directa a la era neoliberal en la que, como fundamentan Giorgi y Rodríguez (2007) “la calidad de vida” se convierte en la clave para observar a los cuerpos y, es de esta forma, que este constructo cultural ha opuesto los imaginarios de una vida digna ante una vida sin valor.

En razón de lo anterior, podemos comprender por qué los cuerpos y la vida de las protagonistas de las últimas novelas de Eltit, no representan un valor mercantil para el poder dominante del contexto ficcionalizado. Desde esta perspectiva, son cuerpos cosificados, intervenidos y aprehendidos por el biopoder.

Es necesario enfatizar que existe una compleja relación entre estas corporalidades con las tecnologías, pues por una parte, como sucede en *Impuesto a la carne* (2010), la preservación de los cuerpos bicentenarios de madre e hija se debe al desarrollo de la ciencia y de la medicina y, en *Fuerzas especiales* (2013), las tecnologías de la informática constituyen un mecanismo de evasión para los sujetos marginales ante el acoso cotidiano de la policía. Desde otra perspectiva, estos cuerpos son sitios de colonización del sistema hegemónico; no obstante, siguiendo a Foucault, donde se ejerce poder existe la posibilidad de resistencia; entonces, en este sentido estos cuerpos sometidos e intervenidos por estas tecnologías podrían constituir un sitio político, pues a través de pequeños gestos de resistencia materializados en la escritura y los videojuegos (lenguaje audiovisual), estos personajes logran ensayar nuevas formas de existencia y, así, desafiar a un sistema que los segrega cada vez más. En estos guiños está la potencia de estas mujeres cyborg, es decir cuerpos resistentes a la anulación y olvido del sistema opresor.

2.1 Medicalización del sujeto en *Impuesto a la carne*

Impuesto a la carne (2010), a criterio de Rojas (2012) tiene como motivo central los padecimientos del cuerpo y la arbitraria violencia de la historia chilena. Sufrimientos protagonizados por dos mujeres, madre e hija, quienes padecen enfermedades incurables que las han aquejado durante toda su vida, por esta razón habitan en un hospital por más de doscientos años, coincidentemente los mismos años que tiene la Patria.

La innominada hija es la encargada de relatar los acontecimientos que ocurren en el espacio cerrado y asfixiante de un hospital y de dar a conocer sus impresiones respecto a cómo ha sido su vida y la de su madre en el interior de ese recinto. Esta mujer insiste en que ambas están solas en el mundo, que han sido abandonadas y obligadas a silenciar lo presenciado en sus más de doscientos años, por lo mismo considera que “la historia”, que metafóricamente es la Historia oficial de Chile, ha sido injusta con ellas. Por este motivo la escritura de una crónica marginal en la que se relaten todos los pormenores de la Historia chilena es la fórmula diseñada por estas mujeres para resistir la marginación a la que están sometidas.

En este contexto emerge otra figuración relevante, la del médico, que de acuerdo al estudio de Rojas sería “una figura literaria que encarna el saber técnico, la clase dominante, el derecho absoluto de disponer de los cuerpos de quienes han buscado cura a sus males” (2012, p.214). En la novela los médicos son los personajes que detentan el poder hegemónico, pues son quienes tienen las facultades de disponer de la vida y de la muerte de sus pacientes; esta situación es percibida por la narradora en primera persona en los siguientes términos:

El médico primero o el médico fundador (del territorio) como prefiere identificarlo de manera burocrática y grandilocuente mi mamá, quiso que nacióramos (él tenía el poder y la gracia de permitir la vida y decidir la muerte) para favorecerse a sí mismo e imponer antes que nada su presencia médica en nosotras (que éramos todo el mundo para el médico). (Eltit, 2010, pp. 25-6)

En la siguiente cita de este relato se puede reconocer que la autoridad absoluta y la ley de lo paterno recaen en una misma figura, la del médico, por lo que, en este sentido, la medicina no sólo constituye una práctica técnica y científica que se preocupa de la salud y el bienestar de los individuos de la población sino que, al colonizar⁵³ y apropiarse de estos cuerpos para fines científicos, expande su poder hacia el terreno de lo político:

Quería demostrarnos o más bien exhibirnos ante una multitud de fans que esperaban la consagración del éxito hospitalario, unos fans ciertamente histéricos que se aglomeraban en los pasillos del hospital para recibir las noticias y las conclusiones del médico. ¿Cuáles pruebas? Que era dueño de dos mujeres y nosotras estábamos allí para demostrar que no cejaba en el ejercicio maníaco de la medicina. (Eltit, 2010, p.26)

Por lo expuesto, la narradora duda respecto de la intervención del médico y de los reales motivos de su nacimiento y el de su madre, por lo que se cuestiona: “¿Por qué lo hizo? ¿Por qué auspiciar el nacimiento de dos mujeres bajas que él consideró feas y aterradoramente comunes?” (Eltit, 2010, p.25). En consecuencia, en palabras de la protagonista: “Nuestro nacimiento fue difícil y, aún más, engorroso. No nos quedaba sino nacer porque así lo había dictaminado el médico. Todavía nos resulta curioso que el médico haya decidido salvar vidas traumatizadas por la hemorragia” (Eltit, 2010, p.25).

De este modo, en esta novela nos encontramos con un evidente proceso de medicalización del individuo que, según Nicolás Fuster y Pedro Moscoso-Flores (2014), basándose en los aportes de Foucault, se comenzó a ejercer como una acción que fue más allá de los límites definidos por la enfermedad y los aspectos meramente técnicos, logrando instalarse progresivamente en todos los campos de lo social y del conocimiento. En el relato este proceso es analizado y relatado minuciosamente por la narradora

⁵³ De acuerdo con Carolina Escobar (2016) en “Colonizadas”- breve relato de Diamela Eltit publicado en 2009 - de modo muy similar a *Impuesto a la carne*, se pone en evidencia los procesos y relaciones del poder, pues en ambas narraciones es el discurso médico el que define y controla a los cuerpos de estos personajes femeninos.

protagonista, pues este personaje comprende perfectamente que su cuerpo y el de su madre constituyen un mero instrumento de servicio a la medicina:

Comprenden que nos hemos convertido en órganos obedientes a las medicinas, por eso tenemos que aceptar sus ironías, el reconocible menoscabo y, hasta cierto punto, las abiertas burlas. Pero todos los medicamentos los asimilamos perfectamente bien y cada pastilla, como la que el médico dio vueltas entre los dedos de manera cínica y amenazante, va a funcionar porque somos cuerpos hechos para la medicina, especies únicas. (Eltit, 2010, p.51)

De acuerdo con lo indicado por Fuster y Moscoso-Flores (2014), en Chile durante la primera mitad del siglo XX, el crecimiento económico y político de la oligarquía mercantil, sumado a la expansión demográfica de las ciudades, generaron un proceso de proletarización que estuvo marcado por la precariedad en las condiciones de vida de una parte importante de la población. Esta situación fue la que dio origen a las primeras organizaciones que apelaron a la protección de la fuerza trabajadora a través del desarrollo de una medicina colectiva al margen de la administración estatal.

Los primeros atisbos de la organización popular se remontaron a los inicios de la República, por lo que las primeras organizaciones mutuales, a las que se alude de forma reiterada en la novela como una alternativa contrahegemónica a la mercantilización y privatización del sistema de salud chileno en los tiempos del neoliberalismo⁵⁴, se agruparon en los sectores de elite de los trabajadores manuales⁵⁵. En consecuencia, el fenómeno mutualista se situó al interior del proceso de proletarización del mundo popular chileno, desplazando a la asistencia de la beneficencia oligárquica. De este modo, madre

⁵⁴ Teresa Fallas (2013) también advierte que estas ancianas bicentenarias promueven y confían en las mutuales como instituciones alternativas a las propuestas por el sistema de salud público.

⁵⁵ Una de las primeras mutuales en Chile fue la “Sociedad de artesanos de la Unión” la que se centró en tres áreas: mutualista, educativa y reivindicativa, las que más adelante serían las características permanentes de la mutualidad chilena. Si bien la asistencia ante la desgracia fue lo que impulsó su formación, la instrucción política y moral de sus socios se convirtió en un objetivo que otorgó mayor consistencia a su conformación.

e hija están empeñadas en organizar una mutual del cuerpo como una de las alternativas posibles para rescatar de la mercantilización al arruinado sistema de salud chileno:

Sólo en la Comuna radica la única posibilidad de poner en marcha la primera mutual del cuerpo y después, con una esmerada precisión, organizaríamos la gran mutual de la sangre y de esa manera los estudiosos de la pequeña historia van a consignar la existencia de la comuna del cuerpo y de la sangre. (Eltit, 2013, p.183)

Durante los primeros años del siglo XX, el discurso obrero se radicalizó, fomentado por las matanzas ejecutadas por el gobierno contra obreros anarquistas y socialistas y por la corrupción política y financiera; esta situación posibilitó el desarrollo de nuevas formas de organizaciones populares como las sociedades de resistencia⁵⁶ (con importante presencia anarquista) y las mancomunales⁵⁷ (con tendencia mayoritariamente socialista y democrata).

En la novela se puede observar que madre e hija, desde su condición anarcobarroca, recuerdan las primeras luchas y organizaciones del proletariado, de este modo, se resisten al blanqueamiento de la memoria.

Caminar escoltadas por nuestras sombras anarquistas para dirigirnos hacia nuestra comuna, parapetarnos en el exacto lugar de la comuna, un techo desde donde podamos vigilar y cuidar nuestra renovadora sociedad de la resistencia. (Eltit, 2010, p.167)

⁵⁶ De acuerdo con Felipe del Solar y Andrés Pérez (2008) “servían para conducir el enfrentamiento entre los obreros y los patrones en la misma industria, mezclando ideas anarquistas con reivindicaciones específicas del gremio al que pertenecían” (p. 46). Las sociedades de resistencia circunscribieron la lucha de los obreros a reivindicaciones económicas principalmente. “Estas sociedades tenían un carácter federativo y territorial, eran descentralizadas, con rotación de sus dirigentes y con un proceso de toma de decisiones desde las bases” (Del Solar & Pérez, 2008, p.47).

⁵⁷ Fernando Ortiz Letelier (2005) argumenta que las organizaciones mutuales “ignoraron la lucha de clases; creían en la colaboración entre el capital y el trabajo” (p.116), por lo que, a criterio del autor, en 1900 se hizo el intento más serio de formar una organización de la clase obrera chilena. “Es entonces cuando nacen las primeras Combinaciones Mancomunales de obreros que, en cierto modo, son los primeros sindicatos obreros del país” (p.164). Entre sus funciones cabe destacar: la organización de los obreros, la dirigencia de su movimiento, fomento de la solidaridad y la protección a sus afiliados con ayuda asistencial, además de la apertura de escuelas, intentó alejar de los vicios a los obreros a través de las filarmónicas, centros sociales y artísticos.

Creo que mi madre, en cualquier minuto, va hacer estallar el hospital gracias a su condición anarquista. Siento que va a producir un acto inesperado para fundar la sociedad de la resistencia. Pienso que su anarquismo es el poder que tiene mi madre para dar vueltas el mundo si la infamia médica la toca. (Eltit, 2010, p.68)

En consecuencia, Fuster y Moscoso-Flores (2014) señalan que tanto la medicalización del cuerpo, como el de la familia y el disciplinamiento del obrerismo ilustrado, forjados en el trabajo político, a través de prédicas y discursos de las organizaciones y de la elite médica, posibilitaron finalmente un régimen que ocultó a ciertos cuerpos (del campesinado, el vagabundo o el indígena) y expuso a otros, como a los miembros de la oligarquía chilena.

Otro aspecto fundamental en el análisis de *Impuesto a la carne* (2010) es la problematización de la dimensión epistemológica, en cuanto las protagonistas cuestionan el modo de construir el conocimiento científico, el objeto de estudio y la relación “objetiva” y supuestamente neutral que debe mantener el sujeto que investiga (médico) con el objeto a investigar o intervenir, es decir, los cuerpos.

Desde esta perspectiva, se cuestiona al biopoder, su influencia en la sociedad y en las subjetividades, por lo que el cuerpo constituye un objeto de estudio y producción de la medicina, necesario para la construcción del conocimiento. Precisamente una de las características más evidentes de este tipo de poder es la apropiación y el control exhaustivo de las corporalidades femeninas. En definitiva, en la novela el cuerpo es un laboratorio viviente, situación que es relatada por la narradora protagonista de la historia en los siguientes términos:

En esas horas tétricas para nosotras, mi madre me dijo que el médico cuando supo que iba a sobrevivir me miró (por primera vez) como si yo fuera una producción de la medicina, una simple y prescindible insumo o basura médica. Después me midió, me pesó e hizo una incursión antropométrica. (Eltit, 2010, p.13)

A partir del fragmento anterior, se evidencia un cuestionamiento a la racionalidad positivista, desde que las ciencias médicas han elaborado el conocimiento. En este sentido, Donna Haraway (1999) insiste en la parcialidad de la ciencia y sostiene que los organismos son construidos por actores determinados y siempre colectivos en tiempos y espacios particulares, mediante prácticas cambiantes del discurso científico. Desde una perspectiva crítica a esta supuesta “objetividad” en la elaboración del conocimiento, Haraway cuestiona “¿quién, dentro del mito de la modernidad, está menos sesgado por intereses en contienda, o menos contaminado por la cercanía excesiva, que el experto, especialmente el científico?” (1999, p.138).

En *Impuesto a la carne*, la hija en particular, está consciente de la importancia de su cuerpo para la producción del conocimiento científico y este profundo nivel de conciencia es una característica fundamental para pensar estrategias de resistencia al biopoder; en este sentido, como he mencionado, la representación del cuerpo en el relato adquiere una connotación disidente respecto de los discursos oficiales del régimen neoliberal y, a pesar de que estos cuerpos evidentemente son espacios de colonización, manipulación e intervención del biopoder, por otra parte, constituyen un contradiscurso y un sitio político.

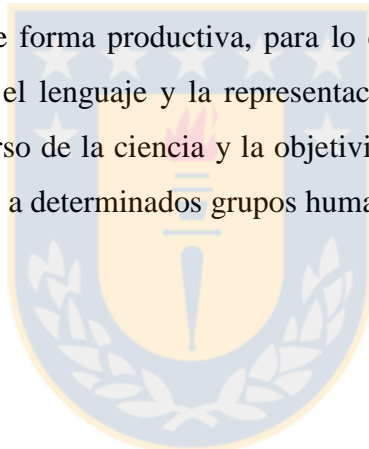
En la siguiente cita se evidencia el nivel de conciencia que tiene la hija sobre los procedimientos realizados por los médicos y la manipulación que ejercen en sus cuerpos: “Una semana de nuestra vida convertida en un espectral teatro médico, un laboratorio teatral reforzado por un desatado ímpetu farmacológico” (Eltit, 2000, p.17). “Un cuerpo (médico) que se abocaría a tratarnos con una cantidad alarmante de medicamentos hasta construir en torno a nosotras un campo magnético” (Eltit, 2010, p. 15). Sin embargo, desde su posición anarquista madre e hija se resisten a la medicalización de sus cuerpos.

Nos intoxicaron la cabeza, nos intoxicaron los hombros y nos intoxicaron los dedos de los pies. Pero nosotras incitamos a nuestros órganos hacia una posición anarquista y así conseguimos imprimirle una dirección más radical a nuestros cuerpos. (Eltit, 2010, p.15)

En efecto, de acuerdo con la teoría y los análisis realizados en torno al cuerpo y su relación con los mecanismos del poder biomédico, particularmente desde la perspectiva de Donna Haraway, podemos hablar de una producción corporal y en este proceso intervienen diversos actores semiótico- materiales. En palabras de la autora:

Los diversos cuerpos biológicos rivales emergen de la intersección de la investigación biológica, el trabajo literario y la publicación, de las prácticas médicas y otras prácticas empresariales; de las producciones culturales de todo tipo, incluidas las metáforas y narrativas disponibles; y de la tecnología, como en el caso de las tecnologías de visualización que presentan las células. (Haraway, 1999, pp. 124 -5)

Por su parte, Teresa De Lauretis (1987) estima que es esencial comprender cómo el poder se constituye de forma productiva, para lo cual es imprescindible estudiar los modos en que la razón, el lenguaje y la representación del conocimiento y del poder, legitimados con el discurso de la ciencia y la objetividad, son utilizados para silenciar o representar erróneamente a determinados grupos humanos y a situaciones.



2.2 La venta del cuerpo en *Impuesto a la carne*

Iván Rodrigo- Mendizábal (2015) sostiene que el tráfico de cuerpos y órganos es un tema fundamental en la novela de Eltit, en este sentido, el nombre de la prima Patricia es clave, pues remite a la actual Patria neoliberal, privatizada en su totalidad, que reclama la pertenencia incluso de los cuerpos y de los órganos de los ciudadanos. En consecuencia, “el cuerpo y lo sensible, dejan de ser propios o protegidos por el Estado y pasan a ser propiedad de las corporaciones de los fanes perfilados en la novela” (Rodrigo-Mendizábal, 2015, p.14).

Desde esta perspectiva, el cuerpo y sus órganos se cosifican y, por consiguiente, constituyen una más de las tantas mercancías que se venden en el marco de un sistema caracterizado por el extremo consumismo.

Caminamos con distintos grados de seguridad ante la sangre, la mía y la de mi madre, nuestra sangre que se va a vender en la trastienda de un mercado desconocido pero seguramente devaluado y transitorio. Ellas, las enfermeras, venden nuestra sangre y sólo una porción ínfima se destina a los exámenes de rutina que nos hacen. (Eltit, 2023, p.65)

De acuerdo con la narradora, su madre y ella, en su posición de anarquistas se resisten a la venta de sus cuerpos, de sus órganos y de su sangre, es así que en un diálogo mantenido con su progenitora es categórica en negarse a la venta del único bien que posee, su cuerpo. “No venderemos nada, mamá, seguiremos esperando, como siempre, que llegue un momento en que consigamos un espacio más justo o más cómodo hasta que se cumplan nuestras esperanzas” (Eltit, 2010, p.142).

No obstante, nos encontramos con un panorama desalentador y apocalíptico para estas mujeres, pues el sistema neoliberal finalmente ha cosificado y reciclado sus cuerpos, para venderlos y exportarlos al extranjero como mercancías baratas. Estos cuerpos constituyen una metáfora de los últimos resquicios de los bienes estatales, específicamente del cobre y, en esta dirección, podemos observar en este relato un cuestionamiento a la privatización y comercialización de los recursos y bienes nacionales del Estado chileno,

de este modo, en este contexto nuevamente podemos referirnos a un discurso historizado, a la memoria, conciencia histórica y a la resistencia ante su blanqueamiento.

Ya es tarde para nosotras. El territorio puso en marcha un operativo para decretar la demolición y expatriación de nuestros cuerpos. Minas. Minerales. Nuestros huesos cupríferos serán molidos en la infernal máquina chancadora. El polvo cobre del último estadio de nuestros huesos terminará fertilizando el subsuelo de un remoto cementerio chino. (Eltit, 2010, p.187)

Si nos remontamos a la historia del proceso de nacionalización y privatización del cobre comprenderemos por qué la presencia de esta metáfora sobre los cuerpos de las protagonistas como bienes del Estado que serán vendidos y exportados a potencias extranjeras.

Al respecto Lorca y Ponce (2012) indican que el 11 de julio de 1971 fue denominado por el Presidente Salvador Allende como el día de la Dignidad y la solidaridad nacional, pues se nacionalizó la gran minería del cobre a través de una Reforma Constitucional que contó con el apoyo unánime del Congreso Nacional. Dicha reforma reconocía el derecho inalienable del Estado a disponer libremente de sus riquezas naturales, en conformidad a sus intereses. Anterior a este suceso, la gran minería del cobre bajo el dominio de empresas transnacionales como la Kennecott Copper Company y Anaconda Copper, obtuvieron en sesenta años ganancias superiores al valor de todo el patrimonio logrado en Chile durante doscientos años. Entre 1920 y 1970, en gran parte de este periodo, el precio del cobre lo fijó EEUU con estas multinacionales, dejando de lado los intereses y la soberanía del Estado chileno; no obstante, durante el gobierno de Allende se recuperó esta riqueza estratégica para el país la que se puso a disposición del Estado llegando a controlar cerca de un 90% de la producción cuprífera y cuyas ganancias permitieron instalar la base de una política para el desarrollo nacional.

En la actualidad, la situación histórica mencionada parece muy distante, pues el Estado, a través de Codelco, sólo controla el 30% de la producción cuprífera, mientras el 70% restante se encuentra en manos de empresas privadas. Cabe mencionar que este proceso de reprivatización de la minería se implementó en el periodo de la dictadura

militar bajo un marco jurídico que fue legitimado y profundizado por los gobiernos concertacionistas. Cuando las grandes empresas transnacionales se aseguraron que la situación de la minería seguiría sin mayores modificaciones comenzaron a invertir fuertemente en el país, formando en pocos años la Gran Minería Privada (GMP) que compitió en mejores condiciones frente a Codelco. En consecuencia, si para el año 1990 Codelco producía cerca del 90% del cobre en Chile, en el año 2010 su producción cayó al 30%.

En síntesis, Lorca y Ponce (2012) indican que, tanto en el pasado como en la actualidad, la producción del cobre ocupa un rol central en la economía y los ingresos fiscales de Chile. Sin embargo, el crecimiento económico experimentado en los últimos años, debido principalmente a la sobreexplotación del cobre, es contraproducente con el desarrollo social de la población que tiende a la polarización y a la desigualdad, lo que ha generado un profundo malestar social.

En este contexto, la crítica presentada en *Impuesto a la carne* alude a sectores de una sociedad insatisfecha que, paulatinamente, ha comenzado a cuestionar estas desigualdades que conlleva la implementación del régimen neoliberal.

2.3 Neoliberalismo y el cuerpo cosificado en *Fuerzas especiales*

En *Fuerzas especiales*⁵⁸ (2013) Eltit reafirma su interés por los sectores olvidados y marginados de la sociedad chilena actual, es así que la ciudad y una población sitiada por las “fuerzas especiales” de la policía son los espacios que privilegia la autora en su ficcionalización. En este escenario, la policía, al igual que los médicos en *Impuesto a la*

⁵⁸ Desde el título de su novela Eltit nos plantea un mundo lleno de ambigüedades y de pocas certezas. En una entrevista concedida a Carolina Rojas (2013) la escritora nos plantea que jugó con la ambigüedad del título que, por un lado muy elocuente para la historia del país hoy se llama fuerzas especiales a lo que antes se llamaba Grupos móviles, pero por otro, pensó en las fuerzas especiales que se requieren para resistir ciertas condiciones de vida.

carne, cumplen un rol emblemático y determinante al interior de la diégesis, en cuanto representan la fuerza represiva del poder controlador.

Desde su título, *Fuerzas especiales*, insinúa la persistencia que deben desarrollar los individuos de sectores periféricos para sobrevivir, por lo que invita a reflexionar sobre los estilos y calidad de vida de estos personajes que se encuentran al margen de la sociedad.

Esta obra es protagonizada por una joven que se prostituye por un mísero dinero, los motivos que la llevan a esta situación son netamente económicos, pues necesita ese capital para mantener a su familia. En la página que da inicio a esta novela la narradora protagonista describe la difícil situación en la que se encuentra su disfuncional familia, sus hermanos “hombres” se encuentran en la cárcel y en su hogar sólo permanecen ella, su hermana y su madre, humilladas constantemente por el padre y esposo. Este denigrante escenario empeora cuando su hermana pierde la custodia de sus hijos, motivo por el que se deprime profundamente. Lo descrito ocurre al interior de un espacio de treinta metros cuadrados, que conforman el departamento habitado por esta familia, lugar que evidentemente denota agobio y hacinamiento; aunque, esta situación no es la única que los satura, sino que lo más violento y aterrador proviene de la extrema vigilancia de las fuerzas especiales de la policía a la que están sometidos cotidianamente.

En este contexto en dónde las “fuerzas especiales” de la policía y los cuerpos abyectos se confrontan y en el que no existe un lugar donde escapar, la joven no se resigna ante esta deprimente situación y encuentra refugio en la escasa familia que le queda, en sus amistades y principalmente en la seducción que le provoca el espacio virtual de las redes sociales, la conectividad de internet y los equipos celulares, así como también los videojuegos. Si bien estos dispositivos son las nuevas tecnologías con las que se coloniza a los cuerpos en el contexto neoliberal, desde otra perspectiva, se las puede entender, de

acuerdo con Eltit, como “un espacio transversal”⁵⁹ y un mecanismo de defensa ante la marginación, la violencia y la pobreza.

Ante este panorama es necesario insistir, como señala Giorgi (2014), que el neoliberalismo es por antonomasia la administración del abandono y, en este sentido, en la novela el cuerpo de la narradora protagonista se halla totalmente a la intemperie de este sistema, en otros términos, es un remanente que no encuentra mayores posibilidades de subsistencia, por lo que se prostituye por unos escasos mil pesos la media hora.

Cómo sacarle más plata a mi media hora en el cubículo. Estoy con los calzones abajo, crucificada de adentro, de espaldas al hombre, mientras en mi mente no me da tregua ahora que intento brincar de la manera más convincente posible para encajar con las vestidas del lulo. (Eltit, 2013, p.99)

Vale destacar que la posición de estos cuerpos, es decir, la mujer de espaldas al hombre, alude metafóricamente a la indefensión de la subjetividad femenina, tan evidente en esta novela, pues esta mujer no tiene mayores posibilidades de defenderse ni resistir; en consecuencia, esta escena representa una situación de dominación y desvalorización del cuerpo femenino en el contexto del patriarcado; sin embargo, no existe una victimización de la joven ante este panorama, pues sorprende la lucidez que tiene respecto a los motivos que la llevan a ejercer este oficio (para ayudar a la escasa familia que le queda y recuperar a los hijos de su hermana) y a la cosificación a la que se expone su cuerpo. Estas motivaciones son las que le permiten resistir y aceptar esta situación con cierto optimismo y esperanza; esta joven está totalmente consciente de que su cuerpo es una mercancía barata dentro de un contexto amenazante, violento y corrupto como se puede observar en el siguiente fragmento narrado por la protagonista: “Una parte de mí

⁵⁹ Entrevista *Fuerzas Especiales*, nueva novela de Diamela Eltit por Carolina Rojas (2014), ante la pregunta, en *Fuerzas Especiales* se presenta el ciber como espacio de consumo de intercambio sexual. ¿Por qué lo eligió como escenario? La escritora responde:- Es una vía, un flujo que ingresa y que hace posible accesos para un grupo que tradicionalmente no cuenta con tecnologías y en ese sentido me parece interesante que exista. No hay una persona que no haya pasado por un ciber por el motivo que sea, es un espacio transversal.

ya se ha cosificado. Había cinco mil bombas de racimo. No puedo sentarme con comodidad porque el lulo ha hecho significativos estragos en mi interior y no hay crema que suavice el daño” (Eltit, 2013, p.163).



Capítulo II:

1. Ética, estética y discurso de lo monstruoso en *Impuesto a la carne* (2010) y *Fuerzas especiales* (2013)

Lo único que la burguesía no soporta, lo que la “saca de quicio”, es la idea de que el *pensamiento pueda pensar sobre el pensamiento*, de que *el lenguaje pueda hablar sobre el lenguaje*, de que un autor no *escriba sobre algo, sino que escriba algo* (como proponía Joyce). (Sarduy, 1969, p. 20)

Desde sus inicios como artista⁶⁰ Diamela Eltit ha explicitado directamente a través de sus obras un fuerte compromiso político y social⁶¹, particularmente con los sectores más desfavorecidos de la sociedad chilena.

En palabras de María Elizondo (2012) “desde su primera novela *Lumpérica* (1983) hasta *Impuesto a la carne* (2010) (...) el cuerpo es el campo de batalla de los discursos del poder. El cuerpo que se construye en la obra de Eltit es un cuerpo hecho de pedazos, al igual que su propia escritura” (pp.92- 3). Es así, que podemos observar que la escritora utiliza el margen como posicionamiento político y estético; por lo tanto, “su obra vehiculiza las voces silenciadas por el sistema exclusor y las pone en boca de sus lectores, de la academia, y por qué no, del mercado mismo”. (Elizondo, 2012, p.90)

⁶⁰ Cabe recordar que Diamela Eltit formó parte de un colectivo de acciones de arte (CADA), un grupo de artistas de “avanzada” que “buscaba entrelazar lo político y lo estético desde una hermenéutica de la crisis, asumiendo la fractura del cuerpo de Chile como un campo metafórico, que posibilitaba a la vez la inserción de las artes en la experimentación formal, y asimismo la ruptura con la autonomía de los discursos y su ampliación hacia una crítica cultural”. (Schulze, 2009, pp.26-7)

⁶¹ En una entrevista concedida a Paola Solorza, Diamela Eltit se refiere concretamente a su compromiso social y político materializado a través de una estética disidente. Ante la pregunta (realizada por la entrevistadora): ¿Podemos hablar de una literatura comprometida con lo social? La escritora responde: “Bueno, yo tengo en lo personal un compromiso clarísimo, una posición política muy clara. Ahora, a mí me interesan las estéticas y, en ese sentido, yo creo que la estética también tiene un filo político. Tú puedes tener unas estéticas más centristas, por decirlo de alguna manera, y puedes tener unas estéticas más desprogramadas de los consensos. A mí me han interesado esas estéticas menos consensuadas y ahí sí hay un compromiso político, pero no en el sentido de tener que escribir desde una posición política determinada, sino que se trata más bien desde qué estética produces, ver el texto a qué estética te está afiliando. Eso es una posición política. (Solorza, 2015, p.80)

Desde esta perspectiva, en este capítulo propongo analizar los procedimientos discursivos y características escriturales, que en su conjunto constituyen una propuesta ética y estética en el proyecto narrativo de Diamela Eltit, específicamente, las que están relacionadas con la configuración de un cuerpo cyborg e inapropiable en las novelas en estudio. En efecto, se trata de rastrear aspectos como las temáticas, los personajes, características del discurso y de la escritura, tanto en la semántica y en la sintaxis, que conforman una estética transgresora y abyecta, en otras palabras, una estética de lo monstruoso.

Estos mecanismos retóricos en los textos literarios se disponen en diversas dimensiones: ética, estética y discursivamente; sin embargo, se cohesionan al momento de otorgar un sentido en estas novelas, particularmente una visión de Chile actual y es precisamente a través del residuo, del fragmento y de lo abyecto que se conforma una estética de lo monstruoso, la que cumple la función de provocar e incitar la reflexión del destinatario (a) de la obra (lector / a) respecto a la compleja construcción del sujeto y su intrínseca relación con el biopoder en el contexto actual; sin embargo, desde un posicionamiento local y un “conocimiento situado”.

Como sabemos, el lenguaje en una obra literaria no se emplea específicamente en su función referencial, sino más bien en su dimensión poética y, en estas obras en particular, lo hace a través del cifraje, estrategia discursiva que se materializa por medio del uso recurrente de figuras retóricas como las metáforas y las alegorías de los espacios, además, de la utilización de otros recursos discursivos como las jergas. De este modo, en las obras en estudio se bosqueja un escenario carnalesco, abigarrado y con tendencia al exceso, características propias del neobarroco; sin embargo, la vasta obra ficcional de la escritora Diamela Eltit, como he señalado en el apartado sobre la crítica precedente, ha sido circunscrita y rotulada bajo términos muy diversos como: escritura barroca, neobarroca, experimental, neovanguardista, postmoderna entre otros, por lo que es pertinente dilucidar, mediante un análisis más profundo, cuáles son específicamente los

rasgos discursivos que definen la propuesta estética y ética, en específico, los que se pueden asociar a la construcción de un cuerpo cyborg, monstruoso e inapropiable en las obras en análisis.

Por lo anterior, la intención de revisar y analizar los principales textos y ensayos escritos sobre el neobarroco no es precisamente ahondar en una discusión que ya tiene bastantes estudios al respecto, me refiero al concepto mismo y si se puede hablar de éste en Chile y en Latinoamérica, sino más bien identificar los rasgos más característicos en las dos últimas novelas de Eltit y, de este modo, proponer que detrás de esta forma escritural persiste un objetivo político. En consecuencia, a través de una propuesta estética y una escritura disidente, en relación a una escritura más tradicional con tendencia al realismo, Eltit critica y deconstruye discursos reproducidos por los poderes hegemónicos como: la ideología nacionalista, la posición de la mujer en la historia de Chile, la historia oficial chilena, la aclamación del neoliberalismo, entre otros.

1.1 Configuración de la dimensión ética en las novelas *Impuesto a la carne* y *Fuerzas especiales*

Al rescatar en la novelística eltitiana la importancia y la relación entre sujeto, cuerpo y lenguaje circunscritos a la imposición del poder, Valentina Schulze (2009) señala que el cuerpo es traducido por Diamela Eltit en un cuerpo - escritura que contiene una dimensión política a través de la subversión. “*Cuerpo-escritura* que denota el nomadismo del *habla* en el estilo, la violencia temática-política, el desarraigo y la resistencia para con toda convención” (Schulze, 2009, p.37).

De este modo, como argumenta Schulze (2009) “los conceptos pluralizados: olvido, país / miserable, condena, marginalidad, inscriben la riqueza semántica, las transformaciones, disociaciones y re-estructuraciones sígnicas, que fundan el paisaje estético de D. Eltit” (p.33). Como sugiere esta autora, la postura estética de Eltit,

desarraigada de los cánones institucionales de la producción simbólica, ha comulgado directamente “con aquella *otra* marginalidad, la social, psicológica, lingüística” (p. 34).

Por su parte, Mary Beth Tierney- Tello coincide con un sector de la crítica especializada en la obra de Eltit en que ésta tiene un interés, tanto en sus proyectos culturales como literarios, en “explorar los espacios marginales de la cultura con el fin de iluminar el autoconstituido centro y lo que éste ha excluido” (Tierney- Tello, 2006, p.75).

Este compromiso político y ético, propuesto a través de una estética de la resistencia y la transgresión, en palabras de la propia escritora se trata de un “arte de la intención”. Al respecto Diamela Eltit argumenta:

Desde los prostíbulos más viles, sórdidos y desamparados de Chile, yo nombro a mi arte como arte de la intención. Yo pido para ellos la permanente iluminación: el desvarío. Digo que no serán excedentes, que no serán más lacras, digo que relucientes serán conventos más espirituales aún. Porque son más puros que las oficinas públicas, más inocentes que los programas de gobierno más límpidos. Porque sus casas son hoy la plusvalía del sistema: su suma dignidad. Y ellos definitivamente marginados, entregan sus cuerpos precarios consumidos a cambio de algún dinero para alimentarse. Y sus hijos crecen en esos lupanares. Pero es nuestra intención que esas calles se abran algún día y bajo los rayos del sol se baile y se cante y que sus cinturas sean apresadas sin violencia en la danza, y que sus hijos copen los colegios y las universidades: que tengan el don del sueño nocturno. Insisto que ellos ya pagaron por todo lo que hicieron travestistas, prostitutas mis iguales. (Ivelic & Galaz, 2004, p.217)

En este sentido, particularmente, en *Impuesto a la carne* se alude de manera cifrada al rol del intelectual y su nivel de compromiso e incidencia en los cambios sociales, políticos y culturales en el periodo actual. De este modo, en fragmentos de esta novela la narradora menciona los términos “orgánico e inorgánico”, por lo que dada la relevancia de éstos en el debate sobre el papel del intelectual es necesario profundizar en su significación en la obra; en la voz en primera persona de la protagonista, se puede observar la importancia concedida a estos conceptos: “Hoy, cuando nuestro ímpetu orgánico terminó por fracasar, sólo conseguimos legar ciertos fragmentos de lo que fueron nuestras

vidas” (Eltit, 2010, p.9). Sin embargo, a pesar de este fracaso madre e hija, como se puede advertir en esta cita, se autoproclaman como las historiadoras inorgánicas más confiables de la historia chilena: “Somos testigos de una cantidad tan significativa de años que podríamos oficiar como las más confiables historiadoras inorgánicas de nuestro extenso tiempo” (Eltit, 2010, p.33).

En este sentido, según Teresa Fallas (2013) “la autodenominación paródico-sarcástica de historiadoras inorgánicas no remite al intelectual orgánico, término acuñado y desarrollado por Antonio Gramsci, sino al cuerpo del cual emerge la escritura; un cuerpo mutilado por los médicos generales quienes comercian los órganos a altos precios (...) (p.184). De acuerdo con lo investigado, esta perspectiva de análisis tiene como principal fundamento la definición formulada por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE) sobre el concepto inorgánico⁶².

Por su parte, Eduardo Labarca (1999) realiza un breve recorrido sobre el rol del intelectual en Chile después de acontecimientos históricos de orden mundial como la invasión a Polonia por los alemanes en 1937 y señala que fue en este contexto cuando se fundó la Multitudinaria Alianza de Intelectuales de Chile⁶³. Sin embargo, Labarca sostiene que, en la actualidad, el intelectual orgánico ha muerto y da paso a uno nuevo, el inorgánico o desorganizado que, desde su plena autonomía, sin programa y desorganizadamente se ve en la necesidad de asumir un papel relevante, aunque difuso, frente a los más variados desafíos de este siglo.

En efecto, pienso que ésta última es una de las lecturas más pertinentes sobre el concepto “inorgánicas” mencionado en la novela; sin embargo, no es la única

⁶²1. Adj. Dicho de un cuerpo: Sin órganos para la vida, como los minerales.

2. Adj. Dicho de un conjunto: Falto de la conveniente ordenación de las partes.

⁶³ El autor indica que durante décadas, en particular durante los 60, los artistas e intelectuales de la época estaban comprometidos con la causa social y en líneas generales sus pronunciamientos se ceñían a programas, orientaciones y objetivos trazados por los dirigentes de partidos políticos en los que militaban. Es en este sentido que a este tipo de intelectuales; desde la teoría gramsciana, se le denominó orgánicos.

significación posible, pues la interpretación de Fallas (2013), revisada anteriormente, alude a la dimensión corporal. En consecuencia, en la obra este concepto se puede interpretar desde estas dos dimensiones: como un cuerpo biológico y un cuerpo político.

Por otra parte, el “ímpetu orgánico” al que se remite en la cita hace entrever un dejo de nostalgia por un pasado en el que se proclamaban grandes utopías y existían proyectos organizados en función de la construcción de una sociedad más justa e igualitaria en la que la participación y función de los intelectuales era relevante; como señala Iván Rodrigo- Mendizábal (2015) *Impuesto a la carne* (2010) se trata de una gesta hospitalaria fracasada, en tanto la represión, violencia y autoritarismo del Estado, el militarismo y el neoliberalismo “acabaron con las gestas libertarias iniciadas como proyectos utópicos” (p.12). Entonces, desde perspectiva analítica *Impuesto a la carne* (2010) se puede leer como un discurso desencantado y distópico.

En *Fuerzas especiales*, de igual modo que en *Impuesto a la carne*, se plantea cifradamente un compromiso ético proclamado a través de la iluminación del margen, del desvarío, del ciberprostíbulo, pues éste es un espacio aún más abyecto que el observado en la tradición literaria chilena y latinoamericana, por proyectarse como un no lugar, que excede los límites de lo público y de lo privado.

Como plantea Diamela Eltit “desde los prostíbulos más viles, sórdidos y desamparados de Chile, yo nombro a mi arte como arte de la intención” (Ivelic & Galaz, 2004, p.217); precisamente su intención es que esos espacios salgan del anonimato, por lo tanto, sean vistos por el resto de la sociedad y que se observe la dignidad de estos sujetos al margen, personificados en la novela por la muchacha que se prostituye por un mísero dinero.

Además de los aspectos mencionados, surge otra inquietud formulada en la siguiente pregunta: ¿a través de qué tipo de recursos literarios, personajes, espacios, formas de expresión y tipos de narradores se presenta y desarrolla este aspecto en la ficción?

Una primera aproximación, a mi juicio evidente al analizar la trayectoria narrativa de Eltit, es a través de la construcción reiterativa de personajes femeninos con roles de narradoras y protagonistas al interior de la diégesis. Prosiguiendo con esta tendencia, las dos últimas novelas de la escritora están protagonizadas por una madre y su hija, dos ancianas deformes con enfermedades crónicas, y una joven prostituta que ejerce en un ciber en precarias condiciones. De este modo, a través de estos metafóricos personajes, Eltit problematiza la situación de ciertas subjetividades que han sido silenciadas e invisibilizadas por el poder autoritario, represivo y normalizador propiciado por el Estado de Chile.

En *Impuesto a la carne* (2010) los personajes principales (madre e hija) permanecen en un hospital por más de doscientos años, los mismos que tiene la Patria; estas ancianas bicentenarias tienen otra particularidad que las distingue de las demás enfermas: la hija porta a su madre entre sus costillas, por lo que conforman un solo organismo. La innominada hija narra los acontecimientos observados al interior del asfixiante hospital y entrega una particular visión de su permanencia y la de su madre en ese espacio. En este sentido, la mujer es enfática en señalar su situación de orfandad y sumisión ante un régimen de poder detentado en los médicos “generales” los que les han obligado a silenciar los pormenores presenciados desde sus nacimientos en este hospital, alegoría de la nación chilena enferma, por lo que considera que la historia ha sido injusta con ella y con su madre; de esta manera es como enuncia esta impresión: “Nos enfermó de muerte el hospital⁶⁴. Nos encerró. Nos mató” (Eltit, 2010, p.9).

La protagonista de *Fuerzas especiales* (2013), al igual que las ancianas bicentenarias de *Impuesto a la carne*, es una metáfora de la desprotección, del olvido, del residuo orgánico de esta sociedad neoliberal, sin embargo, desde una estética neobarroca, políticamente comprometida, este personaje es capaz de iluminar el margen y, desde esta

⁶⁴ Como se puede advertir en esta cita, contradictoriamente el hospital produce enfermedad y muerte, por lo tanto, es un lugar con un objetivo distinto al aparente. En otras palabras, no existe una relación entre hospital y salud sino entre hospital, enfermedad, comercio y muerte.

posición, ensayar estrategias de resistencia y mecanismos de evasión al biopoder represivo y normalizador proyectado a través de agentes masculinos como los policías, detectives y clientes del ciberprostíbulo. En este contexto, sin poseer otro bien que su cuerpo, esta joven no tiene mayores posibilidades para sobrevivir que ejercer la prostitución y, es así, que este oficio constituye un símbolo disidente, en cuanto, sin otras alternativas, esta muchacha escapa al intento de regulación y normalización que ejerce el biopoder con los cuerpos de las mujeres, cuerpos que no tendrían otros fines que el de la reproducción.

En síntesis, uno de los procedimientos narrativos utilizados por la escritora es la construcción recurrente de personajes metafóricos que escapan a los estereotipos y a las categorizaciones dicotómicas que persigue la “norma” de una sociedad como la nuestra. En efecto, a través de estos personajes Diamela Eltit intenta dar a conocer la dimensión ética de su obra, de su “arte de la intención” como lo denomina, pues por medio de la ficción y de una estética particular, basada en características neobarrocas, crea una historia que presenta una visión de mundo, de la vida, de la literatura y de la sociedad chilena muy particular, en la que se problematiza la situación de las mujeres, su relación con la Historia de Chile y con el biopoder.

De este modo, como señala Paola Solorza (2014) a través de estas novelas podemos observar “cómo el paradigma biopolítico selecciona y jerarquiza cuerpos, excluyendo aquellos no funcionales al sistema o aquellos que constituyen un potencial peligro para la perpetuación del orden” (p.163).

Precisamente esta selección dicotómica entre cuerpos monstruosos y cuerpos normales es lo que cuestiona impetuosamente Donna Haraway⁶⁵ (1999), pues de acuerdo

⁶⁵ Donna Haraway (1999) propone una tecnología generativa, ya no reproductiva entre cuerpos, naturaleza, organismos humanos y no humanos. El resultado de estas relaciones podría equipararse, de acuerdo con la autora, con los “otros inapropiados (as) / bles” de la teórica feminista y cineasta americano- vietnamita Trinh Minh – ha para designar las redes de actores multiculturales, étnicos, raciales, nacionales y sexuales a partir de la Segunda Guerra Mundial, que no pudieron adoptar la dicotómica máscara del yo o del otro ofrecidas por las narrativas modernas de la identidad. En palabras de Haraway: “ser “inapropiado / ble” no significa “estar en relación”, esto es, estar en una reserva especial con el estatuto de lo auténtico, lo intocable, en condición alocrónica y alotópica de la inocencia. Por el contrario, ser un “otro inapropiado /ble” significa

con la autora estos personajes pueden ser incómodos e “inapropiados/bles” para los poderes o para quienes los detentan, en cuanto no se encuentran en relación con lo intocable, sino más bien se relacionan crítica y deconstructivamente con éstos e intentan establecer conexiones que excedan la dominación.

Por su parte, Tierney- Tello señala que en sus textos ficcionales Eltit inscribe la marginalidad con su propia estética, voz y tipo de heroísmo, se trata de sugerir una marginalidad que provoque menos compasión y más respeto. En este sentido, el acercamiento estético de los márgenes tiene fuertes implicaciones éticas; sin embargo, al respecto me surgen las siguientes inquietudes: ¿es suficiente sólo denunciar la postergación, el olvido para solucionar la marginación a la que están expuestos ciertos individuos en nuestra sociedad? y ¿simplemente se trata de integrarlos a una sociedad preconcebida?

Al respecto de estas interrogantes, que han sido objeto de estudio de investigadores y críticos especializados en la obra de Eltit, Mary Beth Tierney- Tello (2006) indica que “ante la pregunta de Gayatri Spivak “¿Pueden hablar los subalternos?”, muchos han respondido, como ella, que no. Pero otros han señalado la necesidad de establecer una nueva manera de escuchar” (...) (p.85). En este sentido, Tierney –Tello se pregunta “si puede ser la estética un vehículo más efectivo para escuchar- tal vez incluso oír- la voz de los otros? (...) El proyecto de Eltit parece sugerir que podría ser así” (Tierney –Tello, 2006 p.85). De este modo, para la autora “los textos de Eltit cumplen justamente con una estetización sin reparos y una humanización de sujetos previamente desdeñados y deshumanizados (p.96).

Sin embargo, esta consideración se contradice con el marco teórico propuesto en esta investigación, pues si lo que busca Eltit es humanizar a estos personajes, entonces se

estar en una relación crítica y deconstructiva, en una (racio) nalidad difractaria más que refractaria, como formas de establecer conexiones potentes que excedan la dominación. Ser inapropiado/ ble es no encajar en la taxón, estar desubicado en los mapas disponibles que especifican tipos de actores y tipos de narrativas, pero tampoco es quedar originalmente atrapado en la diferencia”. (1999, pp.125-6)

estaría anulando su condición monstruosa⁶⁶ la que, de acuerdo con autores como Negri (2007) y Haraway (1991), se trata de una expresión de la variedad de la naturaleza y, en efecto, una política que se articule a partir de esta nueva ontología no generará mecanismos dicotómicos y excluyentes. En palabras de Antonio Negri:

Enfrentando las pasiones negativas de la crítica, el monstruo se presenta como positividad. La ambigüedad espectral se acaba: aquí el monstruo no se escapa. No se envuelve en la niebla, elige declarar su existencia y su capacidad de transformarse, de ser un ente metamórfico. Él, el monstruo, es una trama de existencia. (Negri, 2007, p.113)

Es así, que desde una visión más auspiciosa estos personajes con ciertos rasgos monstruosos observados en las novelas, proyectan la necesidad de imaginar lugares distintos, quizás utópicos en los que los individuos marginalizados del orden social sean capaces de generar nuevas formas de expresión e incidan en la organización o regeneración de la sociedad, pues precisamente ahí es dónde se encuentra la “potencia de estos monstruos”, en la posibilidad de generar espacios alternativos que excedan a las lógicas establecidas en la esfera social, cultural y política por los poderes normalizadores. En este sentido, en la voz de la protagonista de *Fuerzas especiales* (2013) se intuye este deseo y, a la vez, necesidad, de crear zonas distintas a las predisuestas por una sociedad controladora:

Bajo las nubes despejadas que se divisan desde el bloque, noto que algo benéfico se extiende por mi brazo y lo mueve con una determinada armonía. Pienso que todo podría retroceder y en ese giro yo emergería íntegra en medio de un lugar que no alcanzo a definir. (Eltit, 2013, p.88)

En este contexto me parece pertinente desarrollar la idea del deseo de un país diferente, más democrático, participativo e inclusivo, pues tiene una relación directa con el propósito tanto ético como político observado en *Impuesto a la carne* y *Fuerzas especiales*.

⁶⁶Esta categoría de análisis se utilizará con mayor profundidad en el tercer capítulo de esta investigación.

En esta dirección, Tomás Moulian (2010) en *El deseo de otro Chile* señala que como ciudadanos hemos hecho una interpretación errónea de la democracia en Chile, entendiéndola sólo como un mecanismo de representatividad; olvidando el problema de la inclusión social. Entonces, como plantea este autor ¿de qué modo es posible formular un proyecto de un país inexistente pero deseable? Al respecto, responde que en primera instancia ello es posible a través de la consciencia y experiencia histórica⁶⁷, lo que nos ayudará a comprender “el mito” de la larga democracia en Chile que ha disminuido la importancia de las desigualdades sociales. De este modo, en *Impuesto a la carne* se insiste en la importancia de la consciencia histórica para el desarrollo y el ejercicio de la democracia y, por lo mismo, madre e hija proyectan una evidente misión política, la de criticar y problematizar el concepto mismo de nación, historia y de verdad histórica y, a partir de esta deconstrucción, generar espacios de reflexión alternativos al oficial y al establecido. Es así, como se puede observar en la voz de la narradora en primera persona:

Tenemos la misión que acompaña a las sobrevivientes de unos ¿cuántos?, no sé, ¿doscientos años? Nosotras debemos dar cuenta de la historia y detenernos en cada uno de los episodios turbios o en aquellos que portan una metafísica falsificada. Porque nos proponemos enfrentar un tiempo colmado de datos inciertos o definitivamente silenciados. (Eltit, 2010, p.33)

Ahora bien ¿qué características tienen estas mujeres que las hacen acreedoras de la “verdad”? ¿Qué es la verdad?, en este mismo sentido, entonces ¿existe una sola verdad?, ¿cuáles son los hechos históricos que han sido falsificados de acuerdo con estos personajes?

Según la narradora en primera persona, una de las principales facultades para ser cronistas de la historia de Chile es que tanto ella como su madre han sido testigos⁶⁸ de los

⁶⁷ Estos temas serán abordados en mayor profundidad en el tercer capítulo de esta investigación.

⁶⁸ Mary Beth Tierney- Tello (2006) investigó particularmente la relación entre el compromiso político, la estética en el arte y la literatura, a través del testimonio en los años 80 en Latinoamérica y, aunque, es crítica con la supuesta referencialidad, veracidad de este tipo de discursos, señala que: “Sin embargo, en estos tiempos posmodernos cuando en general debemos hacer frente a una crisis de la representación: una profundamente sentida pérdida de fe en nuestra habilidad para representar la realidad, en el sentido más amplio, la referencialidad se ha convertido en una incertidumbre. Mientras que para algunos intelectuales, el testimonio ofrecía acceso a la verdadera explicación de la realidad de los subalternos, para otros dichas

grandes acontecimientos de la Patria, pues ambas tienen la misma cantidad de años. Entonces, ¿es necesario ser testigo para decir la verdad? En consecuencia, me parece que más que entregar certezas lo que en la novela se intenta es problematizar el concepto de “verdad histórica” y replantear quién tiene la autoridad para enunciarla.

En la novela *Fuerzas especiales* la joven prostituta que ejerce en un diminuto cubículo de un ciber situado en una población marginal de una ciudad como Santiago de Chile, de modo similar a los personajes protagónicos de *Impuesto a la carne*, siente que tiene una misión política que cumplir: la de resistir y no dejarse vencer por las “fuerzas especiales” de la policía que continuamente asedian su espacio. De este modo, junto con sus inseparables amigos la mujer inventa un videojuego en el que son capaces de luchar virtualmente contra la policía que intenta expulsarlos de sus departamentos y, de este modo, marginarlos aún más de la sociedad.

En consecuencia, los personajes femeninos de ambas novelas están dotados de cuerpos resistentes y escurridizos a la normalización de este sistema opresor ficcionalizado en estas novelas; a través de una política “generativa” de espacios alternativos, son organismos capaces de reorganizar sus vidas en base a relaciones constantes con las tecnologías. De este modo, el monstruo en palabras de Negri: “todo el tiempo da lugar a nuevas aperturas del ser, tal vez esperanzas, ciertas pulsiones y deseos y, a partir de esta tensión, el monstruo se abre al futuro⁶⁹” (2007, p. 134).

1.2 Neobarroco: el arte de la transgresión en *Impuesto a la carne* y *Fuerzas especiales*

De acuerdo con Carmen Bustillo (1990) existen distintas tesis con respecto a la existencia de una estética neobarroca en Latinoamérica, las que se pueden simplificar en dos tendencias: la histórica y la estética; sin embargo, para investigadores más

reivindicaciones de auténtica referencialidad ignoraban las complejidades del lenguaje y la representación”. (Tierney- Tello, 2006, p.72)

⁶⁹ Coincidentemente con esta aseveración el último capítulo de la novela *Fuerzas especiales* (2013) se llama “Juego de futuro”.

contemporáneos, es el caso de Jeong- Hwan Shin (2002), “el barroco no sería una tendencia delimitada a un periodo de tiempo definido, sino que sigue mostrando su vigor en nuestro tiempo” (p.1669). Esta es la tesis ahistórica, por lo que, de acuerdo con el autor, se trata de una estética intemporal; un argumento similar sostiene Luz Ángela Martínez (2015), quien se refiere al barroco como un concepto que:

señala, refiere y convoca una productividad escritural, representacional, teórica y poética asociada a una serie de problemáticas culturales y espirituales transhistóricas⁷⁰, reconocidas, reunidas – dispersadas también en Latinoamérica bajo ese mismo rótulo desde el siglo XVI hasta hoy. (Martínez, 2015, pp.185- 6)

Carmen Bustillo propone una serie de características de la estética neobarroca, basándose en las lecturas de los textos y ensayos clásicos sobre el neobarroco⁷¹. En palabras de la autora esta estética trata “fundamentalmente, la visión de un mundo desgarrado que se expresa a través del desperdicio y la elipsis, polos que agrupan otros tantos recursos barrocos: reiteración, intertextualidad, juegos semántico-fonéticos, hiperbolización, teatro, parodia, deformación, ambiente onírico” (Bustillo, 1990, p.85).

Otro rasgo predominante del neobarroco, a criterio de la autora y para quienes defienden el barroco como integrante fundamental del continente, es el mestizaje, en cuanto éste contribuyó al “abigarramiento, a la desmesura, a la contradicción, a la multiplicidad de niveles de sentido” (Bustillo, 1990, p.88); otra característica, es el sentimiento de descentramiento y marginalidad del resto del mundo; refiriéndose a este aspecto Luz Ángela Martínez (2015) indica que este sentimiento de “vacío, ausencia y

⁷⁰ El término transhistoriedad, fundamentado en la tesis o idea de que el barroco es una constante del espíritu, ha sido fundamentada por Carpentier, extrayendo la idea de Eugenio D’Ors. Por su parte, Martínez, argumenta que utiliza el término mencionado en cuanto el barroco se presenta como expresión de distintas épocas históricas y estadios de globalización en Hispanoamérica y luego en Latinoamérica “de tal manera que no aludimos a lo mismo si es que hablamos del Barroco de Indias (siglo XVI y la primera globalización) Barroco americano (primera mitad del siglo XX); o del Neobarroco (siglo XX y XXI); segundo y tercer estadio de la globalización experimentados por nuestra cultura (Martínez, 2015, p.186).

⁷¹ En particular “Curiosidad barroca” del libro *La expresión americana* (1969) de José Lezama Lima, “Problemática de la actual novela latinoamericana” publicado en 1966 de Alejo Carpentier y particularmente *Barroco y neobarroco* (2011) de Severo Sarduy, ensayo publicado por primera vez en 1972.

signo constituyen el eje del “nuevo mundo”, dinamizado, sin embargo, por la emanación proliferante, metonímica hasta la extenuación, de las copias” (p.188).

En Latinoamérica existe una faceta de esta expresión artística que quizás sea la más importante desde la perspectiva estética, se trata de “lo que Carpentier llama poéticamente “la necesidad de nombrar las “cosas” en un mundo que carece de referencias” (Bustillo, 1990, p.97). De ahí la importancia que cobra el lenguaje como materia prima de la escritura en las obras neobarrocas, por lo que en este sentido, existe plena conciencia de la autonomía del lenguaje por parte del escritor (a).

En *Barroco y neobarroco* Severo Sarduy (2011) señala con respecto a este último concepto que “es un reflejo necesariamente pulverizado de un saber, que sabe que ya no está cerrado sobre sí mismo” (p.35). En otras palabras, para el autor se trata de “un arte del destronamiento y la discusión” (p.35). Por su parte, Valentín Díaz⁷² (2011) argumenta respecto a esta estética que es “antes que todo una máquina lectora que una poética; es antes un modo de leer el arte moderno que una forma específica de arte” (p.52).

En efecto, de acuerdo con los análisis sobre las características del neobarroco, una de las más evidentes y significativas observadas en ambas novelas en estudio es la artificialización del lenguaje, materializándose en una escritura cifrada o codificada distante de la función referencial, utilizando para tal efecto la parodia, en particular, el mecanismo de la intertextualidad. De este modo, podemos entender este tipo de escritura, en palabras de Sarduy, como un tatuaje o un grafiti. Para concretar el artificio lingüístico en estas obras literarias es preciso la utilización de figuras retóricas- en este aspecto la escritura neobarroca se caracteriza por su uso recurrente- y en estas ficciones la más predominante es la proliferación metafórica debido a su significación tanto poética como política.

⁷² Apostillas del ensayo *Barroco y neobarroco* (2011) de Severo Sarduy.

Otra de las manifestaciones más importantes de esta estética, según Sarduy (1969) es la escritura tratada como cuerpo y, en este sentido, de acuerdo con la revisión crítica de la obra literaria de Diamela Eltit uno de los puntos de encuentro en toda su novelística es la preocupación por la construcción del cuerpo y su estrecha relación con el poder. Al respecto Morales (2000) profundiza en el polisémico concepto de “cuerpo” en la literatura de Eltit e indica que la escritora emplea la palabra cuerpo (también) en un sentido metafórico porque lo hace para referirse a la escritura⁷³. A criterio de Morales (2000), Eltit piensa la escritura con los mismos atributos esenciales del cuerpo, es decir como una materialidad significativa, portadora de significados nunca ajenos y siempre orientados, donde se juegan las alternativas y las inflexiones del poder. Al decir de Morales:

La escritura literaria, en tanto cuerpo, es una red de signos en su disposición y en sus efectos de sentido, revela la presencia, la intervención activa e inevitable del “deseo”. “Hambre” llama D. E al deseo y agrega hambre de historia. O sea la escritura de Diamela Eltit contiene de una manera simbólica, los elementos con los cuales el lector puede armar una determinada imagen de hombre, de sociedad, que no existe pero que sería bueno que existiera. (Morales, 2000, p.14)

En síntesis, esta escritura, entendida como una materialidad significativa es asimilable a un cuerpo, por lo tanto, es una escritura que proyecta deseos, tiene conciencia política y se configura a través de ciertas características monstruosas, en cuanto se trata de una escritura cifrada, fragmentaria y experimental, en la que se puede observar la potencialidad que tiene la lengua de resistir a las convencionalidades impuestas por los cánones establecidos. De este modo, el lenguaje en estas novelas denota una postura política, disidente y transgresora ante las imposiciones de la cultura letrada y, desde esta

⁷³ Uno de los ensayistas que ha estudiado con mayor profundidad el tópico de la escritura tratada como cuerpo es, sin lugar a dudas, Severo Sarduy en *Escritos sobre un cuerpo* (1969). En lo extenso de su obra, tanto literaria como ensayística, Sarduy establece una relación análoga entre cuerpo y texto, por lo tanto, para este autor existe una relación de semejanza entre escribir, cifrar y tatuar. Como podemos percibir Eltit entiende del mismo modo la analogía entre cuerpo y escritura.

perspectiva, se puede entender la artificialización del lenguaje como una de las premisas básicas para materializar una estética de la transgresión en la obra literaria de Eltit.

Respecto a la escritura, entendida como un cuerpo significativo dentro de las novelas y, además, utilizada como mecanismo de resistencia ante los poderes normalizadores, es importante señalar que el acto de escribir dentro de la trama novelesca no sólo es un recurso utilizado en *Impuesto a la carne*, sino que también en otras ficciones como *El cuarto mundo* (1988) y *Los vigilantes* (1994). En *Impuesto a la carne* (2010) la palabra irrumpe en el texto por la necesidad de madre e hija de escribir la contramemoria de la Historia de Chile; sin embargo, la encargada de revelar la trastienda de la historia es la hija, quien tiene la misión de reescribir los grandes acontecimientos que han ocurrido en la “nación, país o territorio chileno” y, a través de esta escritura, una especie de tatuaje en el cuerpo de Chile, dejar registro de la marginación y el silenciamiento al que han sido sometidas durante los mismos doscientos años que tiene la Patria. De este modo, se puede intuir la importancia que tiene el cuerpo textual en la novela, pues a través de éste las protagonistas desean impregnar de ánimo libertario y revolucionario a los postergados de la historia oficial, tal como lo señala la hija, narradora en primera persona:

Por la sangre perdida cuento con el ímpetu anarquista que me traspasó mi madre para construir mi relato o mi crónica o al menos algunos apuntes que iluminen mis ideas. Estoy decidida a impregnar con un hálito libertario mis argumentos con el fin que se entienda cómo se ha organizado la trastienda de la historia. Mi programa (humano) es apelar a un escrito sin pretensiones, escalofriantemente sencillo, a un simple diario local o una memoria que no se termine de comprender del todo y que, sin embargo, nos permita hacer un milímetro de historia. (Eltit, 2010, p.31)

En *Fuerzas especiales* la protagonista recurre a las nuevas tecnologías de la información, en particular al videojuego como estrategia de resistencia menor. Es así, que el lenguaje audiovisual y la virtualidad, que actualmente cobran gran importancia en la cotidianidad de los individuos, son los registros y códigos seleccionados por la

protagonista de la novela para crear un medio de expresión y liberación ante el asedio y la marginación de la sociedad.

Respecto a la materialidad del lenguaje en la obra de Eltit, uno de los análisis más exhaustivos pertenece a la crítica norteamericana Gwen Kirkpatrick (2006), la autora sostiene que esta “gesta del lenguaje, como se la ha llamado, se mueve hacia una alteración de la percepción de lo cotidiano. El movimiento no es suave sino muchas veces de dislocaciones violentas” (p.36). La teórica añade que Eltit, a través de un lenguaje inestable, desmoronado en situaciones críticas⁷⁴ “sabe captar las modulaciones de una voz afásica o paranoica, que hábilmente nos invade con una conciencia aguda de inestabilidad y de cuestionamiento” (Kirkpatrick, 2006, p.36).

Kirkpatrick plantea una pregunta que me parece crucial para comprender la mixtura de los registros discursivos en la novelística eltitiana: “¿sería posible entender la obra de Eltit y la de algunos otros de su generación como los iniciadores de una nueva literatura vernácula, una que refleja la existencia contemporánea del idioma, sus rupturas, incorporaciones y jergas callejeras?” (Kirkpatrick, 2006, p.35). En este sentido, a modo de respuesta, pienso que efectivamente Eltit concede gran importancia a la lengua, en particular a su maleabilidad, riqueza e importancia como medio de expresión cultural, de ahí que incorpore en sus novelas una variedad de registros discursivos como: jergas callejeras, el coa, registros de hablas coloquiales, jerga armamentista, tecnicismos propios del área de las tecnologías de la informática, entre otros.

⁷⁴De acuerdo con Kirkpatrick (2006) “las dislocaciones en el lenguaje y la temática de la obra de Eltit tienen que ver con las múltiples crisis que se entrecruzan: 1) la crisis de Chile, el fin de las utopías, especialmente de la Unidad Popular, el golpe de represión que llegó con la dictadura; 2) la crisis del sujeto unitario, de cómo decir, escribir “yo”; 3) la crisis de la sexualidad: el movimiento internacional de la mujer que se da con una truncada “liberación sexual” y el reconocimiento de otras sexualidades; 4) la crisis de consumo/venta /cosificación, especialmente en Chile con el neoliberalismo económico; 5) la crisis del “sur,” ese territorio vasto, aislado, de desechos, lumpen, el “roto” no romantizado, de marginalidad crónica, que se recrudeció con el nuevo empobrecimiento de América Latina de los 80 en adelante”. (Kirkpatrick, 2006, p.36)

En consecuencia, podemos asimilar la escritura de Eltit como un “tatuaje”, concepto propuesto por Sarduy en *Escrito sobre un cuerpo* (1969), en dónde alude a la dimensión etimológica del concepto texto⁷⁵, entendiéndolo como un gran tejido de conexiones lingüísticas y culturales, que por supuesto, no están limitadas por el tiempo ni el espacio⁷⁶.

1.3 La intertextualidad literaria en *Impuesto a la carne y Fuerzas especiales*

De acuerdo con Sarduy (2011) otra de las características del neobarroco que están relacionadas directamente con la artificialización del lenguaje es la parodia y este mecanismo a su vez se manifiesta a través de procedimientos textuales como la intertextualidad⁷⁷ y la intratextualidad⁷⁸.

⁷⁵De acuerdo con el DRAE la palabra texto proviene del latín *textus*; propiamente 'trama', 'tejido' (www.rae.es).

⁷⁶“Después de todo, sería útil renunciar, en crítica literaria, a la aburrida sucesión diacrónica y volver al sentido original de la palabra texto -tejido- considerando todo lo escrito y por escribir como uno solo y único texto simultáneo en el que se inserta ese discurso que comenzamos al nacer. Texto que se repite, que cita sin límites, que se plagia a sí mismo; tapiz que se desteje para hilar otros signos, estroma que varía al infinito sus motivos y cuyo único sentido es el entrecruzamiento, esa trama que el lenguaje urde. La literatura sin fronteras históricas ni lingüísticas: sistema de vasos comunicantes” (Sarduy, 1969, p.66).

⁷⁷“Consideremos en primer lugar la incorporación de un texto extranjero al texto, su *collage* o superposición a la superficie del mismo, forma elemental del diálogo, sin que por ello ninguno de sus elementos se modifique” (Sarduy, 2011, p.23). Desde la línea del análisis del discurso, Juana Marinkovich (1998) sostiene que fue Julia Kristeva quien aludió por primera vez al concepto de intertextualidad en sus estudios literarios y lo definió como “la existencia en un texto de discursos anteriores como precondition para el acto de significación” (Citado por la autora). De acuerdo con la estudiosa, en el transcurso de más de dos décadas una serie de teóricos han abordado y profundizado sobre esta temática y, es así que, han determinado distintos matices para este fenómeno. Entre los autores estudiados por Marinkovich figuran Bloome y Egan-Robertson, (1993) quienes revisan el concepto desde los estudios literarios y desde una perspectiva semiótica - social. En el primer caso, consideran “a la intertextualidad como un atributo del texto literario mismo, reflejando en distintos grados de explicitación otros textos literarios” (p.733) y, en la segunda, señalan que “no se limita a referencias explícitas o implícitas a otros textos, puesto que puede ocurrir en distintos niveles (palabras, estructura de textos, registros, géneros, contextos) y de distintas maneras (mezcla de textos, registros, géneros y contextos) (...) (p.733). En consecuencia, Marinkovich indica que esta perspectiva de análisis del discurso pone énfasis en la heterogeneidad de los textos, al estar éstos constituidos por combinaciones de diversos géneros y discursos.

⁷⁸Según Sarduy: “Agrupamos en este inciso los textos en filigrana que no son introducidos en la aparente superficie plana de la obra como elementos alógenos- citas y reminiscencias-, sino que, intrínsecos a la producción escritural, a la operación de cifraje- de tatuaje- en que consiste toda escritura, participan, conscientemente o no, del acto mismo de la creación”. (Sarduy, 2011, p.26)

La parodia, presente por medio de mecanismos discursivos como la intertextualidad, constituye uno de los más elocuentes en ambas novelas, pues en *Impuesto a la carne* (2010) se manifiesta a través de la incorporación de textos “extranjeros”⁷⁹ al literario incluyendo reminiscencias, textos y acontecimientos históricos. De este modo, en la novela se hace alusión constante al concepto de “Nación”, “Historia de Chile” y antecedentes históricos como la matanza a obreros en la Escuela Santa María de Iquique en 1907, la huelga de la carne, que tuvo lugar en Santiago de Chile en 1905 y la celebración del bicentenario de la “Nación” en el año 2010.

Si entendemos que madre e hija simbolizan a la degradada nación chilena, en este sentido se puede interpretar que la narradora protagonista en su proclama alude constantemente a las “dificultades” que ella y su madre han sobrellevado para mantenerse con vida, en particular se refiere a la insurrección del Norte, a pesar de que su madre, en una especie de lenguaje acotacional, le solicita que no se refiera a ese asunto:

Esa unión, la mía y la de mi madre, es una alianza indisoluble que nos ha mantenido vivas aunque no sanas por ¿cuánto? ¿Doscientos años? Unos años muy difíciles, históricos, dañinos (cállate, no hables de las dificultades, no digas, no te atrevas a decir una sílaba de la insurrección del Norte), años parásitos que hemos conseguido sortear gracias a los poderes de nuestras manos unidas en cada una de las consultas por las que hemos pasado. (Eltit, 2010, p.79)

Cabe señalar que desde el título de esta novela se alude a acontecimientos ocurridos en la historia de Chile, por lo tanto, existe evidentemente un procedimiento intertextual. De este modo, este título tiene una doble interpretación, pues en un sentido sugiere las exigencias de abolición del impuesto al ganado argentino por parte de la clase

⁷⁹ En este sentido, me refiero no sólo a la incorporación o alusión de textos literarios, sino también a otros discursos como a los históricos. María José Luzón (1997) analiza el concepto de intertextualidad en relación con los aspectos sociales y cognitivos de los procesos de producción e interpretación y concluye que “interpretar un texto implica reconocer su conexión con otros textos y tipos de discursos y descubrir en qué modo los fragmentos en él y las convenciones de otros tipos de discursos que incorpora contribuyen al significado global del texto” (p.148).

proletaria y trabajadora de Chile en principios del siglo XIX⁸⁰, que constituye uno de los hitos de la evolución del movimiento obrero y, por otra parte, hace referencia a que el cuerpo del sujeto al margen del sistema se conforma como un bien económico y utilitario; sin embargo, sólo en la medida que es utilizado para el estudio, en pos de los avances de la tecnología, la medicina y la ciencia.

De forma similar a *Impuesto a la carne en Fuerzas especiales*, la manifestación de la intertextualidad, es decir la incorporación de otros textos, referencias o reminiscencias, se presenta a partir del ambivalente y polisémico título de esta obra literaria. En una entrevista a Diamela Eltit realizada por Carolina Rojas (2013), con motivo del lanzamiento de su última novela, la escritora se refiere a la ambigüedad del título⁸¹, además, de la alusión directa a un dispositivo de las Fuerzas armadas de Carabineros (Fuerzas especiales), en este texto se puede percibir con nitidez el mecanismo de intertextualidad al incorporar una serie de textos “ajenos” al texto literario y registros lingüísticos provenientes de diferentes áreas como el de las jergas callejeras y del discurso especializado de armas. De este modo, al comienzo de *Fuerzas especiales*, en las primeras líneas es posible identificar este mecanismo:

El trabajo que tengo

Había dos mil Webley- Green . 455.

Había mil trescientas Baretta Target 90.

⁸⁰Como señala Sergio Grez Toso (2000), en su estudio comparativo de la evolución del movimiento popular en Chile, tomando como referencia las asonadas santiaguinas del 29 de abril de 1888 (la huelga de los tranvías) y de fines de octubre de 1905 (la huelga de la carne), en esta última se exigía por parte de una amplia coalición de sociedades populares la abolición del impuesto al ganado argentino que encarecía la carne en beneficio de los terratenientes nacionales en detrimento de los trabajadores.

⁸¹ “En realidad, jugué con la ambigüedad del título, por un lado muy elocuente para la historia del país, hoy se llama Fuerzas Especiales lo que antes se llamaba Grupos Móviles. Esto siempre ha estado vigente en los escenarios sociales, en las rebeliones obreras, en las huelgas, pero también pensé en las fuerzas especiales que se requieren para resistir ciertas condiciones de vida. Entonces, no es solamente una referencia a las Fuerzas Especiales de Carabineros como un escenario, también aludo al registro de otras vidas que necesitan de estas fuerzas para sobrevivir en sus contextos”. Ver en: <http://www.resonancias.org/content/read/1530/fuerzas-especiales-nueva-novela-de-diamela-eltit-por-carolina-rojas-n/>

Nos quedaremos adentro

Había tres millones de rifles de francotirador M107. Me habría gustado tomarles una foto a las dos mil con mi celu para conservar sus rostros y guardar sus expresiones, aunque no estaban abatidas sino en cierto modo aliviadas de dejar atrás unos estériles años bloques familiares que solo arrojaron un montón de pérdidas. (Eltit, 2013, p.160)

1.4 Recurrencia de la metáfora en *Impuesto a la carne* y *Fuerzas especiales*

Como he mencionado, una de las características de la estética neobarroca es la artificialización del lenguaje y para lograr este efecto en las novelas en estudio se utiliza la proliferación metafórica (entre otras figuras retóricas), específicamente de los espacios narrativos. De este modo, en *Impuesto a la carne* el hospital representa una alegoría de la nación chilena enferma y ultrajada y, en *Fuerzas especiales*, la población marginal y la ciudad son metáforas de una nación - cárcel. En suma, el punto de encuentro entre ambos espacios es el encierro y las escasas posibilidades de liberación ante la opresión de los poderes controladores.

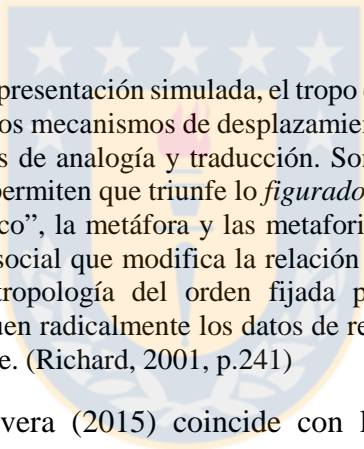
Carmen Bustillo (1990) rescata la importancia de la metáfora tanto en el barroco como en el neobarroco y argumenta que para ambos movimientos los recursos estéticos adquieren una particular significación y uno de los más importantes es la metáfora por las funciones que cumple, pues su uso surge de la necesidad de multiplicar los puntos de vista “ya que ninguno de ellos es suficiente por sí solo para captar la huidiza realidad” (p.132). Según la autora “en este desplazamiento del objeto para presentarlo desde todos lados, éste se transforma siempre y se ve envuelto en una perpetua mutación” (Bustillo, 1990, p.132).

Por su parte, Dennis Arias (2013) plantea una idea fundamental para comprender la importancia de las metáforas en obras como las de Diamela Eltit, en cuanto indica que este recurso estético, “como revela su encarnación heroica o monstruosa, es a la vez lenguaje y praxis de lo político, discurso y experiencia social” (p.449). Entonces, ¿qué revela la metáfora más allá de lo dicho? ¿Cómo produce nuevos significados, un nuevo conocimiento? A modo de respuesta Arias señala que “sirven para trazar una identidad de

sí y para definir al otro, explicitan posiciones de poder y posiciones hacia el poder muchas veces conservadas en un registro implícito” (Arias, 2013, p.449). En consecuencia, las metáforas son imágenes de pensamiento que insinúan complicidades entre saberes que parecían inconexos:

desde el saber inmediato del gobernar y sus mandatos, el de lo científico y sus descubrimientos, el de lo literario y sus ficciones, el de lo intelectual y sus posicionamientos, hasta el de lo historiográfico y su memoria de grandes acontecimientos y personajes. (Arias, 2013, p.447)

Por su parte, Nelly Richard (2001)⁸² rescata la trascendencia de este recurso retórico para el análisis de momentos de crisis y de cambios en la historia de Chile. En palabras de la autora:



Como representación simulada, el tropo de la metáfora trabaja sustitutivamente con ciertos mecanismos de desplazamientos del sentido primero, hacia formas derivadas de analogía y traducción. Son los desplazamientos y sustituciones los que permiten que triunfe lo *figurado* sobre lo *literal*. Gracias a este triunfo “simbólico”, la metáfora y las metaforizaciones evocan una transgresión del sistema social que modifica la relación imaginaria que mantienen los sujetos con la topología del orden fijada por el poder, sin necesidad de que modifiquen radicalmente los datos de realidad que condicionan los límites de lo posible. (Richard, 2001, p.241)

Wanda Ocasio-Rivera (2015) coincide con las posturas anteriores en que la relevancia de la metáfora radica en que ésta cuestiona y crea un discurso paralelo al discurso del poder y, de este modo, se convierte en un instrumento de acción activamente político. En consecuencia, el poder de la metáfora es más político que estético, entonces, desde esta perspectiva, las metáforas son construcciones de mundos que quieren lograr efectos específicos en el lector. Es así, que en las últimas décadas la literatura

⁸² En el V capítulo “Puntos de fuga y líneas de escape”, de su libro *Residuos y metáforas (Ensayos de Crítica cultural sobre el Chile de transición)*, Nelly Richard (2001) se refiere específicamente a la fuga de cuatro reos de la cárcel de alta seguridad de Santiago en el año 1996, pertenecientes al Frente Patriótico Manuel Rodríguez y analiza el acontecimiento desde una perspectiva simbólica más que política. De este modo, la autora utiliza el signo y la metáfora como mecanismos de análisis de una situación política de un momento decisivo de la historia de Chile y considera que este hecho pasó a constituirse en un símbolo enemigo que representó una amenaza de desestabilización de la normalidad y del orden social durante la transición a la Democracia en nuestro país.

latinoamericana, en particular textos escritos por autoras (es) como Diamela Eltit, presentan de una manera peculiar las transformaciones que ha conllevado la implementación del neoliberalismo en el sistema político, social, económico y cultural, como señala Ocasio - Rivera: “Eltit retoma de cierta forma el proyecto donosiano de una nación en decadencia, que se transforma y la trae a sus páginas con un toque particular” (Ocasio- Rivera, 2015, p.78).

Ana Forcinito (2010) argumenta algo esencial dentro de la trayectoria literaria de Diamela Eltit, pues señala que es a través de metáforas de la espacialidad (la casa, el supermercado, la plaza, el hospital, la población, entre otras) que la escritora reflexiona sobre las discursividades estructurantes o normalizadoras. En síntesis, Eltit utiliza determinados espacios como signos potentes de significación, pues no sólo conforman los lugares habitados por los personajes, sino que en las ficciones se establece una relación determinante entre éstos.

En las últimas dos producciones literarias de Eltit el trayecto de sus obras no se desvía hacia otros tipos de escenarios, sino que éstos son cada más cerrados y asfixiantes, por lo que los lugares seleccionados en estas novelas, un hospital para enfermos terminales y una población marginal sitiada por las fuerzas especiales de la policía, son espacios que denotan agobio, enfermedad, pobreza y marginación.

Como argumenta Wanda Ocasio-Rivera, en los espacios ficticios de las obras de Eltit se puede observar cómo el desarrollo del capitalismo ha llevado a la nación a diferentes etapas. Por lo tanto, en este sentido, “la nación es casa, luego es mercado para terminar en la obra de Eltit en un hospital para enfermos terminales” (Ocasio-Rivera, 2015, p.12).

Las tramas de estos textos se dan en lugares cerrados de alta y constante vigilancia como la casa, el supermercado, el hospital, cámaras de tortura, lugares desde donde no es posible escapar. En cada capítulo se destaca la importancia y significación del espacio como construcción alegórica desde donde se desarrollan estas narrativas y su interpretación. (Ocasio-Rivera, 2015, p.12)

1.4.1 La enfermedad, la venta y el ultraje de la nación chilena en *Impuesto a la carne* (2010)

Tendrías que ser tonta o retardada, me dice mi mamá, para profanar la burbuja histórica de la nación, del país o de la patria médica, así es que te repito, cállate la boca y déjalos en paz, que hagan lo que quieran, lo que se les antoje. (Eltit, 2010, p.35)

De acuerdo con el análisis realizado a *Impuesto a la carne* y a los estudios de la crítica especializada sobre esta obra⁸³, evidentemente se trata de una novela alegórica, al igual que otras producciones narrativas de Eltit⁸⁴. Dentro de la proliferación de metáforas existentes en la obra existen dos en particular que merecen mayor atención debido a su importancia en la interpretación de la novela, es decir el hospital como alegoría de la nación y Chile como un cuerpo enfermo y ultrajado.

Es así que, en *Impuesto a la carne* (2010) el hospital es un espacio simbólico en donde se alberga el cuerpo u organismo enfermo de la nación chilena (representado a

⁸³Autores (as) como: Rojas (2012), Pastén (2012), Barrientos (2013), Solorza (2014), Pino (2014) y Rodrigo- Mendizábal (2015) coinciden en que *Impuesto a la carne* sería una alegoría de la nación chilena enferma y ultrajada.

⁸⁴Idelber Avelar en el capítulo Sobrecodificación de los márgenes: figuras del eterno retorno y del apocalipsis, que forma parte de su libro *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* (2000), analiza las relaciones entre alegoría, duelo y postdictadura en *Lumpérica* y *Los vigilantes* de Diamela Eltit. En el inicio de este capítulo el autor contextualiza y describe el complejo contexto de evolución de la literatura y de las artes en Chile, posterior al golpe de Estado de 1973 hasta finales de esa década, periodo que se caracterizó por la consolidación de una serie de trabajos y escritos visuales y performáticos que cuestionaban las normas de representación y las relaciones entre arte, vida y política en Chile. De acuerdo con Avelar, gran parte de la producción literaria que surgió en ese momento se convirtió en una “máquina alegórica que apuntaba a un quiebre a menudo no identificable o reconocible dentro de las fronteras textuales” (p.138). En este sentido, las novelas de Eltit, (Avelar se refiere a las dos mencionadas) son textos que se “prestan para una lectura en clave alegórica” (p.148); sin embargo, presentan marcadas diferencias, pues “si *Lumpérica* se presentaba como alegoría de una afirmación imposible, afirmación de una utopía de polis en el Chile bajo dictadura, en *Los vigilantes*, cuando la protagonista esconde a los destituidos en su casa, violando las normas de la ciudad postdictatorial, ya no se afirma nada, sino que se lanza una negación desesperada, reactiva, último gesto de resistencia” (...) (p. 149).

través de la pareja madre e hija); sin embargo, este lugar tiene una significación artificiosa, pues no entrega necesariamente la sanación o la cura a los males de estos cuerpos, sino que todo lo contrario, los enferma aún más, tal como asevera la hija, narradora homodiegética de la trama: “nos enferma de muerte el hospital” (Eltit, 2010, p.9); desde esta interpretación, por antonomasia el hospital es el espacio donde se presenta el biopoder, en cuanto funciona además como un laboratorio en donde se regulan y clasifican a los cuerpos que escapan a la lógica de la normalidad.

Dos mujeres solas, ancianas, condenadas a vivir en el hospital, a caminar por los pasillos de la patria o de la nación, dos enfermas que se desplazaban por un pedacito de pasillo nacional mientras esquivaban la ansiedad de los fans. (Eltit, 2010, p.77)

De este modo, como señala Mónica Barrientos (2013) “*Impuesto a la carne* (2010) nos empuja a recorrer los pabellones patrios y hospitalarios de la idea de “nación” de aquellos que no se sienten parte de ella” (p.11). Se trata de personajes que aparentan ser normales y se insertan en espacios institucionalizados por el biopoder. Desde esta perspectiva, “la biopolítica hospitalaria de la novela busca recuperar y mejorar un tipo de individuo que responda al modelo de “normalidad” que toda sociedad debe tener” (p.14).

Al investigar y analizar la genealogía del tópico de la nación como organismo enfermo y decadente, Tomás Moulian en *Chile, anatomía de un mito* (1997), señala que antes de la imposición del neoliberalismo en Chile surgió un discurso que, apoyado por Milton Friedman y los Chicago Boys, consideró a Chile como un país enfermo⁸⁵ cuya única panacea era la venta de las instituciones públicas a sectores privados, junto con la privatización de la educación y la salud, entre otros posibles paliativos.

En esta dirección, partiendo de la premisa de que Chile es un país enfermo, en sus textos ensayísticos, Diamela Eltit sostiene que el discurso propugnado por los bandos

⁸⁵ J. Agustín Pastén (2012) indica que la idea de concebir la nación como organismo no es nueva; en América Latina, por ejemplo, el ensayista boliviano Alcides Argueda utiliza esta metáfora para escribir *Pueblo enfermo* (1909) y el argentino Ezequiel Martínez Estrada para *Radiografía de la pampa* (1933).

militares, antes y después del golpe militar, reafirmó la necesidad imperiosa de derrocar al Gobierno de Salvador Allende y, de este modo, extirpar parte de “un cáncer marxista” (Eltit, 2000, p.19).

Desde la literatura y otras producciones de Eltit, se puede observar que este tópico no es nuevo, pues en *El padre mío* (1989) y *Jamás el fuego nunca* (2007) se metaforiza a Chile como una nación decadente y enfermiza. Como señala Eugenia Brito (2015): “*El Padre mío* entonces se convierte en una alegoría de la cultura chilena vista desde su reverso, una escritura que desplaza el canon hasta el absurdo, mostrando su lado enfermo y malvado, su composición abigarrada y grotesca” (Brito, 2015, p.83).

Este “mundo enfermo” (Eltit, 2010, p.12) y el deterioro de la “patria, nación o territorio chileno” al que se refiere la narradora en primera persona de la novela, fue un proceso que llegó al límite del colapso, debido a la implementación de la supuesta panacea para sus males, es decir, con la puesta en marcha del sistema neoliberal en Chile. En este sentido, la hija es sumamente crítica respecto a los verdaderos intereses de este régimen económico, por lo que denuncia que: “Detrás de las masas, en el reverso de la diversión y del jolgorio, la patria médica urde una manera de incrementar cada uno de sus bienes. (Eltit, 2010, p.181) y, ante esta situación, señala que su madre se entristece ante el apocalíptico futuro en dónde todo es susceptible de ser vendido. Es así, como lo enuncia la narradora: “Mi madre se apena. (Ah, la historia de la nación o de la patria o del territorio o de los hospitales, las inversiones, inversiones, inversiones y la saturación química de los huesos” (Eltit, 2010, p.65). Como da a conocer la protagonista, este sistema no tiene criterio para discriminar los objetos que pone en venta, pues incluso la sangre y los órganos de sus cuerpos son ofertados como lo menciona la hija. “Caminamos con distintos grados de seguridad ante la sangre, la mía y la de mi madre, nuestra sangre se va a vender en la trastienda de un mercado desconocido pero seguramente devaluado y transitorio” (Eltit, 2010, p.65).

Qué haré sin familia, me pregunto. Moriré sola. Llegaré hasta la fosa común o alguien regalará mis huesos para experimento. Lo vi en un sitio. O venderá mis huesos como si fueran restos chinos que van a comerciar por internet. Me convertiré en un adorno de sobremesa para una casa australiana. (Eltit, 2010, p.161)

En consecuencia, desde su propuesta estética, literaria y ensayística, Eltit ha hecho de esta problemática un motivo recurrente en sus producciones, particularmente en sus novelas *El cuarto mundo*, *Mano de obra*, *Impuesto a la carne* y *Fuerzas especiales*. Si se pensó en algún momento que la inserción de Chile al sistema neoliberal sería el milagro y la recuperación económica de nuestro país, estas novelas en particular, nos dejan entrever que su implementación sólo ha llevado a una mayor desigualdad social y económica, a un ultraje permanente de los bienes nacionales comunes, a la explotación de la “mano de obra” de los sujetos más vulnerables de la población, por lo que este sistema ha condenado a Chile a ser un país con una enfermedad crónica.

Es así, que este sistema ha afectado a las corporalidades de las protagonistas de ambas novelas y ha determinado sus relaciones con los sistemas normalizadores, personificados en los médicos y en los dispositivos de la policía, en cuanto sus cuerpos sólo interesan como un bien económico, como objetos para ser vendidos, es el caso de los cuerpos de las protagonistas de *Impuesto a la carne*, o explotado sexualmente como ocurre con el cuerpo de la joven prostituta de *Fuerzas especiales*. Sin embargo, dentro de este escenario poco prometedor, que llega al límite de la desprotección de sus ciudadanos (as), existe una luz de esperanza, utilizar la intuición y el ingenio.

1.4.2 La metáfora de la ciudad como cárcel y campo de batalla en *Fuerzas especiales*

Los bloques son todos iguales. Cuatro pisos. Escaleras de cemento. La misma medida para cada departamento. Treinta metros. Una medida invariable. Solo la diversidad de las rejas marca la diferencia. O nos humaniza como señaló uno de los vecinos (Eltit, 2013, p. 112).

Concuerdo con Rubí Carreño (2009) en que una de las maneras de comprender el proyecto literario de Eltit “es leer de qué modo su narrativa teje relaciones entre arte y política en los distintos momentos de la historia reciente de Chile” (p.82). Desde esta interpretación, la narrativa de Eltit no sólo constituye una contramemoria de la historia oficial de los últimos treinta años, sino que también opera como un dispositivo de lectura que politiza la narrativa chilena precedente. Al respecto Carreño enuncia que: “a los espacios de la narrativa de Brunet y Donoso, es decir de la casa patronal y del inquilino y el prostíbulo, se agregará la cárcel como espacios alegóricos de la nación” (Carreño. 2009, p. 87).

Esta evidente vinculación entre arte y política en la narrativa de Eltit se proyecta además en sus ensayos, textos en los que ha reflexionado sobre acontecimientos determinantes en la Historia chilena, en particular sobre sucesos como el golpe de Estado en 1973 y las matanzas a obreros en el Norte en 1905 y 1907. Refiriéndose en particular al primer hecho señalado Eltit indica:

La ciudad quedaba así despoblada de cualquier cuerpo que no fuera el militar. Cualquier cuerpo que no correspondiera al cuerpo militar podía ser asesinado porque el tránsito por la ciudad ya estaba prohibido, la ciudad perdía así su carácter público para convertirse en un campo minado (Eltit, 2000, p.21).

Entonces, de acuerdo con la óptica de Eltit, es a partir de este momento de la historia chilena contemporánea que se puede leer a la ciudad⁸⁶ como un campo de batalla,

⁸⁶ Como indica Tomás Moulian: “Las ciudades bucólicas del Chile tradicional, pueblerinas, cómodas, silenciosas, al borde de una naturaleza impoluta, ya casi no existen. Santiago es una especie de Babel, donde

sitiado y claustrofóbico, totalmente contrario a la interpretación de la ciudad como un espacio público y de libertad.

Por lo anterior, en *Fuerzas especiales* (2013) Eltit selecciona nuevamente un lugar simbólico para representar la conflictiva relación entre cuerpos, biopoder y neoliberalismo. Desde un hospital para enfermos terminales la ficción se traslada a una población sitiada por las fuerzas especiales de la policía, por lo tanto persiste la idea de que la represión y la persecución, que ha tenido lugar en diferentes momentos de la historia Chilena, es cíclica, pues la historia se repite.

En este contexto nuevamente el espacio juega un rol decisivo tanto en la trama como en la vida de los personajes, en cuanto la población en la que habitan es una metáfora de una cárcel y de un campo de batalla entre los personajes y el poder controlador y represivo, encarnado por las fuerzas especiales de la policía. La joven narradora en primera persona es acuciosa en describir lo que acontece tras las rejas de sus departamentos que no exceden los treinta metros cuadrados, es así como lo relata: “Los símiles de edificios que tenemos bastan porque cabemos cientos y miles en los treinta metros que existen detrás de los pasillos enrejados. Pasillos cárceles en los que no nos amotinaremos jamás” (Eltit, 2013, p.161).

Como se puede observar en la cita anterior, en la joven existe un dejo de impotencia ante la extrema vigilancia y represión ejercida por los dispositivos controladores de los poderes hegemónicos, concretados en los operativos y allanamientos de las fuerzas especiales de la policía. En efecto, esta situación tiene sólo un símil, la

la confusión de los significados es el más inofensivo de los desórdenes. Se trata de una ciudad engullidora, desequilibrada, fuente nutricia del desquiciamiento psíquico. La ciudad como fauces, una enorme mandíbula que devora a los individuos vulnerables”. (Moulian, 1997, p.134). Pienso que la ciudad aludida en *Fuerzas especiales*, precisamente tiene mucho de las características de la capital chilena, descritas por Moulian.

cárcel. “Los bloques están amurallados por la policía. Los niños y los perros vagan como manadas indiferentes a los detalles del asedio” (Eltit, 2013, p.159). Ante este panorama la joven intenta idear ciertas estrategias para hacer más amigable su estadía en la ciudad - cárcel. En palabras de la narradora: “Pero estoy presa del cuadrante bloque y, para sobrellevar esta condición sin salida, es que decidí moverme como gata mal nutrida en cautiverio” (Eltit, 2013, p.77). No obstante, al parecer sólo se presagia un escenario apocalíptico para ella y sus amigos, como se puede observar en esta cita de la novela:

No sé qué pensar de mí misma porque las condiciones, menos en un tiempo crítico como el que vivimos, pero entiendo, porque el Omar y el Lucho lo aseguran, lo cantan con sus voces afinadas, que soy totalmente bloque y que voy a terminar fundida al cemento o convertida en un ladrillo de mala calidad o me consumiré en un ladrido anémico con la columna doblada sobre mis débiles patas. (Eltit, 2013, p.150)

Es así, que al interior de la diégesis se va gestando un espacio asfixiante que se proyecta desde el exterior de la engullidora ciudad, se percibe en los insignificantes y seriados departamentos de treinta metros cuadrados, en el claustrofóbico cubículo del ciberprostíbulo, hasta cercar la mente de los personajes, los que no observan salidas alternativas, pues las posibilidades de superación están negadas para ellos. Es entonces, que se puede conjeturar que en esta novela el espacio ficticio es una metáfora de una cárcel en la que los personajes efectivamente se sienten prisioneros de su impotencia, de sus miedos, de su desequilibrio psicológico. Refiriéndose a uno de los miles de vecinos que conviven en esos amurallados departamentos, la narradora señala: “Dice que no pasará una noche encarcelado por su propio insomnio, sumergido en la soledad, dice que no repasaré más la ausencia y el amor que le tiene a la poca familia que le queda” (Eltit, 2013, p.108).

El aludido sistema neoliberal⁸⁷, una especie de telón de fondo en la novela, actúa como un poder omnipresente, aparentemente inocuo e imperceptible para la mayoría de los actantes de esta trama; sin embargo, en esta narración es posible observar sus nefastas consecuencias, particularmente en los cuerpos más vulnerables, abyectos y olvidados de estos bloques.

La relación entre este régimen de poder y los cuerpos indefensos de los personajes de esta novela es despiadada, pues en un sistema en el que el valor económico de las mercancías es el que prevalece, estos sujetos evidentemente se encuentran en desventaja al estar desprovistos prácticamente de todo, por lo que además de vender su fuerza laboral al sistema, deben ofertar sus cuerpos, a pesar de la indefensión y de la repugnancia, pues es el único bien que poseen. Es así, como describe esta situación la narradora en primera persona: “Pero entre el miedo, esos minutos sin calzones, nunca más de treinta, nos sirven para que sobrevivamos y nos compensemos” (Eltit, 2013, p.86). Con un tono dramático la joven señala que la prostitución es literalmente una de las pocas posibilidades de ganarse la vida. “Me debo a la simplicidad del lulo, mil pesos que marca las medias horas de mi vida” (Eltit, 2013, p.150).

⁸⁷ Desde una interpretación crítica con respecto a la implementación del sistema neoliberal en Chile durante la dictadura militar, Eltit (2000) señala: “y después, a lo largo de 17 años, habitar, leer y releer los sentidos de los poderes centrales, no olvidar nunca más la relación histórica entre cuerpo, poder e indefensión. No dejar de leer lo que estaba detrás del avasallamiento a los cuerpos, aquello no dicho, radicaba en un deseo económico, en una forma salvaje de repactar el capital. Se trataba de recuperar la concentración de los bienes a costa de la exacerbación del cuerpo- especialmente de los cuerpos populares” (Eltit, 2000, p.23).

Capítulo III:

1. El cuerpo cyborg y monstruoso, un cuestionamiento a todo proceso de significación en *Impuesto a la carne* (2010) y *Fuerzas especiales*

Estas ficciones, a través de las subversivas proclamas de madre e hija contra la nación médica y de la figura contrahegemónica de la ciberprostituta, simbolizan la inestabilidad sónica del “constructo cultural imaginado” que representa la nación y plantean la imperiosa necesidad de pensarla de otro modo.

Desde esta perspectiva, Cornejo Polar (1992) sugiere que “habría que habituarse a pensar la nación como entidad en movimiento que además puede no tener una sola figura sino tantas como sujetos sociales la experimentan y la piensan” (p.141) e indica sobre la situación del sujeto⁸⁸ que en el proyecto de la nación moderna no se puede hablar de un sujeto latinoamericano único, totalizador y cuestiona al respecto: “por qué nos resulta tan difícil asumir la hibridez, el abigarramiento, la heterogeneidad del sujeto tal como se configura en nuestro espacio” (Cornejo Polar, 2003, p.14).

Respecto al rol del discurso en el seno de una nación, indica que ésta es un constructo cultural imaginado, por lo tanto, puede ser deconstruido. “Más que inventadas las naciones son productos inestables y vastos y también inestables ejercicios sónicos, genéricamente discursivos que socialmente suelen competir con los productos elaborados de la misma manera y sobre el mismo asunto por otros sujetos sociales” (p.141). En palabras del autor:

Recientemente se ha puesto especial empeño en definir el carácter de “comunidades imaginadas” que tienen las naciones y en lo decisivo que es el lenguaje en todo proceso constitutivo (Anderson, 1983). Tomando pie muy

⁸⁸ De acuerdo con Cornejo Polar (2003) se trata además de un sujeto que surge de una situación colonial y que “está instalado en una red de encrucijadas múltiples y acumulativamente divergentes: el presente rompe su anclaje con la memoria, haciéndose más nostálgicamente incurable o de rabia mal contenida que aposento de experiencias formadoras, el otro se inmiscuye en su intimidad, hasta sus deseos y los sueños, y la convierte en espacio oscilante, a veces ferozmente contradictorio; y el mundo cambia y cambian las relaciones con él, superponiéndose varias que con frecuencia son incompatibles”. (p.13)

libremente en estas ideas, creo que cabría hablar de la índole discursiva de las naciones: no porque de una y otra manera no sean “reales”, con la escurridiza realidad que tienen los objetos históricos (White, 1978; De Certeau, 1985), sino porque sus imágenes y autoimágenes, que es lo que ahora interesa, son el producto de complejos procesos lingüísticos, o mejor de extensas y sutiles semiosis, en las que el tejido de los signos va construyendo figuraciones más o menos fluidas y a veces contrapuestas entre sí. (Cornejo Polar, 1992, p.141)

En el mismo sentido, Homi Bhabha (2002) devela complejas estrategias de identificación cultural y discursiva con las que se estructuran las narrativas de la nación. Entre estas maniobras se encuentran los discursos pedagógicos y la repetición acumulativa, recursiva de lo performativo y estos relatos funcionan como un aparato de poder simbólico, los que producen “un continuo deslizamiento de categorías, como la sexualidad, la afiliación de clase, la paranoia territorial, o la “diferencia cultural” en el acto de escribir la nación” (p.176). Entonces, como señala Bhabha “nos enfrentamos con la nación escindida dentro de sí misma” debido a la heterogeneidad de su población, por lo que ésta se torna un espacio internamente marcado “por los discursos de las minorías, las historias heterogéneas de pueblos rivales, autoridades antagónicas y tensas localizaciones de la diferencia cultural” (p.184).

En síntesis, como argumenta Bhabha:

La narrativa de la cohesión nacional ya no puede ser significada, en palabras de Anderson, como una “solidez sociológica” fijada en una “sucesión de *plurales*” (hospitales, cárceles, aldeas remotas) donde el espacio social está claramente limitado por esos objetos repetidos que representan un horizonte naturalista, nacional. (Bhabha, 2002, p.190)

En el contexto del surgimiento de la nación moderna, en el campo literario los ideales nacionales estuvieron ligados de modo evidente al amor heterosexual y a los matrimonios. Un rasgo común, de acuerdo a Pina (2005) de todos los romances nacionales (género novelístico dominante en Latinoamérica hacia 1840- 1850), es la idealización de la mujer y la asignación de un papel determinado en estas sociedades: ama de casa, esposa

fiel y madre amante. Estos discursos se vuelven una alegoría de la unidad nacional y, al mismo tiempo, articulan un modelo patriarcal para la nación.

Un siglo y medio más tarde, en medio del proceso de globalización y economía de libre mercado, después de tres generaciones de luchas feministas, la literatura nos presenta obras como las de Diamela Eltit en las que, de acuerdo con la crítica⁸⁹, se ponen en discusión no sólo el discurso hegemónico del destino maternal de la mujer, sino también la organización de las sociedades democráticas de occidente.

En consecuencia, a partir de esta crisis de los discursos y estrategias ideológicas para conformar la nación, es desde dónde emerge la materia prima para imaginar subjetividades alternativas e inapropiables como las propuestas en los últimos relatos de Diamela Eltit. De este modo, estas ficciones, que presentan como imperativo la resistencia, característica fundamental de la narrativa eltitiana, encuentran su fundamento en una crisis de enunciación del discurso republicano, lo que provoca, de acuerdo con Kemy Oyarzún (2003), una erosión de las identidades propugnadas por la República y como contrapartida surgen subjetividades emergentes en los contratos sociales (jóvenes, mujeres, indígenas, prostitutas). Para Oyarzún (2003) la lógica del surgimiento de tales protagonismos sociales, políticos y estéticos da cuenta de importantes fenómenos culturales de las últimas décadas. En otras palabras, lo que estaría aconteciendo es la pugna de ciertos proyectos subalternos (incluidos los estéticos) por dialogar con el Estado en otras condiciones; aunque lo que quedaría en tela de juicio son precisamente las condiciones de enunciación y las invisibles tramas de transformación que van articulando el ejercicio de las alteridades de la nación. En este contexto surgen una serie de preguntas por las condiciones en las que se constituyó la nación como un macrorrelato legítimo a expensas de una política de las diferencias.

⁸⁹ Se hace referencia a la crítica literaria revisada para esta investigación.

Es así, que los personajes de las últimas dos novelas de Eltit se contraponen a las retóricas predominantes de lo nacional, develando aspectos silenciados, postergados y ocultos como: el componente mestizo de gran parte de la población chilena, la orfandad de la mujer, la muerte simbólica del padre y el ejercicio de la prostitución. Por esto, estas ficciones proclaman la histórica exclusión del sujeto femenino del ideal de nación moderna, lo que suscita interrogantes respecto a ¿qué representa realmente un Estado-nación en la actualidad?, ¿qué es una identidad nacional?, ¿qué significa ser ciudadano (a)? y ¿cuáles son los límites o las fronteras para delimitar tales construcciones?

Estos cuestionamientos, observados en ambos relatos, remiten a la diferencia y a la opción de poder observar sus contextos y sus significados políticos, además de comprender qué implica el proceso de desagregación de sujetos considerados por las codificaciones oficiales como pobres y marginales. En este contexto, la posibilidad de agenciamiento y resistencia es germinal; sin embargo, como sabemos dentro del programático y reiterativo proyecto literario y artístico de Eltit, los personajes contruidos, al igual que las protagonistas de estas obras, proyectan una potencialidad política al resistirse a formar parte de una historia que no les pertenece y no los representa y, por consiguiente, manifiestan deseos de deconstruir estos espacios, problematizarlos y regenerar espacios alternativos.

Cabe precisar que en cada novela esta intención se plasma de distinta manera, pues las protagonistas de *Impuesto a la carne* son explícitas en negarse a formar parte de la historia nacional, pues su proclama, materializada en una crónica subversiva, es premeditada. La situación de la ciberprostituta de *Fuerzas especiales* es distinta, pues no existe una proclama política explícita sino que su resistencia surge por la necesidad de sobrevivir en un espacio tóxico, denigrante y asfixiante.

Para ser más específica, en *Impuesto a la carne* es evidente la temática de la decadencia de la nación médica, correlato de la nación moderna, manifiesta en el constante cuestionamiento de las protagonistas sobre este constructo, pues la hija no tiene certeza de

cómo nombrarlo, pero de lo que sí está segura es del daño irreparable que les ha ocasionado a ella y a su madre: “La patria o el país o el territorio o el hospital no fueron benignos con nosotras” (Eltit, 2010, p.18), por lo que confiesa que: “No sé vivir sin experimentar el castigo de la patria o de la nación o del país” (Eltit, 2010, p.80). En consecuencia, desde la visión de la hija se trata de “una nación o un país o una patria médica plagada de controles parciales o totales” (Eltit, 2010, p.30), de un territorio que jamás reconoció su valentía y sus nombres.

Es por esto que madre e hija, ante esta vejatoria situación, conforman una pareja disidente ante la nación médica. En palabras de la narradora protagonista: “Nos hemos convertido en unas anarcobarrocas totales o finales. Vamos a morir otra vez, quién sabe. Pero nuestras heridas nunca van a cicatrizar en la patria o en el país. En la Nación” (Eltit, 2010, p.187), de ahí que considera alarmante e injustificada la apoteósica celebración del bicentenario de la nación chilena:

Una reunión que contará con la generosa garantía de una asistencia multitudinaria para que el acto se convierta en un suceso que traspase las fronteras y llene de gloria a la nación o a la patria o al país o como se llame actualmente. (Eltit, 2010, p.107)

Esta disidencia proclamada por la hija tiene su fundamento en la segregación política, histórica y social de la patria médica, pues ella y su madre son elocuentes en denunciar su exclusión de los discursos oficiales con los que se proclamó y consolidó el proyecto de nación hospitalaria.

En *Fuerzas especiales* la joven protagonista intuye que la “ciudad -cárcel” en la que habita se encuentra al límite del colapso y no existen mayores posibilidades de sobrevivencia dentro de ese sistema en el que durante toda su existencia ha sido víctima de discriminación de clase y de género ejercida por los carabineros, los detectives y los clientes del ciberprostíbulo, personajes que actúan como agentes controladores y normalizadores del Estado. Si bien este personaje es una metáfora del abandono al que están expuestas miles de mujeres provenientes de sectores vulnerables, desde otra mirada esta misma

desprotección es la que impulsa a esta muchacha a intentar darle un giro a su destino y salir a la calle a generar dinero por sus propios medios, aunque sea a cambio de ofertar su cuerpo. Entonces, ante este panorama de indefensión, infortunios y miserias esta joven no tiene mayores alternativas para sobrevivir que ejercer la prostitución:

Las cosas son como son

No tengo un peso. Las paredes del departamento están ligeramente curvadas por la mala lluvia que nos inundó el mes pasado. Si se viene abajo el bloque nos convertiremos en cucarachas⁹⁰ cobijadas debajo de nuestros caparazones. (Eltit, 2013, p.47)

Como he señalado, este personaje no tiene una proclama o bandera de lucha a favor de ciertos sectores de la sociedad, ella simplemente aboga y defiende a los suyos, es decir a la escasa familia que le queda, por lo mismo necesita sortear aquellas vicisitudes a las que se enfrenta diariamente y producto de la necesidad surge su creatividad y los deseos de tener un futuro diferente.

A través de los relatos de las protagonistas de estas novelas podemos observar algunas estrategias, sobre todo discursivas, con las que la nación hospitalaria y la nación cárcel afectan a sus cuerpos, comportamientos y relaciones sociales.

Como sabemos estas naciones ficticias tienen como correlato a la nación moderna, la que ha utilizado la tecnología de la escritura⁹¹, los discursos⁹² y saberes (políticos,

⁹⁰En esta cita se puede observar el tema de la animalización del sujeto, el que se abordará más adelante en este capítulo.

⁹¹Como sugiere Daniela Díaz (2010) la construcción de la subjetividad deseable para el proyecto de modernidad se valió de la tecnología de la escritura como discurso fundacional de frontera, el que construyó leyes, identidades nacionales, diseñó programas modernizadores, organizó la comprensión en términos de inclusiones / exclusiones. En consecuencia, a criterio de la autora “el proyecto nacional patriarcal de la ley no reglamenta al sujeto femenino: lo excluye de la vida pública convirtiéndolo en un no ciudadano” (Díaz, 2010, p.47).

⁹²La importancia de lo discursivo en la configuración de las identidades nacionales en la modernidad ha sido objeto de estudio de autores como: Antonio Cornejo Polar (1993), Benedict Anderson (1987) y Homi Bhabha (2002), entre otros. Es particularmente este último, en el Capítulo VIII Diseminación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna en *El lugar de la cultura* (2002) quién intenta develar las complejas estrategias de identificación cultural e interpelación discursiva que funcionan en nombre del pueblo o de la nación y hacen de ellas los sujetos inmanentes de un espectro de relatos sociales y literarios.

simbólicos, culturales, médicos, entre otros) producidos tanto en el espacio público como en el privado y, que a través de éstos, conformó un proyecto de nación excluyente y homogeneizadora, sucede de modo similar en las naciones construidas en las novelas, aunque vale destacar que el discurso y la tecnología de la escritura son fundamentales en *Impuesto a la carne*, pero ya no para la conformación de una idea de nación unitaria, sino como estrategia de resistencia y subversión.

Conviene subrayar que la pareja bicentenario compuesta por madre e hija, conocen las estrategias discursivas con las que se ha escrito la narrativa de la nación y, por este motivo, contraatacan con una crónica que impugna a los discursos oficiales de la nación médica, en la que exista registro de sus voces silenciadas y postergadas.

1.1 El cuerpo bicentenario materno y el cuerpo de la ciberprostituta: símbolos disidentes ante las retóricas nacionalistas

En cuanto a la situación de la mujer dentro de la sociedad occidental, cabe cuestionar ¿qué es ser mujer? ¿Qué es ser madre? ¿Qué está primero? Pina (2005) responde que ninguna de las tres categorías porque lo que está primero es la voz del padre, la voz de la ley y del discurso oficial, éstas son las voces que clasifican y disponen que todo se encuentre en orden y se caracterizan por su ubicuidad. Hay que mencionar que el cuestionamiento al discurso y a la ley de lo paterno es un motivo literario recurrente en las novelas de Eltit, por ejemplo en *Los vigilantes*⁹³ (1994) y, de modo similar, en sus últimas

⁹³ Eltit nos presenta en esta novela la lucha de una madre para conservar la tutela de su hijo en medio de la dictadura chilena. Esta lucha no se lleva a cabo sólo en las cortes de justicia, sino también por medio del discurso materno proyectado en las cartas exigidas por el padre del niño. En efecto, en esta obra existe un cuestionamiento a la ley de lo paterno, a las formas de sujeción y disciplinamiento del cuerpo materno y del hijo, pues la mujer se resiste en un principio a los requerimientos del padre. La estrategia de resistencia es la forma de disponer el discurso de la confesión, plasmado en el género epistolar, pues en un principio es coherente y organizado; sin embargo, con el transcurso del relato se irá desarticulando hasta la pérdida de sentido.

producciones; aunque, el poder del padre ahora se encuentra en otros escenarios, en un hospital para enfermos terminales y en una población sitiada; es ejercido por otros personajes como los médicos generales, en el caso de *Impuesto a la carne*, los carabineros y detectives en *Fuerzas especiales*.

En *Impuesto a la carne* Diamela Eltit vuelve sobre la pareja madre e hija, quiénes, desde una mirada desacralizadora de la historia chilena y de los discursos oficiales de la nación, intentan reconstruir y recontar una historia auténtica. Teresa Fallas (2013) señala que esta pareja constituye una particular familia chilena que logra desafiar a la ley del padre al desconocer su figura, al igual que a su imagen sustituta representada por el *pater patriae* o cuerpo del déspota. Este rechazo posibilita la irrupción de una práctica de una escritura antiedípica y anárquica. En este sentido, Kemy Oyarzún (2000) sugiere que la figura del déspota, como sustituto del padre biológico, hace pensar que en Chile siempre se habló de los próceres como padres de la Patria, pero es en dictadura, posterior a 1973, cuando el déspota religó el cuerpo nacional al suyo, pues Pinochet se autoproclamó “ante todo, el Tata, *Padre de familia*, de un Estado que se quiere presentar como familia, como clan” (Oyarzún, 2000, p.274). En consecuencia, Oyarzún indica que el conservadurismo político y moral de los gobiernos concertacionistas, se percibió fundamentalmente en el énfasis dado a la familia como representación ideológica del Estado. “La familia⁹⁴ (...) en última instancia se trata de un *ideologema* que opera como un lenguaje autoritario y monológico” (p.275). En este contexto, añade Oyarzún “no podían aparecer como “chilenos” ni el adulterio⁹⁵ ni el aborto. Tampoco la madre soltera ni el homosexual”

⁹⁴ Como podemos observar en gran parte de la producción narrativa de Eltit se alude a la problematización de discursos e ideologías monolíticas y unificadoras en torno a la construcción de la familia nuclear. En razón de lo anterior, Diamela Eltit ha reflexionado sobre este tema tanto, desde la literatura, el ensayo y otros géneros, por lo que en el año 2006 escribió una columna de opinión titulada “La familia siglo XXI” publicada en el Diario *La Nación*, en la que argumenta que uno de los temas más intensos que se vislumbran en el siglo XXI tiene relación con la organización de la familia. Señala que con la legalización de los matrimonios homosexuales, la familia heterosexual, en tanto eje sustentador de la cultura, como campos de fuerzas de experiencias sociales, experimenta virtualmente una de las revoluciones más contundentes de la historia.

⁹⁵En su novela *El Cuarto mundo* (1988) Diamela Eltit desarrolla la temática del adulterio de la mujer y madre de familia. Es así, que la escritora construye un personaje contrahegemónico a los discursos oficiales

(p.276). De esta manera, como señala Nelly Richard (2010) la mujer - madre se convierte en una reserva moral de la Patria. Hay que mencionar además, que esta escritora analizó la articulación del sintagma mujer-familia en el contexto del régimen militar y de la transición hacia la democracia, al respecto señala que “la dictadura buscó cohesionar el núcleo ideológico de la familia al identificar doctrinariamente a la mujer con la Patria como símbolo nacional de garantía y continuidad del orden” (p. 200). De este modo, al decir de Richard:

La maternidad prestó así su signo para que la relación mujer - Patria extremara una polaridad de valores contrarios que llevó a las mujeres ya sea, en adhesión a la dictadura a traducir el “instinto materno” de conservación de la vida a una conservadora búsqueda de seguridad oficial o, en el reverso del poder autoritario / totalitario, a fracturar el molde patriarcal con su desacato ciudadano. (Richard, 2010, p.200)

Como señala la ensayista, el Gobierno de la transición democrática necesitó hiperbolizar este discurso de la nación, familia y mujer para fundar nuevos vínculos que aseguraran la estabilidad y el orden. De modo semejante, este ideologema debía cumplir con la reparación del daño producido durante el régimen militar y, a la vez, expulsar el daño moral que comete en la actualidad el neoliberalismo económico, “cuyos ritmos globalizantes disuelven valores comunitarios que el tradicionalismo moral busca resguardar simbólicamente en la institución familiar” (Richard, 2010, p.201). Otro de los discursos que tuvo una fuerte influencia en los valores promulgados por el Estado y los partidos políticos hegemónicos fue el discurso judeocristiano de la Iglesia Católica “convirtiendo el tema religioso de los *valores* en el eje de una fuerte política normativizadora que censura sexualidades, cuerpos e identidades” (Richard, 2010, p.204).

sobre el rol de la mujer; sin embargo, éste es castigado por su familia y la sociedad mediante la culpa, la humillación y la vergüenza; es así como lo enuncia uno de los hijos de la mujer: “El adulterio de mi madre derribó con un empujón brutal a toda la familia. El intenso dolor de mi padre ante la actividad del sexo de mi madre, nos llevó desde el asombro hasta la vergüenza más crítica que todas las anteriores”. (Eltit, 1988, p. 98)

Por el contrario, estos ideogramas no han logrado instalarse como valores predominantes en la sociedad chilena actual, sino que las nuevas formas de organización familiar se presentan como impugnaciones ante los discursos oficiales de la nación chilena. De tal manera, en las novelas en análisis se ficcionalizan precisamente a familias no tradicionales en las que los roles paternos no están determinados o definitivamente se niegan como ocurre en *Impuesto a la carne*, pues de acuerdo con la hija, su madre siempre ha sido enfática en que ellas son dos mujeres solas en el mundo. “No tenemos a nadie, sólo cuentas conmigo, murmuró mi mamá. Gritó: Solas las dos” (Eltit, 2010, p.11).

En *Fuerzas especiales* nos encontramos con una familia disfuncional, desmembrada por la lejanía de los hijos varones que se encuentran reclusos en la cárcel y por el posterior abandono del padre, debido a esta situación las mujeres de la familia (la madre y sus dos hijas) se sienten totalmente desprotegidas, sensación que se fundamenta en la ley de lo paterno y en la sociedad patriarcal, en dónde se asignan roles predeterminados a los varones y a las mujeres, en este sentido, esta posición adoptada, principalmente por la madre y hermana de la protagonista es machista, a diferencia de esta joven que sale del refugio de su hogar para buscar y traer el sustento a su familia, es de este modo, que se le asigna un rol masculino, obviamente desde la óptica patriarcal.

En consecuencia, las protagonistas de ambas ficciones, es decir, la joven prostituta de *Fuerzas especiales*, la subversiva madre soltera y su anárquica hija de *Impuesto a la carne*, desafían a los mecanismos de sujeción y de control sobre sus cuerpos predispuestos por la nación médica y la nación cárcel. Mecanismos que tienen sus fundamentos en el macrorrelato de la historia de la nación chilena, en el dispositivo regulador de la sexualidad femenina, la procreación biológica de la especie, por lo que, de este modo, se intenta convertir a la mujer en el signo por excelencia de la base familiar.

En este sentido, estos personajes proyectan una visión alternativa, distinta y con mayores matices respecto al monolítico discurso sobre la “mujer” promulgado en el seno

de la nación moderna. Siguiendo con la trayectoria del proyecto literario de Eltit, de modo similar a otros personajes femeninos de sus relatos, estas figuraciones nos incitan como lectores (as) a reflexionar sobre las transformaciones simbólicas, socioculturales e históricas que ha experimentado el género femenino desde la gestación de la República (en el caso de *Impuesto a la carne*) y en las últimas décadas del siglo XXI, en *Fuerzas especiales*. Especialmente, la relación entre sus cuerpos, las acechanzas del biopoder y las nuevas tecnologías.

Ahora bien, en este contexto que se rige por el modelo neoliberal cabe preguntarse ¿en qué cuerpo (s) biológico (s) en particular centra su mirada esta sociedad de control? Ambas novelas dejan entrever que este tipo de sociedad se concentra en los cuerpos femeninos, debido a su “supuesta” vulnerabilidad y desprotección, en el cuerpo de las madres y de las hijas en específico, además de otros sujetos desamparados por la sociedad.

Mary Green (2009) indica, sobre el binomio Madre - hija, que en las novelas de Diamela Eltit se enfatiza en el terreno del cuerpo maternal y en las relaciones de madre e hija (o) para, así, examinar las representaciones simbólicas de la maternidad, de la sexualidad y el género y además señala que, a través del lenguaje, Eltit sitúa lo específico del cuerpo de la madre como el origen del corpus del significado. De este modo, la escritora privilegiaría una narrativa que corresponde estrechamente a lo que Julia Kristeva - citada por Green - describe como lo semiótico, en otras palabras, un lenguaje que transgrede la ley del Padre. Es así, que la representación de Eltit ilumina y desbloquea el habla de la madre y su cuerpo oprimido, descomprimiendo la ideología de la maternidad.

Desde las prácticas tecnocientíficas, Marta Mojsuk (2006) advierte que el cuerpo se configura como un campo de las expansiones de colonización y, especialmente el femenino, reaparece como un escenario de juegos del poder patriarcal, en una versión tecnificada tanto instrumental como discursivamente. La posibilidad de implementar en el cuerpo humano, a nivel vital, los desarrollos científicos en materia biotecnológica e

ingeniería genética, se revela como el objeto de un profuso campo de estudio. En este sentido, como he mencionado en el primer capítulo, en *Impuesto a la carne* se advierte la idea del cuerpo, en especial de la madre y de su hija, como un campo manipulado a nivel vital, para investigar y desarrollar la ciencia médica.

Ante el discurso homogéneo y unilateral utilizado para la construcción de identidades monolíticas y estereotipadas de lo femenino, que asimilan a ser mujer con ser madre, Marta Mojzuk (2006) argumenta que la capacidad de las mujeres para la procreación implica tanto factores fisiológicos como emocionales, las formas de la representación mental de sus cuerpos y esta elaboración simbólica es un referente importante en la construcción de su “identidad”, experiencia personal y representación social a la vez. Más aún, en el espacio de la producción de la maternidad coinciden varios discursos politizados sobre el deber social, el desarrollo demográfico, los avances científicos, entre otros. En consecuencia, podemos observar que estos discursos son estrategias propiciadas por el biopoder para asignar un determinado rol y estereotipo a la mujer en nuestra sociedad.

Sonia Montecino (1991) plantea que la silueta femenina aparece equívoca, desigual y ambivalente en sí misma y piensa que esta característica va a teñir las concepciones sobre el género femenino en nuestro territorio. A través del análisis de la figura de la virgen María en Latinoamérica, identifica a un cuerpo múltiple (diosa, guerrera y madre); sin embargo, predomina la faz maternal, por ejemplo en el caso de la aparición de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, ésta describe cómo la maternidad es su destino genérico y el hijo en su regazo, es el sino masculino. Para la escritora, la virgen de la Tirana sería la madre virtual de los mestizos chilenos, pues su gesto anunciará el nacimiento del hijo y la repetición de los lazos carnales entre la mujer india y el hombre español.

En consecuencia, la exaltación de la virgen madre fue propagándose en el continente y la predominancia del marianismo en nuestros países muestra la realidad de

una cultura aferrada a los símbolos femeninos; no obstante, desde un territorio americano, de sujetos originados simbólicamente desde una divinidad mater, se traslada a una identidad preconcebida por la Patria la que definirá los nuevos espacios, los nuevos pueblos; por el contrario, insiste Montecino (1991), más que un lugar pensado por el padre (de acuerdo a la etimología del término) surgiría una patria (el lugar de la madre, la virgen) que se ha hecho posible para que habiten sus hijos.

En conclusión, los análisis revisados sobre la maternidad en occidente, articulados desde las perspectivas de la crítica literaria, la sociología y la biotecnología, coinciden en que la figura femenina está indisolublemente definida por la maternidad y se advierte que las retóricas oficiales de la República han instalado ciertos paradigmas como únicos destinos posibles para la mujer en nuestra sociedad.

1.2 Entre la soledad, el vagabundaje y la intemperie

Otro de los aspectos develados en estas novelas es la soledad y la desprotección a las que están destinados estos personajes femeninos. Se trata de un destino preconcebido por los agentes de un Estado controlador y normativo, encarnados por los médicos y los policías. Dentro de este mundo ficticio, para estas mujeres no existen mayores posibilidades de llevar una existencia más justa y plena, por lo que son cuerpos que han sido lanzados a un espacio hostil y controlador. Como resultado de esta situación son entes que vagabundean entre la soledad y la intemperie, como señala la hija bicentenaria: “Ahora mismo deambulamos entumidas y hasta frías por los bordes de este mundo que nos resulta tan sorprendente e invasivo. Vagamos realmente devastadas ante la obligación de disimular nuestros dolores (...)” (Eltit, 2010, p.11).

Vagamos realmente devastadas ante la obligación de disimular nuestros dolores en medio de un horizonte increíble de enfermos dispuestos a delatarnos o inmolarnos ante los fans nacionalistas que cultivan su adoración por el buen estado general de la salud. (Eltit, 2010, p. 11)

A criterio de Diamela Eltit⁹⁶, la díada madre e hija es la más compleja y también la más delicada frente a los poderes, a la historia y a la vida en general, pues se trata de una pareja muy intensa, pero también muy frágil. Para la escritora éste es un tema sensible y fundacional en sus lados más luminosos y más oscuros.

De esta manera, en *Impuesto a la carne* Eltit exagera esta condición recíproca de madre / hija, al extremo que la protagonista porta a su progenitora dentro de su cuerpo, pues su madre está enclavada al interior de su pecho y, además de esta unión física, las dos mujeres se sienten en iguales condiciones frente a la orfandad y desprotección. Es de este modo cómo lo relata la hija:

Me aferré a mi madre de una forma que podía considerarse maníaca o excesivamente primitiva. Lo hice porque desde nuestro nacimiento (marcado por los signos de una abierta rebeldía) estuvo claro que éramos dos seres o dos almas solas en el mundo. (Eltit, 2010, p.18)

En este fragmento se evidencia la situación de desamparo al que han estado destinadas madre e hija desde su nacimiento. En consecuencia, estas mujeres son símbolos de la ilegalidad y el bastardaje, pues si extrapolamos esta situación a la historia de Chile, ésta tiene sus antecedentes en los tiempos de la Colonización en Hispanoamérica que trajo consigo a los “bastardos”, la orfandad de la mujer y la de sus hijos. Sonia Montecino (1991) señala al respecto que el problema de la ilegitimidad / bastardía⁹⁷ atraviesa el orden social chileno, transformándose en una marca definitoria del sujeto en la historia nacional.

⁹⁶ Entrevista concedida el 8 de Agosto de 2010 a María Teresa Cárdenas tras la publicación de la novela *Impuesto a la carne*.

⁹⁷ Montecino indica, refiriéndose a la obra de Gabriel Salazar *Ser niño huacho en la historia de Chile* (1990), que en ésta se asume la voz de los hijos sin padre; el otro pliegue del texto - develador de esta visión es el silencio sobre las huachas, porque sólo en tanto madre de los vástagos abandonados por el padre, es posible reconocer lo femenino. Carolina Navarrete (2005) señala que dentro del imaginario cultural chileno, el rol de la huacha es un tema pendiente, en tanto hija ilegítima que permanece con su madre y que comparte el destino de ésta, encontraría su signo identitario a través de la imagen entregada por la madre, como también del retrato de las generaciones femeninas precedentes. La huacha recibiría la herencia del imaginario materno, donde la mujer es entendida, en términos de identificación metafórica, como representación del lado indígena del mestizaje latinoamericano. En otras palabras, el destino circular determinado por la dominación y el desprecio será el espacio cultural donde la huacha develaría su marginalidad social. De este

De ahí que, esta marca de la trasgresión a la norma concretada en el adulterio y la violación al cuerpo femenino, de la que deriva la figura de la madre soltera, es muy perceptible en la pareja protagónica de *Impuesto a la carne*, en cuanto la innominada madre es un intertexto a lo que fue nuestra historia fundacional, madre india o mestiza y padre español ausente. Así mismo, la hija es una “huacha”, una mestiza, negra curiche, negada por su padre, por la historia y por estos hombres “blancos” que gobiernan la Patria médica, y, por lo tanto, destinada al abandono y a la marginación, al igual que su madre.

Navarrete (2009) indica al respecto que existiría una imposibilidad de la huacha por ser ella misma, puesto que encuentra en su configuración identitaria modelos impuestos culturalmente por una sociedad mestiza que se niega a sí misma. Es así, que esta hija del bastardaje debe desenvolverse en un entorno cuya imposición cultural se encuentra fundada sobre el fenómeno del blanqueamiento (blanquear la piel morena que evidencia el mestizaje). De esta manera, el culto a las apariencias, propio de la cultura chilena, le impone a la huacha ser objeto sexual escondido del patrón. El blanqueamiento, al constituir la metáfora de la mentira, del ocultamiento de la realidad, implica la marginación social de la mestiza.

En este sentido, en *Impuesto a la carne* se alude constantemente al blanqueamiento, pues los médicos, figuras en las que se detenta el poder hegemónico y controlador, repudian a la madre / hija debido a la oscuridad de sus pieles, por lo que son diagnosticadas como: extremadamente bajas, demasiado morenas, negras curiches, a su vez, el cuerpo médico es visto por estas mujeres como blancos y esterilizados, como seres que se encuentran en la cúspide de la escala social. “Han transcurrido doscientos años y

manera, el padre adquiere una marca negativa de violencia y abuso de poder, por consiguiente, éste no sería propiamente tal una figura, sino que es la ausencia del padre lo que se transforma en un símbolo poderoso de la cultura latinoamericana. Se asumen, de esta manera, tanto la ilegitimidad como el bastardaje en los signos fundantes de la estructuración de la familia mestiza en la historia de la cultura latinoamericana.

ellos blancos y esterilizados, aún están en la cúspide de un remolino social” (Eltit, 2010, p.37).

En este sentido, es elocuente la alusión a los doscientos años de la nación chilena y se establece, además, una comparación implícita con otro momento de la historia cíclica de Chile, pues la figura del médico es una metáfora del hombre blanco, español, padre de los bastardos, que igual que el “primer médico” de la nación hospitalaria, usurpaba el cuerpo de la mujer subalterna para luego abandonarla. La hija refiriéndose al médico que ocasionó la hemorrhagia de su madre y la de su nacimiento señala que:

(...) el primero que se apoderó de nuestros organismos, la miró despectivo o no la miró, sino que se abocó a la estructura de sus genitales y al conjunto tenso de los órganos. Lo hizo con una expresión profesionalmente opaca, distanciada. Y luego se abalanzó artero para ensañarse con ella de un modo tan salvaje que en vez de examinarla la desgarró hasta que le causó un daño irreparable. (Eltit, 2010, p.13)

Esta cita alude al desgarrador testimonio de una violación sexual ejecutada por el médico primero, el “padre” fundador del territorio de la patria médica, por lo que existe una analogía con lo experimentado por la mujer indígena, “negra curiche” en el periodo de la conquista y colonización española en Chile. En este sentido, la hija es insistente en relatar el testimonio de su madre acerca de la traumática experiencia de la que fue víctima.

Mi madre dice que ante la presencia del primer médico sintió algo extraño, único, dice que experimentó una sensación que le resultó imposible de clasificar. Dice que en ese momento entendió que una parte crucial de ella misma se había modificado, porque hasta ese día ella era inocente como una virgen o una lega o una tonta y me asegura que el médico la sacó de ese estado. (Eltit, 2010, p.23)

La narradora en primera persona relata que la violencia contra su madre fue extrema, pues ese médico primero intentó suspender su embarazo, pero a pesar de sus

intentos “no sirvió de nada y arruinó sus planes porque yo vine de todas maneras” (Eltit, 2010, p.24).

Por su parte, la mujer que protagoniza *Fuerzas especiales* es un símbolo de la intemperie y de la orfandad, pues es un cuerpo desvalorizado por el sistema neoliberal que se proyecta como un macrorrelato en esta novela y, por lo mismo, es una corporalidad desamparada y destinada a su propia suerte. Además el abuso y dominación ejercido por los varones (carabineros, detectives y clientes del ciberprostíbulo) con el cuerpo de esta muchacha es una situación constante y evidente.

Si bien esta joven vive junto a su familia en un minúsculo departamento, a diferencia de las otras “dos mujeres solas en el mundo” de *Impuesto a la carne*, las relaciones filiales están en un estado de tensión permanente, en el límite de la disolución, debido a la neurosis y el pánico que les provoca el asedio cotidiano de las fuerzas especiales de la policía. Entre los sobresaltos de la vida cotidiana, la angustia y el miedo al futuro, a qué ocurrirá con la poca familia que le queda, este personaje vive siempre en el límite. Además, en la figura del padre de la mujer se reconoce una renuncia a la ley de lo paterno, pues se trata de un personaje fantasmagórico, ajeno a ella, a su madre y a su hermana, además tiene un aspecto físico muy diferente a estas mujeres que son más comunes, por lo que sus aspectos no suscitan mayores sospechas para los policías; en cambio, su padre es de un tipo humano distinto, de una contextura física más delgada, enjuta, por lo tanto, atípico en su entorno.

En suma, las circunstancias vividas por nuestros pueblos condujeron a una gama de situaciones que se sintetizan en la formación de una identidad en donde el abandono, la ilegitimidad y la presencia de lo maternal femenino componen una trama de hondas huellas en la imaginación social, por lo tanto, la experiencia de la orfandad ha sido el tópico de la constitución genérica mestiza: la mujer solitaria, los hijos desvalidos por la ausencia del padre o por ambos progenitores. De este modo, Montecino se encarga de

expurgar las verdades vergonzantes y dolorosas de la identidad chilena y Eltit, a través sus relatos literarios intenta develar esta dimensión silenciada de la identidad cultural del chileno (a), además de construir personajes potencialmente políticos que, de acuerdo a mi interpretación, ponen en la palestra situaciones incómodas, vergonzosas y abyectas (la pobreza, la prostitución, segregación y la negación). De este modo, a través de una estética provocadora, estas figuraciones presentan una visión de la crisis de un sistema que como señala la hija de *Impuesto a la carne* “se está cayendo a pedazos”.

Ante esta situación, en ambas novelas las protagonistas parecen preguntarse: ¿de qué forma (s) se podría modificar esta historia que parece siempre repetirse?, pues persiste la idea de que a pesar de un cambio de siglo y de espacios, la pareja madre e hija se encuentran en el mismo lugar, con idénticas condiciones de precariedad y orfandad como al momento de la colonización y de la fundación de la patria, como señala el personaje de la hija: “Doscientos años en que estamos siempre, siempre, siempre en el mismo lugar, en el infinito e incomprensible lugar de las madres y las hijas esperando su turno, cualquiera, esperando una hora cualquiera” (Eltit, 2010, pp.148-9).

Acerca de la situación de abandono en la novela chilena, Rodrigo Cánovas (1997) señala que este tema se plantea a través de los principales actores / héroes novelísticos de fin de siglo: los huérfanos y en esta categoría se encuentran los jóvenes que se sienten abandonados por sus progenitores y por su historia y, por otro lado, están las mujeres solitarias que reinventan sus orígenes desde el deseo y la escritura. Respecto a las heroínas señala que éstas comparten el mismo espacio existencial de precariedad de los héroes; sin embargo, constituyen una esfera independiente que reconduce su búsqueda hacia el origen genealógico de la autoridad. En palabras del autor:

El tema de la soledad parece ser una condición femenina ab ovo, que se va revelando a través del decurso de la vida. Es un destino, que se asume de formas ambivalentes: es una revelación liberadora o un castigo sufrido, un signo de paz o de autodestrucción, en todo caso, un sino. (Cánovas, 1997, p.93)

Cánovas (1997) afirma que esta soledad silente y letal tiene su reverso en la posibilidad real que tienen estas heroínas de renacer, gracias al ejercicio de ritos femeninos (asumo que con esto se refiere a prácticas culturales asignadas a la mujer) ligados a la invención y a la memoria, amparados paradójicamente en el mismo espacio de la soledad. Argumenta que en muchos relatos de mujeres, la soledad es un estado de autorreflexión que genera dos voces en pugna. Alguien narrará de modo fragmentario la vida de la otra, para recomponer ambas vidas⁹⁸.

La soledad es un espacio subjetivo de luces y sombras. Espacio generalmente barroco, de gran violencia interior y de recogimiento letal, engendra, a veces, sublimes esperanzas, ensoñaciones que gratifican a una mujer acosada por las circunstancias. (Cánovas, 1997, p.98)

De este modo, a criterio de Cánovas, madre e hijas reconocen su linaje de creadoras ancestrales en los relatos de Diamela Eltit; estas madres serán las portadoras de la memoria que se presenta siempre de modo fragmentado, como si hubiese una falla irremediable en su deyo primigenio. La memoria de un linaje tiene como protagonista la escritura, es ésta la que hace renacer a muchas heroínas, la que las erige en un testimonio de vida. En consecuencia, para Cánovas (1997) éstas son heroínas postmodernas, que se consideran marginadas del discurso histórico y del discurso amoroso y que han decidido retrotraerse a una escena previa que difumina y difiere del hombre como un actor genésico.

1.3 La ciberprostitución en *Fuerzas especiales*, una monstruosidad ante la ley de lo paterno

En esta novela la violencia⁹⁹ se ejerce de manera despiadada desde los dispositivos estatales y llevada a cabo por las fuerzas especiales de la policía, a través de allanamientos,

⁹⁸ En *Impuesto a la carne* (2010) se genera específicamente esta situación, pues como se señaló es la hija quién intenta reconstruir su historia y la de su madre.

⁹⁹ María Luisa Femenías y Paula Soza (2009) remiten a la conceptualización de violencia promulgada el 17 de octubre de 1995 en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la mujer, en la que se indica que se entiende “violencia como aquellos actos o amenazas, sea en el hogar o en la comunidad, incluyendo los actos perpetrados o tolerados por Estado, que infunden miedo e inseguridad en la vida de las mujeres e impiden lograr igualdad, el desarrollo y la paz”. (p.44)

extrema vigilancia, redadas y diversos tipos de operativos al interior de la población donde se desarrolla la trama. En este mundo ficticio la violencia física y simbólica se ejerce en los intersticios del barrio, al interior de los bloques de los departamentos seriados de treinta metros cuadrados, en los cuerpos de los sujetos que habitan estos espacios y es vivenciada por la protagonista de un modo muy particular, pues en su cuerpo se concreta la dominación masculina y, por ende, se denota la desvalorización de esta corporalidad.

Si llevamos esta situación ficticia al plano real, cabe señalar que esta violencia y segregación de la que son víctimas los sujetos considerados “marginales” por las codificaciones del poder oficial, se agudiza con el fenómeno de la globalización. María Luisa Femenías y Paula Soza (2009)¹⁰⁰ indican que la globalización conlleva la aparición de fenómenos convergentes, en primera instancia, la conformación de un paradigma de la información que proporciona los criterios de selección de las interpretaciones vigentes de los fenómenos de la globalización, cuyos contenidos o datos se describen, explican y fundamentan, un segundo fenómeno es la eclosión de una sociedad en red, la que produce una “unificación epistemológica entre los organismos vivos y los electrónicos. Ambos se miden en términos de procesadores de información. Fundamentalmente esto significa que tanto los organismos vivos como los cibernéticos operan a la manera de almacenadores de conocimiento¹⁰¹” (p.46).

Basándose en la propuesta teórica de Donna Haraway las autoras sostienen que: “por un lado ya sabemos que “por naturaleza” las mujeres son ajenas al horizonte de sentido de “procesadores de información” y por otro han probado que pueden serlo, constituyéndose en una amenaza real o virtual de quienes han ostentado históricamente esta exclusividad” (p.47).

¹⁰⁰ Basándose en el texto de Manuel Castells *La era de la información* (2004) (Citado por las autoras).

¹⁰¹ De acuerdo con las autoras, desde esta perspectiva, es que Donna Haraway denominó Cyborg al nuevo modelo humano paradigmático.

En este sentido, la protagonista de *Fuerzas especiales* constituye una amenaza virtual para los policías, detectives y otros varones que merodean por la población en la que vive, pues este cuerpo, al parecer apacible y dócil, es capaz de crear espacios alternativos como el videojuego que protagoniza junto con sus amigos. Este espacio es determinante en la trama de esta obra, pues al ser virtual rompe con la categorización de un espacio “real”, entonces es un “no espacio”, un lugar en dónde los límites no están determinados, este titubeo es parte de la ontología del cyborg ya que, al estar en el borde de los límites y de las categorizaciones, precisamente escapa de ellas.

Yvonne Volkart (2004) señala un aspecto fundamental en este sentido, pues desde la perspectiva del cyborg, “la resistencia descansa en la no-materialidad del cuerpo mismo y no en la idea de luchas por la emancipación” (p.88). Entonces, esta no materialización de los espacios, conlleva la aparición de sitios transitorios e inaprensibles. En consecuencia, este “no lugar” le permite a la protagonista tener una confrontación en condiciones más equitativas con los policías.

Además de los dos fenómenos expuestos, se suma la imposición de un modelo capitalista que involucra la esfera del trabajo y la volatilidad de los capitales a nivel mundial. De acuerdo con Femenías y Soza (2009), una de las consecuencias que más conmueve la vida cotidiana es cómo la lógica laboral¹⁰² se desliga del modelo de Estado de bienestar. En este sentido, en la actualidad los varones también se ven afectados por la precarización laboral, por lo que se puede hablar de una feminización del trabajo que implica que muchos han tenido que abandonar la imagen de un varón proveedor propio del sistema decimonónico.

Si analizamos la feminización del trabajo y la manifestación de la violencia en la vida de otros personajes de la novela, podemos percibir que Omar, amigo cercano de la

¹⁰² Según Femenías y Soza (2009) la precarización del empleo tiene como consecuencia que se reestructuren las condiciones laborales, las coberturas legales, sociales, de salud, limitación de la jornada de trabajo, entre otras.

protagonista, ejerce la prostitución en las mismas condiciones deplorables y abyectas que la muchacha, por lo que este joven es violentado por el poder simbólico y físico ejercido por la policía, como se puede observar en este fragmento: “El Omar también trabaja como chupapico de algunos policías¹⁰³. Tiras o pacos. Él no puede negarse. No le pagan” (Eltit, 2013, p.153).

En consecuencia, las autoras plantean que actualmente el debilitamiento sistemático de los Estados modernos hace que la violencia contra las mujeres y otros sujetos marginales, lejos de desaparecer, se manifieste bajo otros estilos, que la encubren, por lo que es necesario cuestionar los modos “en que el paradigma informacionista usa, libera y a la vez excluye y ejerce violencia contra las mujeres” (Femenías & Soza, 2009, p.50). En este sentido, Yvonne Volkart (2004) argumenta, basándose en el *Manifiesto para cyborg* de Donna Haraway, que el cyborg es un síntoma de las nuevas condiciones de un mundo digitalizado. Al decir de la autora:

Las tecnologías ya no se perciben como instrumentos de liberación al margen del cuerpo lo que ocurre es que el cuerpo y la tecnología se mezclan. El medio de placer y liberación es el concepto de cuerpo tecnológico y no el instrumento tecnológico en sí mismo (Volkart, 2004, p.86).

Otra de las formas en que se proyecta la violencia, la inseguridad y la desprotección de los personajes de este relato, es a través de la alegorización de los espacios, por lo que en *Fuerzas especiales* la ciudad adquiere la forma de un gran burdel,¹⁰⁴ en donde los cuerpos son prostituidos, comercializados o puestos en venta,

¹⁰³En este contexto cabe preguntarse ¿por qué esta violencia sistemática contra las mujeres y sujetos marginales? Una respuesta puede ser la hipótesis expuesta por Amorós (1986) (citada por las autoras), estos varones desilusionados del reparto de beneficios en comparación con otros varones, en la ilusión de disciplinar a estas mujeres y cuerpos rebeldes, ejercen violencia física y simbólica para recuperar algo de su estatus devaluado y reafirmar la identidad patriarcal. Efectivamente, así sucede en la novela, pues los carabineros y detectives se sienten humillados por el sueldo miserable que reciben cada fin de mes y por este motivo se ensañan con los cuerpos de los sujetos más indefensos.

¹⁰⁴ Esta idea es desarrollada por Magda Sepúlveda (2008) en el análisis del poemario *Huellas de siglo* (1986) de Carmen Berenguer, en donde se plantea el tópico de la ciudad como burdel. La autora señala que esta

dentro de un neoliberalismo económico que promueve fervorosamente la oferta y la demanda. En esta novela Diamela Eltit ficcionaliza situaciones, construye imágenes, elabora discursos, rescata voces y figuras que permanecen al margen de lo público por decisión de los poderes hegemónicos, de esta manera, irrumpen las voces silenciadas, postergadas y prohibidas de la prostitución, la discriminación de clase, de género y el abandono de sectores desagregados. En otras palabras, esta novela, de modo semejante a *Impuesto a la carne*, se erige como un discurso en desacato ante los valores tradicionales de un sistema cultural, político y económico en crisis.

En el capítulo “El trabajo que tengo” de *Fuerzas especiales*, la protagonista señala que el ejercicio de prostituir su cuerpo es una situación cotidiana, por lo que para ella este hecho se ha naturalizado, además es consciente del proceso de cosificación que ha experimentado y se resigna ante este destino. Cabe mencionar que si bien no existe un cuestionamiento moral sobre este asunto, la joven se aflige constantemente por la laceración de su vagina y, por este motivo, recurre a numerosos sitios de internet, especialmente de modas europeas, como un analgésico ante la usurpación de su cuerpo.

Sabemos que las concertaciones del acto sexual tienen lugar en un espacio virtual, desubicado que fluctúa entre el espacio público e íntimo de un ciber, específicamente frente a la pantalla de un computador. En este contexto, se desarrolla nuevamente la metáfora de un cuerpo cyborg que mantiene contacto permanente con las nuevas tecnologías de la información, aunque es necesario aclarar que no vislumbro una idea celebratoria proveniente de una de las posturas del ciberfeminismo¹⁰⁵, sino que en esta novela se plantea una situación compleja, debido a que no existen mayores posibilidades para el rechazo de dichas tecnologías, pues éstas invaden el estrecho mundo de la joven,

identificación es antigua; sin embargo, Berenguer la actualiza al situarla en el contexto neoliberal. En este sentido, Diamela Eltit propone algo similar desde la narrativa.

¹⁰⁵ Yvonne Volkart señala que “a diferencia de los principios del feminismo de los 70, las ciberfeministas reivindican un entusiasmo ilimitado por las nuevas herramientas de la tecnología” (Pierce, 1998, p.10) (Citado por la autora); aunque las ciberfeministas “creen en lo que he llamado en un giro digital” no quisiera hablar de tecnodeterminismo. Más bien las agentes *Cyborg* del ciberfeminismo son síntomas encarnados y significantes de un tiempo que es entendido como invasor y mutante” (Volkart, 2004, p.89).

forman parte de su vida, no sabe vivir sin ellas, están literalmente al alcance de su mano, la seduce y para este personaje es casi imposible resistirse ante los encantos virtuales de un mundo al que no pertenece, un mundo brutalmente opuesto al suyo, por lo tanto deseado.

En cuanto a la figura de la prostituta en el contexto latinoamericano, Paula Bianchi (2013) sostiene que ha estado presente como interés ficcional en diferentes momentos históricos¹⁰⁶. Por su parte, Rodrigo Cánovas (2003) se refiere en específico al espacio alegórico del burdel en la narrativa hispanoamericana y señala que “los grandes autores del siglo XX han escogido este espacio para reflexionar sobre la marginalidad y en especial, sobre los órdenes culturales que la sustentan” (p.5). La literatura, entonces “reinventa el burdel convirtiéndolo en un espacio de sumisión, habitado por seres grotescos que actúan con una retórica letal; como en un lugar de rebeldía, dramático o farsesco, donde se juega a cambiar el orden de las cosas” (Cánovas, 2003, p.5).

Respecto de las continuidades entre el burdel histórico (con referente real) y el burdel ficticio, Cánovas señala que el primero se constituye como una desviación de la norma; aunque, no necesariamente la pone en crisis. Por el contrario, para el escritor el burdel literario “potencia las virtuales capacidades transgresivas de ese espacio marginal, construyéndolo como un escenario destructivo de nuestra cultura, un teatro de

¹⁰⁶ De acuerdo al análisis de Paula Bianchi (2013) sobre este tópico en la literatura latinoamericana, los periodos anteriores a 1990 se pueden dividir en dos grandes etapas: la primera, la prostituta victimizada y el fatalismo, tuvo lugar en las primeras décadas del siglo XX, donde los escritores que se adscribían a las corrientes naturalistas y realistas tenían como objetivo representar la vida abyecta de las prostitutas y, de esta manera, realizar una crítica social. Esta imagen de “la prostituta” en la narrativa acoge rasgos de fatalidad y victimización, por lo que en las novelas de este periodo se presenta la necesidad de disciplinamiento de estos cuerpos a través de las leyes sociales, morales e higiénicas impuestas a la comunidad. Las novelas de este periodo son *Juana Lucero*, del chileno Augusto D’Halmar (1902), *Santa* (1903) del mexicano Fernando Gamboa y la argentina *Nacha Regules* de Manuel Gálvez publicada en 1919. Y el segundo momento, las prostitutas y las distintas alegorías de lo nacional, que tuvo mayor representatividad en las narrativas del Boom Latinoamericano hacia los años 60. Los mayores exponentes y narradores de ficciones prostibularias son García Márquez con *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su Abuela Desalmada*, Vargas Llosa con sus novelas político – paródicas *Pantaleón y las visitadoras* y *La casa verde*; Onetti con *Juntacadáveres*.

equivocaciones (absurdas, cómicas, patéticas, melancólicas), de trascendencia negativa”. (Cánovas, 2003, p.6). En consecuencia, en sus palabras, el prostíbulo literario es un “espejo enrevesado de la nación y eclipse de sus mitos de civilización y progreso” (Cánovas, 2003, p.6).

Como he mencionado en *Fuerzas especiales* no existe el espacio del prostíbulo como tradicionalmente se ha construido y representado en la literatura, sino que el lugar donde se ejerce la prostitución está enmarcado en un contexto público, más contemporáneo y, en un espacio que no está destinado específicamente para ese uso, por lo que estamos hablando de una situación aún más compleja que la de los burdeles literarios de antaño.

En efecto, el ciberprostíbulo de *Fuerzas especiales* sugiere un momento distinto al estudiado por Rodrigo Cánovas, esa etapa está superada en esta novela, pues este burdel no se asienta en un espacio concreto, sino que es un espacio virtual, dónde se mantienen fugaces relaciones sexuales frente a una pantalla de un computador, sexo virtual en un cubículo de un ciber. A su vez, este espacio al estar desubicado, es inaprensible e incontrolable, por lo que desbordan las fronteras territoriales y, por ende, excede los espacios delimitados por la nación.

Con el advenimiento del neoliberalismo y la aparición de nuevas subjetividades, producto de la crisis de empobrecimiento en Latinoamérica, Paula Bianchi (2013) argumenta que la figura de la “prostituta”, como personaje literario, nos permite pesquisar cómo afectan estas transformaciones a estos nuevos sujetos (categorizados por los códigos de los poderes oficiales como pobres o marginales), a la representación de sus cuerpos y cómo se manifiesta en los imaginarios sociales y en la literatura emergente.

En este contexto globalizado, la prostituta en la narrativa reaparece con diversas tácticas de reconfiguración, pues aunque su condición de personaje vulnerable y sórdido permanece, ya no persiste esa victimización; pues en muchos casos se construye como una subjetividad protagonista de sus propias narraciones, como ocurre con la muchacha

de *Fuerzas especiales*. La narradora protagonista de esta novela se presenta como una subjetividad en permanente deconstrucción, pues “el cuerpo de la prostituta se construye como territorio donde convergen relaciones de poder, es un territorio que se re- significa de manera constante” (Bianchi, 2013, p.296). Por lo tanto, este cuerpo deviene en un sitio político ambivalente y disruptivo que, en un sentido, se presenta como un espacio de colonización, dominación y transacción masculina, pues es utilizado y violentado por sus clientes y los policías; y por otro, emerge como un dispositivo de resistencia que desestabiliza y cuestiona el discurso y la ley de lo paterno, en tanto el ejercicio de la prostitución, uno de los oficios más antiguos de la historia, ha permanecido entre la intersección de lo lícito y, a la vez, prohibido.

En suma, la prostitución constituye uno de los espacios que cuestionan los discursos monolíticos de la moral y la ética promulgados por la nación moderna, que sólo promueven la maternidad y el matrimonio como único destino posible para la mujer.

En este contexto, como sostiene Bianchi (2013), el cuerpo de la prostituta monstruo tiene la capacidad de deconstruirse y, así, tener un discurso propio con el que puede hacerse visible y poner en cuestionamiento aquello que se ha enunciado como lo legítimo.

Esta misma estudiosa advierte en el análisis del personaje de la prostituta de *Vaca Sagrada* (1991) de Eltit, extensible para la protagonista de *Fuerzas especiales*, que el cuerpo de estas mujeres es utilizado y abusado por otros que lo colonizan como mercancía, de este modo, lo corporal tiende a deshumanizarse y, por ende, se alude a una animalización de la mujer; no obstante, también la práctica de la prostitución se inscribe como un acto performativo de resistencia. En consecuencia, esta representación hecha de retazos borra el imaginario prostibular latinoamericano predominante, en donde se concibe a estos personajes en una dicotomía contrapuesta: como musas angelicales o sexis poderosas, en cuanto estos cuerpos femeninos provocan a las políticas sexuales indispensables para la biopolíticas del sistema heterocentrado. Por las hendiduras del

paradigma dominante se filtran cuerpos femeninos disidentes y deseantes, que escapan a la utilidad regulada.

Trasladándonos al terreno de la ficción, en *Fuerzas especiales* este cuerpo cosificado con rasgos de monstruosidad amenaza a la estabilidad de la nación - cárcel que, desde mi interpretación, en términos muy amplios constituye una alegoría del sistema heteronormativo y patriarcal de occidente.

2. Debilitamiento de la democracia y del rol del ciudadano

Femenías y Soza (2009) indican que en particular para los países económicamente dependientes de las grandes potencias mundiales o con democracias débiles y/o recientes, el fenómeno de la “globalización¹⁰⁷ implica un mayor debilitamiento de todas las estructuras ciudadanas y, sobre todo, a las vinculadas a los derechos sociales, ampliándose los márgenes de exclusión, desestabilización y crisis de los modelos tradicionales del varón proveedor” (p.48). Como resultado se debilita la sociedad civil y la ciudadanía sustentada tradicionalmente bajo el modelo dicotómico decimonónico hogar (espacio privado) y trabajo (espacio público). No obstante, Grínor Rojo (2006) indica que si hablamos de los aspectos multidimensionales de la globalización “no todo en ella es parejamente dañino” (p.74), pues dentro de los panoramas más alentadores se encuentran que:

los humillados y apaleados del mundo, de cualquier geografía que ellos sean logren comunicarse, sumar fuerzas y contraatacar, constituyendo movimientos multitudinarios de personas en actitud de desafío respecto de las injusticias y abusos que proliferan más y más y por doquier, no puede evaluarse, desde luego, sino como una tremenda ganancia. (Rojo, 2006, p.74)

¹⁰⁷ A criterio de Grínor Rojo (2006) la globalización “no es un fenómeno de hoy y ni siquiera de ayer, sino que se trata de un despliegue que viene de mucho más lejos (...) *ha estado en existencia, aunque también recreándose constantemente*, durante toda la historia de la modernidad” (p. 71). (El destacado es del autor). Para mayor información ver IV Capítulo. “La globalización” en *Globalización e identidades nacionales y postnacionales... ¿de qué estamos hablando?* (Rojo, 2006).

En este contexto globalizado García Canclini se cuestiona ¿qué ciudadanía puede expresarse? y ¿qué significa ser ciudadanos en medio de los cambios culturales que alteran la relación entre lo público con lo privado? Es así, que para el autor “pierden fuerza, entonces, los referentes jurídico- políticos de la nación, formados en la época en que la identidad se vinculaba exclusivamente con territorios propios” (1995, p.31).

A su vez, Waleska Pino-Ojeda (2011) plantea preguntas pertinentes sobre la conformación de la figura del ciudadano (a) en el actual momento como: “¿es posible construir memorias colectivas en esta sociedad del consumo e individualismo, en la cual languidecen las agendas que tienen al bien común? ¿Son factibles los proyectos comunitarios de trascendencia en este contexto de futilidad y ostracismo individual promovido por la sociedad neocapitalista?” (p.154). Al mismo tiempo, al abrir el debate sobre estos temas, argumenta que “el individualismo sólo gesta individualismo y, por lo anterior, la sociedad neoliberal no es autogenerativa en tanto sociedad, no engendra comunidad, es un espacio yermo para otro propósito que no sea procrear entes desvinculados¹⁰⁸” (p.160). Dentro de la economía de libre mercado, además de la estrategia del blanqueo de la memoria colectiva, se suma la memoria del terror y la política del no conflicto que ha llevado a obviar la figura del ciudadano. En palabras de Pino-Ojeda:

Se unen así la memoria del terror, el miedo y la falta de capacidad para reaccionar, todos juntos asisten para inhibir la acción y hacer desaparecer la política. El acuerdo total se impone, no por compartir idearios comunes, sino por la falta de debate, por la anulación de la pluralidad de voces que debieran presentar sus agendas para ejercer su rol de ciudadanos en todo derecho. (Pino- Ojeda, 2011, pp. 179- 0)

¹⁰⁸ Esta nueva forma de ejercer ciudadanía ha sido representada en algunos relatos de la literatura chilena reciente, a través de ciertas características que subyacen a los personajes como la orfandad (Cánovas, 1997) y la lejanía con la comunidad (Rojas, 2015).

La misma escritora expresa que el placer de consumir sirve de alivio y compensación ante la pérdida de la facultad de disentir, de rebelarse y de ejercer ciudadanía.

Es por esto que podemos observar en *Impuesto a la carne* que los fans del sistema hospitalario personifican a esta nueva forma de ejercer ciudadanía, es decir, una ciudadanía acrítica, desvinculada de la comunidad y adormecida por el efímero placer del consumo; al contrario, la hija es un personaje desafiante ante esta postura, puesto que es crítica respecto a la ferviente necesidad de consumismo de los fans de las diversas tecnologías, modas, artefactos electrónicos, entre otros. De manera que, en estas ficciones se desarrolla la idea de la apremiante necesidad del sistema neoliberal por configurar ciudadanos (as) consumidores (as) para su continuidad y perpetuación, como se advierte en este fragmento:

Nos otorgaron un ingreso controlado al profuso mercado de obsesiones tecnológicas que manejan los fans, ese universo que los impregna de energía y que los consume. Ahora mismo los millones de millones, de millones de fans se conectan, se conectan, se conectan, se conectan, a sí mismos. (Eltit, 2010, p.109)

Respecto a la forma cómo se construye la subjetividad del ciudadano- consumidor, García Canclini (1995) indica que las identidades de los sujetos latinoamericanos “se configuran más en el consumo, dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse” (p.14), se forman a través de los hábitos de consumo de productos masivos¹⁰⁹ (música, moda, video, etc.), por lo que las aceleradas transformaciones en las tecnologías de producción, en la elaboración de objetos, en la comunicación que tiende a masificarse, genera amplias expectativas y deseos en los consumidores. En consecuencia, según

¹⁰⁹ El personaje protagonista de *Fuerzas especiales*, al igual que sus amigos, son asiduos consumidores de este tipo de productos. Específicamente la joven alude constantemente su gusto por las páginas y los sitios de internet sobre moda europea, por su parte, Omar es fanático de la música y en general los tres amigos son amantes de los videojuegos; sin embargo, como he ido desarrollando en el transcurso de esta investigación, estas nuevas tecnologías en la novela funcionan estratégicamente desde una doble perspectiva, son sitios de colonización y dominación de los sujetos; sin embargo, por otra parte, son espacios tránsfugas en los que estos sujetos pueden ensayar formas de resistencia ante el acoso del biopoder.

Canclini “las sociedades se reorganizan para hacernos consumidores del siglo XXI y regresarnos como ciudadanos al XVIII” (García Canclini, 1995, p.25).

En este sentido, en los siguientes fragmentos de *Impuesto a la carne* la protagonista se refiere, con un dejo de ironía, al orgullo de los fans y de su prima Patricia por ser parte de este sistema y se cuestiona: “¿Qué sostienen los fans? El país, la patria, la nación. Ellos sostienen a los hospitales” (Eltit, 2010, p.129). “Mi prima se vanagloriaba de ser una fan de las ciudades y de los rascacielos, una fan ardiente y siempre informada sobre cada una de las ofertas y los adelantos digitales” (Eltit, 2010, p.97).

Tomas Moulian (1997) argumenta que Chile es un país plenamente mercantilizado¹¹⁰ y entre las consecuencias más dramáticas de la puesta en marcha de este sistema económico es que “desde el golpe se ha registrado un dramático pasaje del Estado-protector, encargado de defender al eslabón más débil de la cadena social (los asalariados), a un Estado que tiende a desregular el mercado laboral” (p.116). Otra de las nefastas consecuencias de este régimen es la despolitización de la ciudadanía y la anulación de sistemas de discursos alternativos al predominante, lo que ha derivado en una política del “consenso” que, al igual que el blanqueamiento de la memoria, es una estrategia de simulación para requerir el silencio. En este sentido “la política ya no existe más como lucha de alternativas, como historicidad, existe sólo como historia de pequeñas variaciones, ajustes, cambios en aspectos que no comprometen la dinámica global” (Moulian, 1997, p.39).

Entonces, la ciudadanía se ejerce sólo si se es consumidor, por lo tanto, quien puede comprar tiene derecho a ejercerla, por el contrario, los que no tienen los medios económicos no pueden formar parte de este sistema y, en consecuencia, quedan excluidos.

¹¹⁰ De acuerdo a Tomás Moulian (1997) el sistema de libre comercio fue implementado a través de cuatro procesos: mediante la asalarización de una parte importante de la fuerza de trabajo semiasalariada proveniente del campo; mediante la eliminación de subsidios a los precios de los productos de primera necesidad; a través de la eliminación de la gratuidad de algunos servicios públicos y de un funcionamiento más pleno del mercado laboral. Todas estas condiciones impactan y producen un cambio en las relaciones sociales de trabajo y el rol protector del Estado.

Es así, que esta situación ha originado dos categorías contrapuestas: vidas dignas y vidas sin valor. Miriam Pino sugiere, refiriéndose a *Impuesto a la carne*, que “el texto implica así la problematización entre los integrados y estas mujeres apocalípticas, anarquistas y barrocas” (Pino, 2014, p.2).

De manera semejante a los autores mencionados, Diamela Eltit (2000) ha reflexionado en sus ensayos sobre la caracterización del ciudadano (a) en el contexto del neoliberalismo; para la escritora se trata de “un sujeto ciudadano empujado a una forma extraña de democracia que lo invoca sólo como retórica. Que lo convierte en un ciudadano que simula la apariencia de un ciudadano” (p.34). No obstante, Eltit tiene expectativas en las subjetividades resistentes a esta forma estereotipada de ser ciudadano, programada por el régimen de poder y económico vigente. En palabras de la escritora:

Habría que pensar en la resistencia que plantean ciertos cuerpos cuando se presentan como irreductibles a ser atrapados o seducidos o sometidos a las lógicas del consumo o a las formas culturales dominantes. Habría que pensar a un considerable número de cuerpos que se mantienen refractarios a pactar pacíficamente con los hábitos que el sistema tecnologizado les propone, como son los cuerpos marcados por las políticas disidentes o recorridos o sumidos en la extrema pobreza o representantes del espacio sicorreligioso de los pueblos originarios. (Eltit, 2008, pp.34- 5)

Además la escritora entrega algunas propuestas y orientaciones ante este presente despolitizado y un futuro incierto; sugiere que “frente a esta disyuntiva de concentración del poder y su agudo remanente de desigualdad, es esperanzadora la apuesta por reforzar, incrementar y politizar a la ciudadanía. (...) Y más aún, donde no existan esos espacios se pueden crear, incluir, ejercer” (Eltit, 2000, pp. 115- 6). En consecuencia, para la escritora: “La ciudadanía entonces ocupa, por el momento, el lugar más esperanzador del provenir”. (Eltit, 2000, p.118).

2.1 Salto a la postnación y la promesa de los monstruos

De acuerdo con los aportes teóricos de algunos intelectuales latinoamericanos que nos permiten reconocer la importancia y las estrategias que llevarían a una reconfiguración del ciudadano (a), cabe preguntarse por ¿cuáles son las alternativas propuestas en las novelas de Eltit? ¿A través de qué estrategias o procedimientos discursivos y literarios podemos observar la performatividad de esta nueva forma de ejercer ciudadanía enmarcada en el grandilocuente poder del neoliberalismo? Entonces, ¿cuál es la promesa de estos monstruos?

Ambas novelas en estudio demandan la necesidad de deconstruir a la nación moderna y, en su lugar, configurar una sociedad que rescate la importancia de los espacios comunitarios o microsociales en América Latina particularmente, los que han sido negados, silenciados y postergados histórica e ideológicamente desde el proceso de colonización en nuestro continente, un ejemplo evidente es la situación de las comunidades indígenas en Chile.

En *Fuerzas especiales* podemos observar que entre las alternativas de organizaciones más pequeñas, locales y con sentido de pertenencia o un sentido común, es decir, un significado construido entre sus miembros, se encuentran las microestructuras sociales de los barrios, espacios desagregados históricamente y sacrificados en pos de la nación moderna; en estos guetos, a pesar de que se observa violencia y miseria, se podría revitalizar esta idea de comunidad o espacio común, aunque cabe replantearse ¿en qué condiciones es posible construir algo colectivo? ¿De qué tipo de democracia estamos hablando?

En *Impuesto a la carne* las protagonistas proponen explícitamente la importancia de rescatar a la comuna, pues en ésta radicaría la única alternativa viable de construir una sociedad más igualitaria, inclusiva y tolerante. Es de este modo, que la promesa de estos monstruos implica rescatar a la comunidad, a lo local y lo más importante es que en ésta

se desarrollen espacios en dónde exista la posibilidad de mantener relaciones humanas no destructivas.

3. El cyborg y la promesa de los monstruos en la política ficción

3.1 Genealogía y actual potencia del monstruo

Un cirujano hostil pero serio, al menos serio, que adoró pero desdeñó mi cara. Mientras que examinaba, de una manera completamente agresiva murmuró: monstruosa (Eltit, 2010, p.22).

En relación con la genealogía del monstruo, Antonio Negri (2007) señala que en la filosofía griega la eugenesia “devela” la verdad del ser y la fundación de la autoridad. Por el contrario, esta develación es ambigua y mitificada, pues “del otro lado está el monstruo” (p.94). Como resultado éste se encuentra fuera de la economía del ser y, es así, que constituye uno de los principios y dispositivos más poderosos de la racionalidad occidental de distinción entre lo humano y lo no humano. Al decir de Negri:

El monstruo vaga en los sueños y en el imaginario de la locura; es una pesadilla de lo “bello y bueno”; sólo puede darse como destino catastrófico, motivado catárticamente, o bien como evento divino. La racionalidad clásica domina al monstruo para excluirlo. (Negri, 2007, p.95)

En este sentido, Negri (2007) indica que el monstruo reingresa parcialmente al discurso filosófico actual como una metáfora en el campo político, “una metáfora de trascendencia del poder, que si no puede ser reducida al orden de la razón, al racionalismo causal, debe de todos modos aparecer en el interior del mundo” (p.96).

Según Antonio Negri es necesario reconocer que aún persiste el dominio del principio eugenésico¹¹¹ o bien comprenderlo como un dispositivo que ha operado durante toda la historia de la racionalidad occidental; sin embargo, nos encontramos con que la

¹¹¹ Negri aclara que actualmente la eugenesia ya no es como en los viejos tiempos una norma abstracta de organización social, sino que ha devenido “ingeniería del ser vivo con aspiraciones de tecnología de dominación política” (Negri, 2007, p. 128).

crítica a la economía política lo utiliza para describir, en cierto modo, a la situación actual. En otros términos, para Negri la “racionalidad” capitalista ya está investida de “monstruo” y al ejemplificar esta situación, el teórico se refiere a la experiencia cotidiana del cansancio y de la mortificación del trabajo, cuando el trabajador no sólo se reconoce abstractamente como mercancía, sino como partícipe monstruoso de la clase proletaria y, entonces, comprende que debe resistir y puede rebelarse. Es así, que este sujeto “será tanto más monstruoso cuando más desarrolle esta toma de conciencia” (Negri, 2007, p.102). En efecto, “sólo un monstruo es el que crea resistencia ante el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción” (p.103).

Como indica Negri el monstruo queda fuera de la economía del ser humano, del animal y de lo útil para el sistema actual. En este sentido “el monstruo” es una metáfora de la otredad, del sujeto desagregado y de estas vidas sin valor representadas en las novelas en análisis. Desde la perspectiva de Negri, el monstruo y para Haraway, el cyborg, son aproximaciones teóricas y, a la vez, metáforas en el campo político, por lo que me parece pertinente utilizarlas como categoría de análisis en textos que están circunscritos dentro de una poética del margen y de la disidencia, por ende con evidentes implicancias políticas.

Por su parte, Negri argumenta que el monstruo, en primera instancia, es un sujeto consciente de su situación política y social, razón por la que desde esta perspectiva, en las novelas nos encontramos con personajes que presentan esta característica, pues son conscientes de su condición de vida caracterizada por la segregación, el abandono y la miseria, lo que resulta fundamental para idear estrategias de resistencias. En efecto, en la conciencia reside la potencialidad subversiva del monstruo. No obstante, como he mencionado, la capacidad opositiva y crítica es más evidente en las protagonistas de *Impuesto a la carne*, puesto que en *Fuerzas Especiales* se presenta de modo más cifrado y menos perceptible.

En estas novelas los personajes protagónicos son la antítesis de lo bello y de lo bueno, principio básico de la eugenesia, lo que se percibe claramente en las protagonistas de *Impuesto a la carne* debido a su anómala condición física, pues la hija porta a su madre entre sus costillas y conforman un solo cuerpo; sin embargo, cabe señalar que lo monstruoso va más allá del aspecto físico, pues también se refiere a la forma de actuar y pensar. Además, estas mujeres se caracterizan por ser morenas, bajas, pobres, feas y aterradoramente comunes, tal como lo narra la hija, de acuerdo a la impresión que tuvieron los médicos sobre su aspecto: “Así le dijo a mi mamá: Bajas/ feas/ seriadas, se lo dijo en un orden en cierto modo musical, se lo dijo cuando ella sentía los peores dolores del mundo” (Eltit, 2010, p.25). “Ni un ruido, menos de personas tan ancianas, económicas, parias, bajas, morenas, oblicuas, anarquistas como somos nosotras” (Eltit, 2010, p.72).

De acuerdo con lo anterior, estos personajes no cumplen en lo absoluto con el estereotipo “femenino” impuesto a las mujeres por los discursos oficiales y no oficiales de la nación moderna y preconizada aún más en esta sociedad del espectáculo¹¹², entre los que cabe señalar los ideales de belleza, docilidad, benevolencia, austeridad, entre muchos otros.

En *Fuerzas especiales* observo rasgos de monstruosidad en las características predominantes de los personajes, en particular, de la protagonista, así como en la gestación de discursos contracanónicos que impugnan a los estereotipos asignados a lo femenino, por lo que en esta obra los actantes tienden al exceso y a la obesidad, es el caso de la protagonista, su hermana y su madre, además de la “guatona” Pepa, quienes presentan serios problemas para controlar sus miedos y ansiedades las que calman, según ellas, alimentándose convulsivamente con pan y comida chatarra. Por otra parte, el comercio

¹¹² De acuerdo con la teoría de Guy Debord (1998), la sociedad de la vigilancia ha sido reemplazada por la del espectáculo en la que lo importante no es vivir sino ver. El hombre de esta sociedad tiene como modo privilegiado de comunicación las imágenes, por lo tanto, es una sociedad ocular, donde existe una evidente hegemonía del ojo y es tanto o más represiva que la sociedad del encierro, en cuanto reprime a los otros sentidos.

sexual es otro de los aspectos monstruosos en esta novela, pues representa un discurso desestabilizador ante la moral y la ética de los discursos oficiales asignados a lo femenino.

Prosiguiendo con las aproximaciones teóricas según Negri (2007) convertirse en una figuración monstruosa no es una tarea sencilla, sino desafiante y contradictoria, por lo que estos personajes se ven enfrentados a situaciones monstruosas desde la perspectiva de este autor, pues son asediados cotidianamente por diversas tecnologías que intentan colonizar y dominar sus cuerpos y mentes, por lo que es muy complejo escapar de este panorama, que en la realidad factual tiene a gran parte de la población sumergida en la hipnosis del consumismo.

A pesar de las dificultades que plantea el neoliberalismo, la mercantilización y la cosificación de los cuerpos, (así lo demuestran los personajes protagónicos de estas novelas), el monstruo se reformula para dotar de potencia a estos cuerpos infrahumanos, por lo mismo, Negri advierte con vehemencia que:

Comenzamos a leer la historia desde el punto de vista del monstruo, como producto y umbral de aquellas luchas que nos han liberado de la esclavitud a través de la fuga, del dominio capitalista a través del sabotaje y, siempre, a través de la revuelta y la lucha. (Negri, 2007, p.103)

En este sentido, “el monstruo biopolítico es un fantasma positivo, una oposición o, mejor dicho, una alternativa ontológica contra la pretensión eugenésica del poder” (Negri, 2007, p.107). Como resultado “las resistencias ya no son marginales, sino que pasan a constituir fuerzas activas que operan en el centro de la sociedad que se despliega en redes” (Hardt & Negri, 2002, p.40).

En el estado actual del mundo, en dónde el neoliberalismo es uno de los poderes que rige los destinos de la aldea global, Hardt & Negri sostienen que, a pesar del mercantilismo, aún podemos pensar en subjetividades resistentes. Es de este modo que “los grandes poderes industriales y financieros producen, entonces no sólo mercancías,

sino también subjetividades que a su vez son agentes dentro del contexto político: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes, lo que equivale a decir que producen productores” (Hardt & Negri, 2002, p.45).

Entonces, desde un punto de vista bastante auspicioso Negri sostiene que “cuanto más se ha ampliado el mundo, tanto más se ha difundido la monstruosidad, al mismo tiempo con un tono de ironía señala que “por todas partes encontramos al monstruo, y eso debe espantar a los patrones del mundo” (p.107). En consecuencia, el monstruo ha devenido biopolítico y ha ocupado la escena postmoderna. No obstante, a criterio de Negri el monstruo “ya no es un margen, un residuo, un resto: es un movimiento interno, totalizante, un sujeto, un sujeto que expresa potencia” (Negri, 2007, pp. 118- 9).

En la actualidad las nuevas tecnologías son instrumentos de colonización y control de los cuerpos; aunque, al mismo tiempo, devienen en estrategias y modos de resistencia al biopoder. Según Negri, a pesar de la violencia que pueden ejercer las tecnologías en las corporalidades de los sujetos, éstas pueden ser deconstruidas y devenir en formidables instrumentos de resistencia.

Y esa violencia que contiene la tecnología del poder puede ser desarmada y devenir, por el contrario, un formidable instrumento para atenuar en los hombres, en las singularidades, en la multitud, el miedo a la miseria, a la enfermedad y la muerte... puede servir sobre todo para liberarnos del miedo (...) (Negri, 2007, p.129).

En este sentido, es importante recordar que Michel Foucault (2000) describe al poder también en términos positivos, como aquello que produce y se reproduce a cada instante a través de una serie de aparatos y dispositivos; por lo mismo, está en todas partes, viene de todas partes y es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada. Es así, que en los relatos de Eltit la resistencia aparece como coextensiva a esta fuerza, pues en el momento mismo en el que se da una relación de poder existe la posibilidad de resistencia, la que nunca está en posición de exterioridad respecto a éste, sino que sus puntos resistentes están en todas partes dentro de la red de poder.

3.2 Deshumanización y animalidad en *Impuesto a la carne* y *Fuerzas especiales*

*Las feas con los feos
las poetas con los poetas
las putas con los putos
las perras con los perros
las perras viejas con la muerte:
este es el ordenado mundo
que me ha tocado vivir
¡Alabado sea el señor!
(Vial, 2004)*

En las novelas en estudio las narradoras en primera persona se identifican, comparan e intentan mimetizarse constantemente con características privativas de algunos animales¹¹³, en especial con las perras¹¹⁴.

Gabriel Giorgi (2014) fundamenta, acerca de la relación entre lo humano y lo animal, que ésta se puede rastrear en la tradición cultural latinoamericana, dónde el animal ha estado en contigüidad con la barbarie; no obstante, a partir de los años sesenta en

¹¹³ Con respecto al simbolismo animal, Gilbert Durand (1981) indica que éste parece ser muy vago por estar demasiado extendido, pues puede remitir a valoraciones tanto negativas como por ejemplo: los reptiles, las ratas, las aves nocturnas, como positivas: las palomas, los corderos, entre otros. En efecto, de todas las imágenes son las de animales las más frecuentes y más comunes. Puede decirse que nada nos es más familiar, desde la infancia, que las representaciones animales. El bestiario aparece, pues, sólidamente instalado tanto en la lengua y en la mentalidad colectiva como en el ensueño individual.

¹¹⁴ Cirlot (1997) y Chevalier et al (1999) coinciden en que el perro es un emblema de fidelidad, pues aparece frecuentemente bajo las figuras de damas esculpidas en los sepulcros medievales. Otra de las funciones míticas del perro, universalmente aceptada, es el de guía del hombre en la noche de la muerte, tras haber sido su compañero en el día de la vida. Por último, su conocimiento tanto del más allá como del más acá de la vida humana hace que el perro sea presentado a menudo como un héroe civilizador, casi siempre como un señor conquistador del fuego lo que enriquece su simbolismo con una significación sexual. La designación sexual que se le atribuye a este símbolo provendría de la glotonería del hombre en este ámbito, cuya avidez no tendría equivalente más que en el hambre canina. A diferencia del significado de este símbolo universal, la perra adquiere una significación indiscutiblemente opuesta a la del perro (es así que podemos ir corroborando cómo el lenguaje tiene marcas de género), pues tiene un significado antagónico al de fidelidad y decencia.

América Latina, una serie de materiales estéticos (textos literarios, documentales, instalaciones, obras cinematográficas, entre otras) empiezan a explorar una contigüidad y una proximidad nueva con la vida animal, es así que irrumpirá de modo cada vez más insistente en el interior de los espacios tanto públicos como privados (las casas, las cárceles, las ciudades, los espacios de la política). Como resultado “el animal cambia de lugar en los repertorios de la cultura” (Giorgi, 2014, p.12) y lo que antes fue un dispositivo ordenador de la racionalidad occidental, hoy se torna cada vez más precario y al hacerlo “moviliza ordenamientos de cuerpos, territorios, sentidos y gramáticas de lo visible y de lo sensible que se jugaban alrededor de la oposición entre animal / humano” (p.12) y ese desplazamiento, a criterio del escritor, “es una de las transformaciones más interesantes y significativas de la cultura contemporánea” (p.12), porque permite abrir el campo a otras políticas y otras pedagogías en las que la relación con lo animal empieza a ser decisiva.

En consecuencia, para Giorgi la cultura inscribió al animal y su ambivalencia como una estrategia para reflexionar sobre los modos en que nuestras sociedades han trazado categorizaciones entre vidas a proteger y vidas a abandonar, es decir jerarquías entre cuerpos y formas de vida, eje fundamental de la biopolítica. “Pero también: cómo “me hago vivir”, cómo exploro y expando mis posibilidades de vida (p.19). Al decir del autor:

En esa inflexión, la oposición ontológica entre el humano y el animal, que fue una matriz de muchos sueños civilizatorios del humanismo, es reemplaza por la distribución y el juego *biopolítico*, es decir arbitrario e inestable, entre persona y no-persona, entre vidas reconocibles y legibles socialmente, y vidas opacas al orden jurídico de la comunidad. El animal como artefacto cultural nos permite pensar ese pasaje, que es quizá uno de los vectores decisivos de la relación entre cultura y biopolítica. (Giorgi, 2014, p.30)

En las novelas, esta animalidad expresada por los protagonistas aparentemente es una deshumanización de estos personajes, debido a las condiciones de abandono y de miseria en que se encuentran al interior de un sistema biopolítico, situación determinada por diversas categorizaciones o taxonomías; desde otro punto de vista, si analizamos esta condición con mayor profundidad, podremos observar que se trata de una estrategia de

resistencia ante un discurso caracterizado por la rigidez taxonómica, en donde el exceso, lo monstruoso y lo animal quedan inmediatamente fuera de lo considerado una subjetividad y una vida digna.

De ahí, que la vida animal pierde su naturaleza figurativa y su definición realizada por las lógicas binarias del racionalismo occidental y así es que estos personajes se vuelven líneas de desfiguración, es decir “un umbral de indistinción, un cuerpo de contornos difusos y que conjuga líneas de intensidad, de deseo que no se reducen a una, por así decirlo, “forma- cuerpo” (Giorgi, 2014, p.33).

De acuerdo con lo anterior, en *Impuesto a la carne* se observa esta “desfiguración” manifiesta en la unión en un solo cuerpo de madre e hija y, además, en la alusión constante a características, condiciones y comportamientos correspondientes a la vida animal y así es como se puede advertir en el relato de la hija: “Esta piel de animales que tenemos o que somos, ¿me entiendes? Rifar nuestra piel de animal. A un precio conveniente, realista” (Eltit, 2010, p.133). Este personaje, cuenta además que las otras trece mujeres con las que compartían la sala común en el hospital, eran una manada de perras hemorrágicas aisladas y hambrientas. “Una detrás de la otra, como si fueran una manada de animales aislados y hambrientos” (Eltit, 2010, p.41). Del mismo modo, son catalogadas por los enfermeros (as) y fans del hospital como: “Perras hemorrágicas, diría el camillero, el más servil y el más feliz también” (Eltit, 2010, p.119). Ante este desolador panorama la madre ha organizado “la jauría más solitaria y más veraz, la jauría del hambre y del abandono”. (Eltit, 2010, p.184)

En *Fuerzas especiales* he observado un fenómeno similar al descrito en *Impuesto a la carne*, pues la protagonista se caracteriza y describe a los demás personajes con ciertos rasgos de animalidad. En el siguiente fragmento la muchacha compara a los niños con los perros, en cuanto ambas especies vagabundean impasibles ante la violencia y hostigamiento de las fuerzas especiales de la policía. En palabras de la narradora: “Los bloques están amurallados por la policía. Los niños y los perros vagan como manadas

indiferentes a los detalles del asedio” (Eltit, 2013, p.159). Igualmente en su relato la joven describe la necesidad de liberarse del encierro mental y físico en que se encuentra y ante este sombrío panorama surge su animalidad: “Pero estoy presa del cuadrante bloque y, para sobrellevar esta condición sin salida, es que decidí moverme como gata mal nutrida en cautiverio” (Eltit, 2013, p.77).

En efecto, de acuerdo con Giorgi (2014) el análisis de la dimensión animal nos permite además interrogar la relación entre vida y propiedad o más bien, vida y mercancía, es así que “el cuerpo capitalizado del animal parece reflejar una condición más general a todo cuerpo (...) humano o animal o, se hace visible bajo la medida y el cálculo del capital” (p.295).

Estos cuerpos animales y no animales, es decir cuerpos en relación con otros, reclaman epistemologías que desborden la distinción entre individual / colectivo para dar paso a ontologías relacionales, también propuestas por Donna Haraway, por lo que es necesario que el “cuerpo funcione no como la afirmación o sede del individuo sino como punto crítico, como línea de apertura y relación hacia lo común” (Giorgi, 2014, p.297).

3.3 El cyborg: agente político de una promesa monstruosa

Dada la problemática relación entre los cuerpos de las protagonistas de estas novelas con las tecnologías es relevante desentrañar ¿cuál es la relación entre cuerpos y tecnología? Por su parte, Torras (2004) indica que siempre hemos sido cyborgs, es decir, seres híbridos de humanidad y tecnologías. De modo similar, Sebastián Gómez (2012) argumenta que nuestra naturaleza es técnica y, por lo mismo, no es posible pretender que exista una separación entre cuerpo y máquina. Desde esta perspectiva, Gómez (2012) propone que deconstruir el tecnocuerpo o el cyborg bajo una mirada biopolítica nos permitirían despejar ciertos prejuicios y falsedades que entorpecen la posibilidad de

comprender a un cuerpo emergente que recién comienza a manifestarse en nuestra sociedad.

Desde esta perspectiva, el cyborg ya no está constituido por la intrusión de objetos externos al cuerpo, pues no hay necesariamente partes reemplazadas. Por lo que la biotecnología y la biomecánica hoy se limitan a solucionar problemas del organismo como errores y enfermedades, de este modo, las determinaciones biopolíticas alientan la sanidad del cuerpo, la mantención de la vida, por sobre la expansión y el mejoramiento (Gómez, 2012, p.359). En otras palabras, los cuerpos se mantienen abiertos al enlace y contacto permanente con la tecnología que lo constituye y lo rodea; desde esta perspectiva, la imagen del cyborg (como un híbrido entre naturaleza y tecnología) ha sufrido modificaciones, pues ya no es como se pensó en el imaginario posapocalíptico. Entonces, en el contexto cibercultural actual, el cuerpo- máquina, el mundo factual o real y el mundo generado computacionalmente se complementan y se superponen, por lo tanto, la tecnología digital se percibe como parte del medioambiente. Para Gómez (2012) “los videojuegos aún son el mejor ejemplo de cómo se da ese enlace en la actualidad entre cuerpo y máquina” (Gómez, 2012, p.356). En palabras del autor:

Lo virtual ya no puede pensarse como opuesto a lo real. Ambos son parte del mundo y se actualizan en la creación de máquinas que se conectan con sus usuarios y crean nuevos circuitos para crear nuevas máquinas tecnoorgánicas. Así se explica el carácter virtual que proponen Negri y Hardt del poder imperial en la sociedad actual, en cuanto su ejecución es completamente material al actualizar su potencialidad en los casos concretos que lo posibilitan. (Gómez, 2012, p.358)

Acerca de la relación que los cuerpos mantienen con las nuevas tecnologías de la información, por ejemplo internet, Torras (2004) señala que éstas no suponen la desaparición de los cuerpos, sino que pensarlos insoslayablemente de otros modos, a menudo como siempre han sido, es decir, artificiales, tecnológicos y textuales.

De acuerdo con ambos autores, la tecnología se hace parte inseparable de nuestros cuerpos porque es un ente con el que se cohabita y con el que se interactúa en forma

permanente; aunque, es necesario aclarar que los cuerpos actuales se mantienen intactos en cuanto a su composición orgánica original, pues la conexión con las máquinas se hace a través de pequeños circuitos, por ejemplo: el mouse, audífonos, control remoto, etc.

Es dentro de este contexto que emerge la imagen del cyborg, la que se puede considerar una figuración biopolítica, pues en *Manifiesto para cyborg* Haraway (1991) propone a este constructo como un agente político, en cuanto se trata de un cuerpo en constante reformación, por lo tanto, inaprehensible y escurridizo al biopoder.

Respecto al cyborg como una figuración alternativa de resistencia, Haraway (1991) argumenta que no es utópico ni imaginario, sino que es virtual y surge de la fusión de lo técnico, lo orgánico, lo mítico, lo textual y lo político. Haraway (1991) define a este nuevo imaginario como “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (p.253) y lo propone, además, como una figuración con características monstruosas e inapropiables¹¹⁵, otorgándole, de este modo, una significación política. El cyborg es una metáfora que le permite mostrar un mundo híbrido, posbinario y posgenérico, en el cual los límites entre objeto y sujeto, naturaleza y cultura, entre hombres y mujeres se han vuelto difusos.

La noción de cyborg rompe con el concepto de seres humanos como actores exclusivos en la naturaleza admitiendo también que otros seres- tanto orgánicos como inorgánicos- cumplen esta función. Es por esto que Haraway (1999) insiste en que las máquinas se convierten en una promesa, “la promesa de los monstruos” para la posibilidad de liberación del sujeto postmoderno a través de la mezcla de lo orgánico con lo inorgánico. Esto significa asumir una cierta determinación tecnológica, pero sin negar que a partir de ahí existe un campo de acción y resistencia.

¹¹⁵ Haraway extrae el término “Otras inapropiables” de la teórica feminista y cineasta americano- vietnamita Trinh Minh-ha. Para Haraway ser inapropiable no significa estar en relación con el estatus de lo auténtico, lo intocable, significa estar en relación crítica y deconstructiva, en una racionalidad difractoria más que refractoria, como formas de establecer conexiones que excedan la dominación.

Entonces, los personajes protagónicos de estas obras son cuerpos con características de cyborgs que tienen conciencia de ser sujetos políticos e históricos, por ende, buscan estrategias para evadir la manipulación del régimen de control. Una de las formas adoptadas por estos personajes para desafiar al sistema opresor, es la creación de una crónica (en *Impuesto a la carne*) y un videojuego (*Fuerzas especiales*), de este modo, la creatividad de estos personajes “cyborg” es uno de sus gestos de resistencia al biopoder. Entonces, la trasgresión se materializa a través de la incorporación de las tecnologías de la escritura y de la informática.

En *Impuesto a la carne* Madre e hija, autoproclamadas anarcobarrocas, son cuerpos metafóricos con rasgos de monstruosidad que se fortalecen en su deslumbrante nivel de conciencia ante su situación social, política e histórica, como puede apreciarse en la siguiente cita: “Mi madre es cuidadosa. Dotada de su lucidez anarquista puede ser considerada una verdadera estrategia de la sobrevivencia” (Eltit, 2010, p.45).

El (auto) investido calificativo “anarcobarrocas” se refiere a una palabra compuesta por dos términos que en su conjunto insinúan una disidencia política y estética de las protagonistas ante un régimen normalizador, represivo, establecido y regulado por los médicos. De este modo, estos cuerpos monstruosos cumplen con la función de cuestionar y desestabilizar al sistema “hospitalario” (nación) que busca seriarlas y convertirlas en fans. En otras palabras, estos cuerpos “anormales”, considerados así por las codificaciones del sistema oficial, incomodan y buscan desestabilizar lo establecido y lo normal.

Miriam Pino (2014) advierte que el título de la novela de Eltit es un homenaje a la historia del anarquismo en Chile, pues madre e hija, desde su condición anarcobarroca, rememoran las primeras luchas y organizaciones del proletariado que, de acuerdo con Fuster y Moscoso -Flores (2014), tuvieron lugar durante los primeros años del siglo XX, periodo en que el discurso obrero en Chile se radicalizó, fomentado por las matanzas ejecutadas por el gobierno contra obreros anarquistas y socialistas y por la corrupción

política y financiera; esta situación posibilitó el desarrollo de nuevas formas de organizaciones populares como: las mutuales, las sociedades de la resistencia (con importante presencia anarquista) y las mancomunales (con tendencia mayoritariamente socialista y demócrata). En consecuencia, el fenómeno mutualista se situó al interior del proceso de proletarización del mundo popular chileno, desplazando a la asistencia de la beneficencia oligárquica.

Uno de los grandes triunfos de estos cuerpos anarcobarrocos es la derrota de la muerte y el poder de la vida, la que les permite su prolongación en la historia a través de una crónica o contramemoria de la Historia de Chile; sin embargo, vale recalcar que su condición de “inmortales” se debe a la influencia de las tecnologías de la medicina y la escritura que les ayuda a materializar sus pensamientos y memoria más allá de los límites que les permiten sus cuerpos, por lo tanto, subsiste la idea que la naturaleza del ser humano está conectada inmanentemente con las tecnologías.

Por su parte, la protagonista de *Fuerzas especiales* (2013) es un cuerpo cyborg debido a la dependiente relación que sostiene con las tecnologías de la informática, principalmente, entonces, en este sentido es un cuerpo colonizado; aunque desde otro punto de vista, esta joven es capaz de utilizar estas tecnologías como estrategias de resistencia y mecanismos de evasión. De este modo, este cuerpo “disruptivo” es un agente político que ensaya formas alternativas de resistencia.

Respecto a la relación de dependencia entre los cuerpos de los personajes con las tecnologías, la innominada protagonista y sus amigos Lucho, Omar y la guatona Pepa, conforman un grupo de sujetos que se caracterizan por mantener un contacto cotidiano y permanente con las nuevas tecnologías de la información al utilizar diariamente el computador, acceder a internet, a celulares y videojuegos.

En estas citas seleccionadas se puede observar que los personajes, en la voz de la narradora, expresan esta dependiente relación con las tecnologías y declaran que sin ellas experimentarían sentimientos más intensos de aislamiento y marginación de la sociedad:

“Qué vamos a hacer todos ahora que las computadoras están lentas, difíciles, incómodas y que todo indica que estamos llegando a la desconexión” (Eltit, 2013, p.128). En consecuencia, como relata la protagonista en primera persona:

Todos los habitantes de los bloques hemos caído en un estado de estupor ante la crisis de los celulares; la ausencia de las llamadas que nos alegraban la vida con su diversidad de estilos, ahora nos empujan a un silencio anormal. (Eltit, 2013, p.124)

En razón del tipo de filiación que desarrollan los personajes de esta novela con las tecnologías estos personajes presentan ciertos rasgos de cuerpos cyborgs; sin embargo, cabe destacar que principalmente la utilización de las tecnologías se presenta como un mecanismo de evasión ante el asedio, control y violencia permanente en la población por parte de las fuerzas especiales de la policía.

Vale destacar que además de las tecnologías mencionadas, existe otro mecanismo de resistencia y evasión en *Fuerzas especiales*, utilizado principalmente por Omar, amigo cercano de la protagonista, con el que tiene algunos aspectos en común, pues se encuentran de cumpleaños el mismo día y también comparten el mismo oficio, pero la diferencia entre ambos radica que él encuentra un refugio en las melodías de la música¹¹⁶, por el contrario detesta los estridentes y molestos ruidos de las balaceras, de los perros, de sirenas provenientes de las patrullas y de la serie de armamentos de última tecnología. Omar siente deseos de bailar, de reírse y de maldecir a los policías. “El Omar va y viene. Su desplazamiento es admirable porque lo sostiene la música que ocupa gran parte de su cerebro” (Eltit, 2013, p.92). La joven, seducida por el discurso de su amigo, señala que de igual modo: “yo sigo esa música en los portales, porque me calma y me beneficia” (Eltit, 2013, p.91).

¹¹⁶ En el capítulo “La música le hace un hoyo a su cerebro”, la narradora se refiere a su amigo Omar, este orificio es una válvula de escape, de liberación y creatividad ante el asedio y los ensordecedores ruidos; sin embargo, también es asimilable a una perforación realizada por una de las tantas balas proyectadas por las armas de los policías.

Por estos motivos Omar pensaba que los grupos musicales que escuchaba podrían redimirlos, al menos tenía esa esperanza. Por su parte, la mujer deseaba “componer una música fusión, la del llanto de los niños y adosarle un impecable arreglo musical en la sala del Vladi en su departamento” (Eltit, 2013, p.45). Se trataría de una música nueva que les permita la liberación ante cientos de noches de insomnio, gritos y balaceras.

La tecnología es un adormecimiento para el dolor y la violencia ante diversas situaciones, por ejemplo cuando la joven prostituta utiliza la imagen de una mariposa amarilla en el computador como una técnica anestésica para olvidar el dolor lacerante y la violencia del acto sexual y de género al que accede solo por mil pesos la media hora, como lo relata la joven: “A mí me pagan mil porque soy mujer” (Eltit, 2013, p.13). A diferencia del Lucho que le pagaban \$5.000 por el mismo servicio, en este sentido existe además, una discriminación de género de la que la muchacha está totalmente consciente. En efecto, en esta cita es posible advertir que los cuerpos femeninos siguen siendo desvalorados por esta sociedad patriarcal.

No debemos olvidar - como señala Negri (2007) - que en la consciencia está la potencia del monstruo, por lo que la joven prostituta está consciente del asedio, control y manipulación de su cuerpo, el de sus familiares y amigos por parte de la policía, fuerzas especiales y policía de investigación, en tanto descubre sus tácticas y represalias y es capaz de interpretar hasta sus más íntimos pensamientos: “Ellos los policías, nos siguen a todas partes, nos estudian porque formamos parte de su trabajo, lo sé” (Eltit, 2013, p.26). “Sé que los cuerpos que van quedando después de cada uno de los operativos policiales nos espían entre los plásticos” (Eltit, 2013, p.38).

Esta consciencia la dota además de una misión auto asignada, la de redimir a su familia y amigos ante el acoso y la tortura cotidiana de las fuerzas especiales, en este sentido, esta mujer se considera una mártir, similar a “una Juana de Arco, electrónica, actual”, intertexto de Severo Saduy que constituye el epígrafe con el que comienza la novela. En el relato de la protagonista: “Comprendo, con una sabiduría que me alarma que

tengo la misión de representar a la parte más común de la humanidad y a la zona más repetida del bloque” (Eltit, 2013, p.79). En consecuencia, enuncia: “Soy multitudinaria, estoy en todas partes, me proyecto como Dios y me amplifico dotada de una esquirra de divinidad” (Eltit, 2013, p. 78); sin embargo, en el transcurso de la novela los blocks progresivamente son asediados por la policía con el objetivo de hacer desaparecer a estos personajes de estos espacios, para que sean habitados por otros; además las computadoras, los celulares e internet colapsan, pues “el técnico forma parte de una conspiración con los pacos o con los tiras para cerrar el ciber” (Eltit, 2013, p.123).

Dentro de la historia ficcionalizada, que evidentemente puede ser trasladada a la realidad actual, ¿dónde se encuentran las “fuerzas especiales” que deben tener estos personajes asediados por múltiples poderes, para resistir a la violencia, el abandono, el control y el acoso sobre sus cuerpos y mentes? En el contexto de la diégesis las estrategias de resistencia comienzan a desaparecer y no tienen mayores alternativas de sobrevivencia; sin embargo, cuando al parecer todo está perdido y el biopoder parece ganar la batalla, emerge en el último capítulo de la novela “Juego de futuro” la descripción del primer video juego chileno creado por la joven, Lucho y el Omar nominado “pakos kulios” que, como ha advertido Patricia Espinoza (2013), marca un pequeño gesto de disidencia, por lo tanto, de una estrategia de resistencia germinal o menor.

Si hacemos una analogía entre la escritura de una contramemoria de la Historia de Chile y la creación de un videojuego, el primero realizado en el país, existen ciertas similitudes en cuanto ambos son creaciones originales que surgen como mecanismos de resistencia ante los poderes hegemónicos y ambos trabajan con registros y códigos culturales diversos. Desde esta perspectiva, aquí funciona la idea del texto como grafiti, pues estas novelas recopilan aspectos, fragmentos de historias, lenguajes, códigos, jergas e imágenes provenientes de distintos espacios y, sobre todo, ambas creaciones desbordan ímpetu y deseos de subvertir la precaria situación social en la que se encuentran las protagonistas de las historias.

Si bien en la novela *Fuerzas especiales* la protagonista no utiliza la tecnología de la escritura como mecanismo subversivo, sí recurre a las nuevas tecnologías de la información, en particular al videojuego como estrategia de resistencia. Es así que el lenguaje audiovisual y la virtualidad, que actualmente cobran gran importancia en la cotidianidad de los individuos, son los registros y códigos seleccionados por la protagonista de la novela para crear un medio de expresión ante el asedio y la segregación de la sociedad. De este modo, con la creación del videojuego finaliza la novela.

En consecuencia, la forma en que Eltit dota a sus personajes de conciencia crítica y resistente y cómo representa al cuerpo en estas novelas, hace pensar en este recurso como un estratégico contradiscurso resistente a los designios y dispositivos del biopoder.



CONCLUSIONES PROVISORIAS

Al detenerme a reflexionar sobre el itinerario recorrido para llegar a este punto en esta investigación, recuerdo el momento en que surgió mi interés por estudiar la apasionante obra de Diamela Eltit; de ese instante hasta ahora ha transcurrido más de una década. Cada investigación e instancia académica surge por distintas motivaciones y especialmente ésta nació de la necesidad por indagar en las fisuras de un proyecto estético inquietante; sin embargo, programático y reiterativo, en muchas ocasiones, en ciertos motivos, temáticas y estrategias textuales.

La prolífica crítica literaria de la narrativa eltitiana ha profundizado en variados aspectos, no obstante la textualización del cuerpo femenino es una de las aristas más consideradas, por lo que no podía obviar el estado del arte respecto a este tópico.

Al leer las últimas obras literarias de la escritora publicadas durante y después de la celebración del Bicentenario de la “nación” chilena, escudriñé en los intersticios de la textualización de los cuerpos protagónicos y observé aspectos novedosos que dan cuenta de las transformaciones sociales, culturales y epistemológicas de las que, por supuesto, la obra de Eltit nunca está ajena. Como resultado de este proceso analítico concluí que las novelas- que conforman el objeto de estudio de esta investigación- plantean la necesidad ética y estética de apelar a correlatos más atingentes a la situación chilena actual, por lo que el modelo neoliberal y sus complejas relaciones entre corporalidades emergentes y nuevas tecnologías, llevadas al plano ficcional, constituye una etapa distinta en la narrativa de Eltit. Entonces, surgió la necesidad de leer estas novelas desde perspectivas teóricas que estuvieran en consonancia con este nuevo enfoque, así es que me pareció pertinente incorporar en el marco teórico de este estudio a feministas de lo posthumano, que dieran cuenta del tránsito a un paradigma “relacional” en el que irrumpen nuevas formas de expresión entre las nuevas tecnologías, con lo humano y las asechanzas del poder.

En consecuencia, analizar e interpretar estas novelas desde una teoría feminista de lo posthumano, constituye un aporte al campo de estudio e investigaciones realizadas

sobre la metaforización del cuerpo como dispositivo de resistencia al biopoder en la narrativa de Eltit, particularmente en *Fuerzas especiales* novela que, a pesar de su complejidad y calidad literaria, cuenta con una crítica literaria reducida y aún en ciernes.

Después de analizar en *Impuesto a la carne* y *Fuerzas especiales* los procedimientos estéticos y discursivos con los que se configura la metáfora del cuerpo como estrategia de resistencia a los dispositivos del biopoder, he concluido que la textualización corporal de las protagonistas de estas novelas corresponden a cyborgs, monstruosos e inapropiables. Esta situación plantea la necesidad de repensar los cuerpos de otros modos, como espacios de reconfiguración o reconstrucción permanentes, pues al ser subjetividades relacionales, al decir de Donna Haraway, no podemos negar la presencia y la eclosión de diversas tecnologías - que al no ser neutras porque se integran en sistemas de poder- provocan relaciones indeterminadas con lo humano. En este sentido, actualmente todos (as) seríamos cyborgs al estar en relación constante y cotidiana con las diversas tecnologías.

Ahora bien, desde la tesis de Haraway el cyborg es un agente político y un cuerpo resistente en constante reformación, por lo tanto "indócil" a la manipulación e intervención de los poderes normalizadores. De modo tal, que los cuerpos cyborgs de las protagonistas de ambas novelas deconstruyen la idea del "cuerpo dócil" que instauró la máquina disciplinaria. A través de estos personajes se proyecta un pensamiento nómada, al decir de Rosi Braidotti, que surge de la urgencia de renunciar a pensamientos históricamente perpetuados por la racionalidad occidental y que han proporcionado una visión normalizadora de la subjetividad. Por estos motivos Eltit no pretende humanizar e integrar a estos personajes a espacios determinados por los circuitos del poder central sino, por el contrario, potencia los rasgos de monstruosidad y animalidad, símbolos de lo diverso, de lo inclasificable y los hace recorrer por lugares des-ubicados como el ciberprostíbulo de *Fuerzas especiales* que exceden las categorías de la lógica binaria. Desde esta transitoriedad y nomadismo estos monstruos escapan a los mecanismos coercitivos del biopoder y por esta razón son inapropiables.

Estos personajes proyectan la necesidad de poner en evidencia que las categorías de lo monstruoso y de lo animal han cambiado de posición dentro de los repertorios culturales, pues los que fueron dispositivos de regulación de la racionalidad occidental hoy se tornan signos disruptivos y desestabilizadores.

En definitiva, estos cyborgs con características monstruosas constituyen, de acuerdo con Haraway y Braidotti, ficciones políticas que proyectan confianza en la potencia de la imaginación de deconstruir mitos y discursos como una posibilidad de aludir a una simultaneidad de ontologías o de subjetividades complejas. Entonces, en estas novelas Diamela Eltit plantea un compromiso ético, materializado en lo que denomino una estética de lo monstruoso - basada en características del arte neobarroco- y para este efecto selecciona el margen como un foco iluminador de la otredad de la historia chilena, la de los desamparados y desagregados del modelo neoliberal. Es así que, la enfermedad, la vulneración y el dolor textualizados en estos cuerpos, son espacios para la reflexión sobre las dramáticas consecuencias de las políticas alienantes en los cuerpos de los ciudadanos (as) chilenos (as).

Impuesto a la carne (2010) y *Fuerzas especiales* (2013) constituyen escrituras de resistencia a los límites impuestos por las codificaciones oficiales del poder hegemónico, lo que implica cuestionar también las delimitaciones discursivas y genéricas del saber literario y artístico, al deconstruir ideas canónicas de la institución literaria y, de esta manera, posicionar en el terreno de la ficción, teorías, discursos y diversos soportes e intertextos que borran tales delimitaciones.

A través del proceso de la intertextualidad literaria y de la apelación al discurso histórico de la “nación” chilena, se realiza un desmantelamiento de este “constructo imaginario” el que ha afectado y afecta especialmente a los cuerpos y los comportamientos de las subjetividades marginalizadas por su condición de clase, etnia y género, categorías que en estas novelas constituyen evidentes signos de dominación patriarcal.

En este sentido, el discurso histórico es un intertexto y materia prima imprescindible en estas obras literarias, debido a su radical importancia para un cambio

social en el presente y para una proyección hacia un futuro deseado. De esta manera, estas novelas se resisten a la carencia de un discurso crítico y, por el contrario, proponen personajes con posibilidades de agenciamiento que transportan al presente de la enunciación recuerdos de un pasado histórico que se resiste al olvido. Vale destacar que el discurso histórico se ficcionaliza en términos cíclicos, al presentar reminiscencias, intertextos y fragmentos de historias que parecen siempre repetirse, pues la situación de la subjetividad femenina es aludida de manera semejante que al momento de gestación de la República, en iguales condiciones de orfandad, de dominación y de abandono.

Por lo anterior, uno de los aspectos claves en la narrativa elitiana es la problematización del cuerpo materno. Específicamente en *Impuesto a la carne* Diamela Eltit, una vez más, vuelca su mirada en la pareja madre / hija por considerarla una de las debilitadas de la historia nacional y con el afán de reposicionar a esta pareja, construye un diálogo a contrapelo con el discurso de la historia oficial chilena que impugna las estrategias de disciplinamiento ejercidas sobre estas corporalidades. En este sentido, la maternidad y el matrimonio como únicos destinos posibles para las mujeres es una estrategia propiciada por el biopoder para ejercer dominio sobre éstas; no obstante, desde la ficción las monstruosas protagonistas de estos relatos: la madre soltera, la hija “huacha” y la ciberprostituta, deconstruyen el ideal del cuerpo femenino como espacio para la procreación, la maternidad y la conformación de la familia heteronormativa. Esta transgresión a la norma dispuesta para “lo femenino” en *Impuesto a la carne* se concreta con el abuso del “primer médico” del que deriva la madre soltera y su hija “huacha”, escena que constituye un intertexto a la historia fundacional chilena, dónde figuran la madre mestiza o indígena, el padre español ausente y la “huacha”, símbolo del bastardaje chileno. En *Fuerzas especiales* la desviación de la norma se materializa en el cuerpo de la ciberprostituta, un bien de consumo y de deseo sexual, resistiendo, así, a la normalización del cuerpo femenino.

En consecuencia, en las novelas *Impuesto a la carne* y *Fuerzas especiales*, la escritora Diamela Eltit plantea la necesidad apremiante de ensayar y de repensar otras formas de organización social y políticas que ayuden a resistir y/o hacer frente a las actuales condiciones del mundo, particularmente en América Latina y en Chile. Desde esta perspectiva, ambas obras estimulan a sus lectores (as) a reflexionar sobre las repercusiones éticas y políticas del control normalizador sobre los cuerpos y, además, nos invitan a imaginar maneras de implementar una sociedad pluralista y democrática, esa es la gran promesa de estos personajes monstruosos.

Enmarcadas en un contexto que se caracteriza por la economía de libre mercado que rige los destinos sociales y políticos de la aldea global, las novelas en estudio invitan a reflexionar sobre qué tipos de cuerpos y subjetividades se están construyendo actualmente y cuáles son las bases epistemológicas y ontológicas que influyen en su producción, pero desde un posicionamiento situado, desde una territorialidad latinoamericana y particularmente chilena. En definitiva, estas novelas plantean nuevas formas de relaciones entre subjetividades, cuerpos, poderes y nuevas tecnologías.

Bibliografía:

Bibliografía primaria:

Eltit, D. (2010). *Impuesto a la carne*. Santiago de Chile: Editorial Seix Barral.

----- (2013). *Fuerzas especiales*. Santiago de Chile: Editorial Seix Barral.

Bibliografía secundaria:

Agamben, G. (2007). La inmanencia absoluta. En G. Giorgi & F. Rodríguez (Eds.), *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida* (pp. 59- 92). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Aguilar, G. (2003). *El cuarto mundo de Diamela Eltit*. Recuperado en: <http://www.memoriachilena.cl> (2015, 20 de julio).

Areco, M. (2015). *Cartografía de la novela chilena reciente: realismos, experimentalismos, hibridaciones y subgéneros*. Santiago de Chile: Ediciones Ceibo.

Arias, D. (2013). *Criaturas de lo heroico y lo monstruoso. Metáforas del saber biopolítico y sus cuerpos (Costa Rica, 1900- 1946)*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Berlín. Recuperado en: www.diss.fu-berlin.de/diss/servlets/.../Dennis_Arias-Mora_Thesis.pdf. (2016, 1 de agosto).

Arrate, M. (1992). *Por la patria: Una novela como radiografía*. Tesis para optar al grado de Magíster en Literaturas Hispánicas. Universidad de Concepción, Chile.

Avelar, I. (2000). Sobrecodificación de los márgenes: figuras del eterno retorno y del apocalipsis. En *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* (pp.134-151). Recuperado en: <http://idelberavelar.com/alegorias-de-la-derrota.pdf>. (2017, 2 de febrero).

Barrientos, M. (2009). Sujeto y bioespacio en la narrativa de Diamela Eltit. Recuperado en: <http://www.letras.s5.com/de070211.html> (2014, 15 de noviembre)

----- (2013). Cuerpos anarcobarrocos en *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit. *Revista de Literatura Hispanoamericana*. 126, 11- 17.

Bhabha, H. (2002). *Lugar de la cultura*. Argentina: Ediciones Manantial.

Bianchi, S. (1997). De qué hablamos cuando decimos “nueva narrativa chilena”. Recuperado en: http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/07/de_que_hablamos.htm. (2016, 11 de julio).

Bianchi, P. (2010). El cuerpo de la prostituta en algunas ficciones latinoamericanas. *Revista Pandora (Saint- Denis)*, 10, 295- 308. Recuperado en: <http://www.red-redial.net/revista-pandora,saint,denis-377-2010-0-10.html>. (2016, 15 de septiembre).

----- (2013). La subjetividad y el goce femeninos. Las nuevas representaciones de las prostitutas en la Literatura Latinoamericana contemporánea. Cuerpos, placeres y alteraciones. *Errancias. Revista de psicoanálisis, teoría crítica y cultura*. Recuperado en: http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v7/polieticas_4.html (2016, 20 de septiembre).

Blanco, F. (2004). Chile 1973- 2003, ilusión y capitalismo mediáticos. En N. Richard (Ed.), *Utopía(s). Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro* (pp.279-284).Santiago de Chile: Universidad Arcis.

Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.

- (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Brito, E. (1990). *Campos minados. (Literatura post- golpe en Chile)*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto propio.
- (2015). La ciudad como laberinto psicótico en el *Padre mío* y *Jamás el fuego nunca* de Diamela Eltit. *Revista Chilena de Literatura*, 89, 77- 91.
- Bustillo, C. (1990). *Barroco y América Latina: un itinerario inconcluso*. Venezuela: Monte Ávila editores.
- Butler, J & Spivak, G. (2009). *¿Quién le canta al estado-nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Cáceres, A. (1999). La figura del cuerpo en el poder del género: una aproximación a la escritura de Diamela Eltit. *Et cétera*, 3,17- 24.
- Cánovas, R. (1997). *Novela chilena. Nuevas generaciones. El abordaje de los huérfanos*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- (2003). *Sexualidad y cultura en la novela hispanoamericana*. Santiago de Chile: Lom.
- Capote Cruz, Z. (2011). Cuerpos bicentenarios (saqueados pero resistentes). *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 4 (33), 321-333.
- Cárdenas, M. (2010. 8 de agosto) Diamela Eltit en el territorio del cuerpo (Entrevista). *El mercurio*. Recuperado en: http://diario.elmercurio.com/2010/08/08/al_revista_de_libros/_portada/noticias/9

[24A61E4-8DBB-41EC-BF70-0783334C4E9B.htm?id=%7B924A61E4-8DBB-41EC-BF70-0783334C4E9B%7D](http://www.historiaycultura.cl/opiniones/opinion24.html) (2015, 10 de junio).

Carpentier, A. (1990). Lo Barroco y lo real maravilloso. En *Obras completas. Ensayos* (pp. 167- 193). México: Siglo Veintiuno editores.

Carreño, R. (2007). *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX (Bombal, Brunet, Donoso, Eltit)*. Santiago, Chile: Cuarto propio.

----- (2009). ¿Qué eres? Una torpe, alerta, alarmada pasafronteras”. En R. Carreño (Ed.), *Diamela Eltit: redes locales, redes globales* (pp. 13-21). Madrid: Editorial Iberoamericana.

----- (2009). *Memorias del nuevo siglo: Jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Castro, R. (2009). La ciudad apestada. Neoliberalismo y Postpanóptico. *Revista de Ciencia Política*, 29, 165- 183.

Chevalier, J & Gheerbrant, A. (1999). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Herder.

Cirlot, J. (1997). *Diccionario de Símbolos*. Madrid: Ediciones Siruela.

Cornejo Polar, A. (1992). La invención de las naciones hispanoamericanas. Reflexiones a partir de una relación textual entra el Inca y Palma. En I. Zavala. (Ed.), *Discursos sobre la Invención de América* (pp. 139- 142). Amstemdam – Atlanta: Rodopi.

----- (2003). *Escribir en el aire. Ensayos sobre heterogeneidad socio- cultural en las literaturas andinas*. Lima, Perú. CELACP: Latinoamericana Editores.

Cruz, N. (2014). *Las fuerzas especiales de Diamela Eltit*. Recuperado en: <http://www.historiaycultura.cl/opiniones/opinion24.html> (2014, 16 de marzo).

Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre- Textos.

De Lauretis, T. (1987). Las tecnologías del género en Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo. Recuperado en: [www.laranyacreacio.net/paginaweb/Tecnologias del Genero.pdf](http://www.laranyacreacio.net/paginaweb/Tecnologias%20del%20Genero.pdf). (2014, 28 de marzo).

Deleuze, G. (1990). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones* (pp. 277- 286). Valencia: Pretextos.

Del solar, F.& Pérez, A. (2008). *Anarquistas. Presencia Libertaria en Chile*. Santiago de Chile: Ril Editores.

Díaz, D. (2010). Democracia, ciudadanía y mujeres. *Políticas Públicas*. Recuperado en: www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/politicas/article/viewFile/1074/1012. (2016, 12 de mayo).

Domínguez, N. (2005). Diamela Eltit: Voces de un erotismo marginal. *Revista Cuadernos Hispanoamericanos*, 659, 25-30.

Durán, P. (2009). *Los trabajadores de la muerte: escrituras y estéticas performativas* (Tesis para optar al grado de Magíster en Literaturas Hispánicas). Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

Durand, G. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid: Taurus Ediciones.

Eltit, D. (1983). *Lumpérica*. Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco.

----- (1986). *Por la Patria*. Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco.

----- (1988). *El cuarto mundo* Santiago de Chile: Planeta.

- (2000). *Emergencias Escritos sobre literatura, arte y política*. Santiago, Chile: Planeta Chilena.
- (1989). *El Padre Mío*. Santiago de Chile: Lom.
- (1994) *Los vigilantes*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- Eltit, D & Errázuriz, P. (1994). *El infarto del alma*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor.
- (2002). *Mano de obra*. Santiago de Chile: Seix Barral.
- (2006, 5 de febrero). La familia XXI. *La nación*. Recuperado de: <http://www.letras.s5.com/de100206.htm> (2015, 25 de julio).
- (2007). *Jamás el fuego nunca*. Santiago de Chile: Seix Barral.
- (2008). *Signos vitales*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales:
- (2013). El cuerpo repartido: género, dolor y errancias. *Taller de Letras*, 53, 131-138.
- Elizondo, M. (2012). Diamela Eltit y la literatura del fragmento. *Mitologías Hoy*, 5, 88-95.
- Escobar, C. (2016). *Poéticas y políticas de-generativas en tres narradoras latinoamericanas contemporáneas* (Tesis para optar al grado de Doctora en Literatura Latinoamericana). Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Espinosa, P. (2004). Treinta años: Cartografía menor. En N. Richard (Ed.), *Utopía(s). Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro* (pp. 279- 284). Santiago de Chile: Universidad Arcis.
- (2013). *Fuerzas especiales* de Diamela Eltit: la microhistoria de la derrota y la resistencia del sujeto menor. *Taller de Letras*, 53, 223-240.

- Fallas, T. (2013). *Impuesto a la carne: La irrupción de una escritura antiedípica y anárquica, desde la abyección del cuerpo femenino. Filología y Lingüística*, 39 (1), 179-189.
- Femenías, M y P. Soza (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres. *Sociologías*, 11 (21), 42-65.
- Fernández, M. (2002). *La literatura chilena de fines de siglo XXI*. Santiago de Chile: Ediciones Don Bosco.
- Forcinito, A. (2010). Desintegración y resistencia: corporalidad, género y escritura. *Anclajes*, 14 (14), 91-107.
- Foucault, M. (2002a). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Tomo I. Argentina: Siglo XXI Editores.
- (2002b). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Colegio de Francia (1977-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2007) *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Colegio de Francia (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fuster, N. & Moscoso-Flores, P. (2014) Archivos sobre la medicalización de la fuerza de trabajo en Chile: organización y prensa obrera. Recuperado en: escriturasamericanas.cl/wp-content/uploads/2014/07/01_02_la_hoja.pdf. (2016, 15 de julio).
- García, Canclini. N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.

- Gilroy, P. (2008). *Después del Imperio. Emigración, xenofobia y diversidad cultural*. México: Tus Quest.
- Giorgi, G. (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- (2014). El neoliberalismo sería la administración del abandono. *Télam* (En línea). Recuperado en: <http://www.telam.com.ar/notas/201404/58711-el-neoliberalismo-seria-una-administracion-del-abandono.html>. (2016, 1 de abril).
- Gómez, S. (2012). Tecno- Bíos: Una aproximación biopolítica a la relación cuerpo-máquina en el contexto cibercultural contemporáneo. *Revista Aisthesis*, 52, 343-368.
- González, E. (2001). Los nuevos letrados: Posboom y posnacionalismo. *Revista Iberoamericana*, 47, (194- 195) ,175- 190.
- Green, M. (2009). Algunas reflexiones sobre la representación de lo maternal en las novelas de Diamela Eltit en R, Carreño (Ed.), *Diamela Eltit: redes locales, redes globales* (pp. 105-108). Madrid: Editorial Iberoamericana.
- Grez, S. (2000). Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888- 1905). *Prohistoria*, 4, 59 - 90.
- Guerra, L. (2007). *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, España: Cátedra.
- (1999). La promesa de los monstruos: Una política generadora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, 30, 121-163.

Hardt, M. & Negri, A. (2002). *Imperio*. Editorial Paidós: Barcelona.

Hwan Shin, J. (2002). *La estética neobarroca de la narrativa hispanoamericana. Para la definición del barroco como expresión hispánica*. Recuperado de: http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_2_063.pdf. (2015, 20 de octubre).

Ivelic, M. & Galaz, G. (2004). La Transgresión de los límites. En *Chile arte actual: la ampliación del espacio crítico*. (pp. 217- 219). Valparaíso, Chile. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Jeftanovic, A. (2013). *Fuerzas especiales de Diamela Eltit*. Recuperado en: <http://www.revistaintemperie.cl/2013/10/21/fuerzas-especiales-diamela-eltit/> (2014, 25 de mayo).

Jay, M. (2007). Del imperio de la mirada a la sociedad del espectáculo: Foucault y Debord. En *Ojos abatidos. La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX* (pp. 289- 328). Madrid: Akal.

Kirkpatrick, G. (2006). El hambre de ciudad de Diamela Eltit: forjando un lenguaje del sur. En B. Llanos (Ed.), *Letras y proclamas: la estética literaria de Diamela Eltit*. (pp. 33 - 68.) Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

----- (2009). La materialidad del lenguaje en la narrativa de Diamela Eltit. En R. Carreño. (Ed), *Diamela Eltit: redes locales, redes globales*. (pp. 61- 73). Madrid: Editorial Iberoamericana.

- Labarca, E. (1999). *Orgánicos e inorgánicos*. Recuperado en: www.eduardolabarca.com/articulos/Varios_12-Intelectuales.pdf. (2016, 5 de Febrero).
- Lértora, J. (1993). Diamela Eltit: Hacia una poética de literatura menor. En J. Lértora (Ed.), *Una poética de literatura menor: la narrativa de Diamela Eltit* (pp. 27- 35). Santiago, Chile: Cuarto propio.
- Lezama Lima, J. (1969). *La expresión americana*. Madrid: Ediciones Castilla.
- Lillo, M. (2013). *Silencio, trauma y esperanza. Novelas chilenas de la dictadura. 1977-2010*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- Llanos, B. (2009). Mitos y madres en la narrativa de Diamela Eltit. En R. Carreño. (Ed.), *Diamela Eltit: redes locales, redes globales* (pp. 109- 117). Madrid: Editorial Iberoamericana.
- Lorca, C.& Ponce, J. (2012). Nacionalización y privatización del Cobre. Una historia, nuestro presente, nuestro futuro. *Le Monde diplomatique - Edición chilena* (En Línea). Recuperado de: <http://www.lemondediplomatique.cl/Nacionalizacionyprivatizacion.html>. (2016, 20 de julio).
- Luzón, M. (1997). Intertextualidad e interpretación del discurso. *Epos*, 8, 135-149. Recuperado en: <http://revistas.uned.es/index.php/EPOS/article/viewFile/10013/9553>. (2017, 12 de febrero).
- Marinkovich, J. (1998). El análisis del discurso y la intertextualidad. *Boletín de Filología, Universidad de Chile*, 37,729-742. Recuperado de: www.boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/viewFile/21478/22776. (2017, 10 de febrero).

- Martínez, L. (2015). Barroco y transhistoriedad en Latinoamérica y Chile. *Revista Chilena de Literatura*, 89, 185- 212.
- Modzuk, M. (2006). Las tecnologías de la maternidad. Mujeres en red. *El periódico feminista*. Recuperado en: <http://www.nodo50.org/mujeresred/spip.php?article444>. (2016, 6 de enero).
- Montecino, S. (1991). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Montero, L. (2014). Diamela Eltit. Desde y afuera de la jaula. *Aisthesis*, 56, 217- 220.
- Morales, L. (1997). Narración y referentes en Diamela Eltit. *Revista chilena*, 51, 121-129.
- (2000). Prólogo. En *Emergencias Escritos sobre literatura, arte y política* (pp. 9-16). Santiago, Chile: Planeta Chilena.
- (2004a). El ensayo como estrategia narrativa. *Atenea*, 490, 131-144.
- (2004b). *Novela chilena contemporánea. José Donoso y Diamela Eltit*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- (2010). *El deseo de otro Chile*. Santiago de Chile: Editorial Lom.
- Navarrete, C. (2005). La circularidad identitaria de la huacha en Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno de Sonia Montecino. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/huacha.html>. (2015, 30 de septiembre).

- Negri, A. (2007). El monstruo político. Vida desnuda y potencia. En G. Giorgi & F. Rodríguez (Eds.), *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida* (pp. 93-140). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Ocasio-Rivera, W. (2015). *Metáforas extremas del neoliberalismo en la literatura latinoamericana*. (Tesis doctoral) University of Illinois. Recuperado en: <https://www.ideals.illinois.edu/handle/2142/78465>. (2015, 25 de noviembre).
- Olea, R. (1993). El cuerpo - mujer. Un recorte de lectura en la narrativa de Diamela Eltit. En J. Lértora (Ed.), *Una poética de literatura menor: la narrativa de Diamela Eltit* (pp. 83-108). Santiago, Chile: Cuarto propio.
- (1995). *Ampliación de la palabra. La mujer en la literatura*. Santiago de Chile: SERNAM. Colección Mujeres en la cultura chilena.
- Ortega, J. (1992). Diamela Eltit y el imaginario de la virtualidad. En *El discurso de la abundancia*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Ortiz, F. (2005). *El movimiento Obrero en Chile (1891 – 1919)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Oyarzún, K. (2000). Desnaturalizar las diferencias: sexo, cultura y poder. En R. Olea (Ed.), *Escrituras de la diferencia sexual* (pp. 267 -284). Santiago de Chile: Lom Ediciones / La Morada.
- (2003) Imaginarios de género y relecturas de la nación. En A. Castillo; E. Muzzopappa, A. Salomone, B. Urrejola y C. Zapata (Eds.) *Nación, Estado y cultura en América Latina* (pp. 81- 121). Santiago de Chile: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades. Serie estudios.
- Pastén, J. (2012) Radiografía de un pueblo enfermo: la narrativa de Diamela Eltit. *A Contra corriente*, 1 (10), 88-123.

- Pina, R. (2005). La literatura como espacio de resistencia. *Mujer y maternidad: la falacia del espacio privado. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 62, 297- 310.
- Pino-Ojeda, W. (2011). *Noche y niebla: neoliberalismo, memoria y trauma en el Chile postautoritario*. Santiago de Chile: Cuarto propio.
- Prado, M. (1995). La obra de Diamela, testimonios desde la marginalidad. *Nueva Revista del Pacífico*, 40, 139- 146.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua Española*. Recuperado en: www.rae.es (2016, 20 de mayo).
- Reverter, S. (2004). La (in) vestidura de los cuerpos. *Lectora. Revista de mujeres y textualidad*, 10, 133- 140.
- Richard, N. (1993). Tres funciones de Escritura: Desconstrucción, Simulación, Hibridación. En J. Lértora (Ed.), *Una poética de literatura menor: la narrativa de Diamela Eltit* (pp. 37- 51). Santiago, Chile: Cuarto propio.
- (2001) *Residuos y metáforas (Ensayos de Crítica cultural sobre el Chile de transición)*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- (2004). Presentación. En *Utopía(s). Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro* (pp. 11-15) Santiago de Chile: Universidad Arcis.
- (2010). *Crítica de la memoria (1990- 2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Rodrigo - Mendizábal, I. (2015). *Impuesto a la carne: Memoria del desastre. Perífrasis*, 12, 10- 25.
- Rojas, S. (2012). *Catástrofe y trascendencia en la narrativa de Diamela Eltit*. Santiago, Chile: Sangría.

- (2015). Profunda superficie: Memoria de lo cotidiano en la Literatura chilena. *Revista Chilena de Literatura*, 89, 231- 256.
- Rojas, C. (2013). Fuerzas especiales, nueva novela de Diamela Eltit. Recuperado en: <http://www.resonancias.org/content/read/1530/fuerzas-especiales-nueva-novela-de-diamela-eltit-por-carolina-rojas-n/> (2015, 20 noviembre).
- Rojo, G. (2006). *Globalización e identidades nacionales y postnacionales ... ¿de qué estamos hablando?* Santiago de Chile: Lom.
- Ruido, M. (2004). La fraternidad de los cuerpos posthumanos. La ciencia ficción como territorio de reproducción y de resistencia del imaginario masculino tradicional. *Lectora. Revista de mujeres y textualidad*, 10, 103- 113.
- Sabatini, F. & Arenas, F. (2000). Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile. *EURE*, 26, (79), 95-113.
- Salazar, G. (2004). La historia del presente. En (N. Richard) (Ed.), *Utopía(s). Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro* (pp. 63- 66). Santiago
- Sarduy, S. (1969). *Escrito sobre un cuerpo*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- (2011). *El barroco y el neobarroco*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Scarabelli, L. (2015). Impuesto a la carne de Diamela Eltit. El cuerpo-testigo y el contagio de la común. *Kamchatka*, 6, 973- 988.
- Schulze, V. (2009). *Arte y violencia, alteridad periférica y heterotopía en la estética de Diamela Eltit (1979 – 1989)* (Tesis para optar al grado de: Magíster en Artes mención Teoría e Historia del Arte). Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Sepúlveda, M. (2008). Representaciones de Santiago en *Huellas de siglo* de Carmen Berenguer: La ciudad burdel. *Literatura y Lingüística*, 19, 115- 127.

Solorza, P. (2014). El Estado hospital: corporalidades anárquicas, biopolítica y violencia en Impuesto a la carne de Diamela Eltit. *Revista de estudios de las mujeres*, 2, 159- 171. Recuperado en: www2.ual.es/raudem/index.php/Audem/article/download/90/47. (2016, 15 de marzo).

----- (2015). Entrevista a Diamela Eltit: una literatura no consensual. Cuerpo, lugares border y resistencia. *Anclajes*, 20, (1), 79-89. Recuperado en: <http://dx.doi.org/10.19137/anclajes-2016-2015> (2016, 30 de marzo).

Tierney- Tello, M. (2006). Testimonio, ética y estética en Diamela Eltit. En B. Llanos (Ed.), *Letras y proclamas: la estética literaria de Diamela Eltit* (pp. 69- 101). Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

Tornini, C. (2012). *Ética, estética y cosmética del cuerpo: La escritura de Diamela Eltit*. Informe final del seminario de grado Ideología Estética para optar al grado de Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Torrano, A. (2009). Ontologías de la monstruosidad: el cyborg y el monstruo biopolítico. Recuperado en: <http://www.publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/article/.../68/62> (2014, 30 de mayo).

Torras, M. (2004). Cuerpos, géneros tecnologías. *Lectora. Revista de mujeres y textualidad*, 10, 9 -12.

Trafa, S. (1998). *Diamela Eltit: el rito de pasaje como estrategia textual*. Santiago de Chile: Ril Editores.

Vial, M. (2004). *Maldita perra*. Valdivia. Ediciones Kultrún.

Volkart, Ivonne. (2004). La fantasía ciberfeminista sobre el placer del *Cyborg*. *Revista de mujeres y textualidad*, 10, 85-101.

